

LIRA DE QUISQUEYA.

POESIAS DOMINICANAS

ESCOJIDAS Y COLECCIONADAS

POR

José Castellanos,

Con notas biográficas de los autores.



SANTO DOMINGO.

IMPRENTA DE GARCIA HERMANOS.

1874.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc.

El segundo título de nuestra Colección de Cultura Dominicana es LIRA DE QUISQUEYA, un conjunto de las mejores obras de nuestros poetas más relevantes del pasado siglo, escogidas y coleccionadas por José Castellanos. Edición facsímil de la impresa en 1874, justo al cumplirse el primer centenario, ofrece una reveladora mirada de nuestra poesía hasta entonces.

Proyecto de Digitalización

Academia Dominicana de la Historia



**SOCIEDAD DOMINICANA DE BIBLIOFILOS, INC.
COLECCION CULTURA DOMINICANA**

- 1. LA REPUBLICA DOMINICANA**
Directorio y Guía General
Enrique Deschamps
Santiago de los Caballeros, 1907
- 2. LIRA DE QUISQUEYA**
Poesías Dominicanas
José Castellanos
Santo Domingo, 1874
- 3. VIDA Y VIAJES DE CRISTOBAL COLON**
Washington Irving
Madrid, 1852
- 4. SANTO DOMINGO PAST AND PRESENT,
WHIT A GLANCE AT HAITI**
Samuel Hazzard
New York, 1873
- 4a SANTO DOMINGO, SU PASADO Y PRESENTE**
Samuel Hazzard
Traducción castellana, 1974
- 5. LA ISLA DE LA TORTUGA**
Lic. Manuel A. Peña Batlle
Madrid, 1951



LIRA DE QUISQUEYA

Poesías
dominicanas
escogidas y
seleccionadas por
José Castellanos



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EDITORA DE SANTO DOMINGO, S. A.
SANTO DOMINGO - REPUBLICA DOMINICANA
1974



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Depósito Legal: B. 7.343 - 1974
Impreso en España / Printed in Spain
Gráficas M. Pareja / Barcelona

LIRA DE QUISQUEYA.

POESIAS DOMINICANAS

ESCOJIDAS Y COLECCIONADAS

POR

José Castellanos,

Con notas biográficas de los autores.



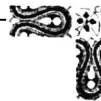
SANTO DOMINGO.

IMPRENTA DE CABOTA HERMANOS.

1874.







REPUBLICA DOMINICANA.



SECRETARIA DE ESTADO
EN LOS DESPACHOS DE INTERIOR, POLICIA
I AGRICULTURA.



Santo Domingo Febrero 20 de 1874.

Vista la solicitud que presenta á este Ministerio el Ciudadano José Castellanos, pidiendo se le reconozca la propiedad de una obra titulada Lira de Quisqueya, que comprende una coleccion de poesías dominicanas; se resuelve conceder lo solicitado, no pudiendo reimprimirse dicha obra sin la correspondiente autorizacion de su editor propietario.

El Ministro.—COCCO.







A las Sociedades Literarias

„LA REPUBLICANA” I „LA JUVENTUD”

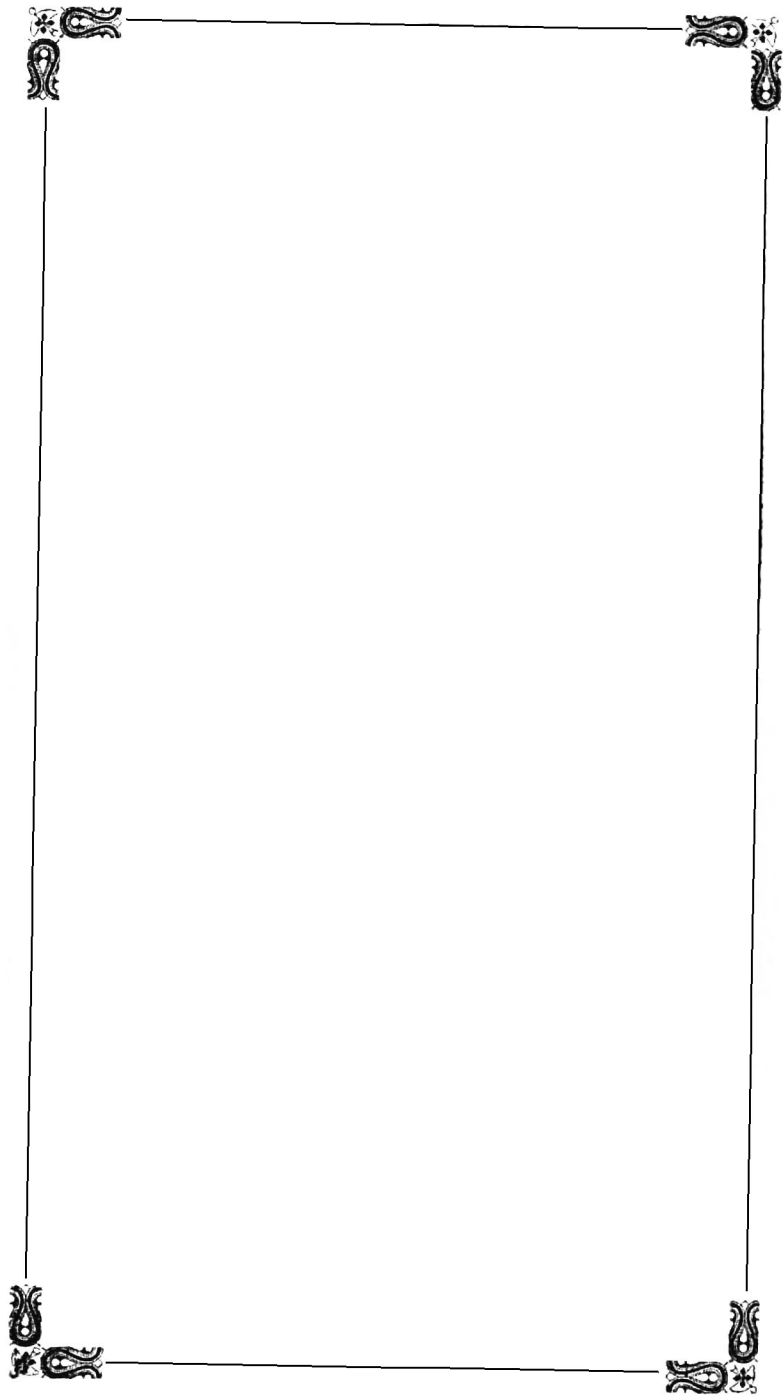
Como prueba de afecto i admiracion.

J. Castellanos.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



CUATRO PALABRAS.

Hace tiempo concebimos el proyecto de recoger y coleccionar en un solo libro, donde pudieran hallarse reunidas algunas de las muchas composiciones en verso de varios de nuestros inspirados Bardos, que aun andan dispersas en colecciones manuscritas, en los periódicos del país y en algunos del extranjero. Empero á la realizacion de nuestro pensamiento, se oponian los grandes obstáculos que son consiguientes á esta clase de empresas.

Afortunadamente, y gracias á la entusiasta cooperación de los Señores GARCIA HERMANOS—que asociándose á la idea, han coadyuvado á realizarla—presentamos hoy á nuestros conciudadanos la obra de nuestros afanes.

Abrigamos pues la esperanza de que este pobre trabajo, hijo del buen deseo que nos anima en favor del progresivo adelanto de nuestra patria, merezca la aceptacion de nuestros lectores y sirva de estímulo para otras obras de orgullo nacional.

Ahora, en cuanto al mérito de nuestro libro, permításenos decir con Ovidio—En todos los libros se encuentra bueno, mediano y malo. No es facil componerlos de otro modo.



MANUEL MARIA VALENCIA

Nació el 22 de Abril de 1810.—Muy joven empezó á figurar en la arena literaria, habiendo sido director del liceo nacional de esta capital.

En 1844 fué Diputado en la Asamblea Constituyente de San Cristóbal, y luego despues Juez del tribunal de Primera Instancia de esta ciudad y Administrador General de Hacienda.

En 1846 fué Ministro de Justicia é instruccion pública.

Fué abogado de los tribunales de la república y por último, habiendo enviudado, vistió la sotana en el año 1848, consagrando al servicio de Dios los últimos dias de su vida.

Algunas de sus composiciones se han publicado en varios periódicos del pais y del extranjero.

Murió este ilustrado dominicano en la isla de Cuba el año 1870.



LA VISPERA DEL SUICIDIO.



¿Dónde estás? ¿porqué me huy
Benéfico, dulce sueño ?
¿Porqué ese bárbaro empeñ
De acrecentar mi dolor?

 Cuando el universo todo
Aletargado reposa,
A mí sin cesar me acosa
Un fantasma aterrador.

 La oscuridad, el silencio
Oprimen mi triste pecho.
Salto angustiado del lecho,
Dejo la fatal mansion.

 ¿A dónde mísero huyo,
En dónde buscar abrigo,
Si el dardo llevo conmigo
Clavado en el corazon?

 La naturaleza toda
Reposa en plácida calma,
En tanto dentro del alma
Brama furioso huracan.

 La melancólica luna
Ostenta su faz serena,
Sin cuidarse de mi pena
Ni enturbiarse por mi afan.



Una brisa perfumada
Los árboles blando mece,
Su ruido se apaga y crece
Cual la moribunda luz.

No interrumpes este silencio
Sino el ala misteriosa,
Del buho que cruza y se posa
Del Cementerio en la cruz.

Apenas oigo el murmurio
Del arroyuelo sonoro
Sobre las arenas de oro
Deslizarse con temor;

Cual se escucha en el mosaico
Del templo de Dios Augusto,
El ruido que hace con susto
La planta de un pecador.

Y solo en medio del órbe,
De mi alma solo testigo,
El dulce nombre de amigo
Ni escucho ni puedo dar. . . .

Un espantoso vacío
Donde quiera me rodea;
Mi corazón. . . ni desea,
Ni tiene ya que esperar.

Sin Patria, madre, ni esposa,
Ni amado, ni aborrecido,
Llevo en la frente esculpido
Un sello de maldición!!!

¡Mi triste postrer suspiro
Ningun hombre escuchará,
Ni mi tumba regará
El llanto de compasión!



UNA NOCHE EN EL TEMPLO.

I.



Todo me hace estremecer!
La callada noche, el ruido,
Del viento el manso silvido,
La oscuridad i la luz...
Yo solo en medio del Templo,
La faz en tierra clavada,
Con mi frente atormentada
Toco el pié de humilde Cruz.

Derramo copioso llanto
De amargo remordimiento....
Me abrasa... si... yo lo siento
Cual la lava de un volcan!
Pero nó, no son mis ojos
Los que lloran... mi quebranto...
Los manantiales del llanto
Aquí, ... en mi pecho están!....,

Si, gran Dios, yo de tu mano
Olvidé el poder inmenso,
Quemé sacrilego incienso
De un ídolo en el altar.



Yo la amé, i en mi delirio,
Tú lo sabes, ni siquiera
Como una sombra lijera
Tu imágen vino á turbar.

Yo esperimenté un vacío
Que el alma me disecaba,
Ardiente sed me acosaba
De ser querido i querer !
Ví de sus ojos absorto
Aquel fuego peregrino,
Creí me hablaba el destino
Por la voz de una mujer.

Un irresistible encanto
Me arrastraba en pos de ella;
Como en profética estrella
Indagaba el porvenir! . . .
Oyó mi voz, ignorando
Que al darme su corazon,
Cargaba la maldicion
Que me condena á sufrir.

Yo tambien, nécio juzgaba
Que su angélica belleza
Desviaría de mi cabeza
Ése anatema fatal!
¡Ni cómo pensar que el hado,
Por herir mi corazón,
Segaría sin compasion
Aquella flor virginal!

II

Marchitó del dolor la mano impía
Las bellas flores que su frente orlaban,
Extinguióse en sus ojos aquel fuego,
Fuego divino que me abraza el alma.



Pálida, destrenzada, gemebunda,
Entre el tropel de las mortales áncias,
Mi nombre en su delirio repetía,
Ay! en vano, que yo no la escuchaba.

Conducido á otro clima por mi estrella
No pude comprimir su mano helada,
Ni recojer del lábio moribundo
El postrimer Adios, Adios del alma.
Ni fué dado á la mano que debiera
En la suya estrecharse ante las aras,
Echar sobre sus míseros despojos
El silencioso polvo de la nada.

III

Desvaneciósse cual sombra
De mi ventura el ensueño,
Mi porvenir halagüeño
En el sepulcro se hundió!
En el sepulcro en que yacen
Ella, mi dicha, mi historia. . . .
Todo! menos la memoria,
Que por mi mal me quedó!



EN LA MUERTE DE MI PADRE.

A mi amigo Don José Mateo Perdomo.



LARGA la diestra, amigo,
Pónla aquí sobre mi pecho,
¡No sientes el cruel despecho
Cual rompe mi corazón!
No sientes cual vibra i late,
Cual forceja, cual palpita,
Como piélagos que agita
Desenfrenado aquilon!

Dichoso tú que disfrutas
Del Eden ¡ay! las delicias,
Las paternas caricias
De que el hado me privó.

Ah! por piedad no me niegues
En ese tu pecho, amigo,
El consolador abrigo
Que mis penas endulzó.

No quiso mas tiempo el cielo
Que respirase dichoso,
Y un tierno padre amoroso
En mis brazos ví espirar.



Yo mismo cerré sus ojos,
Yo estreché su mano yerta,
Miré en su boca entreabierta
La dulce virtud vagar.

¡Apercibes una tumba?
¡Una Virgen ves sentada
La triste faz apagada
En la piedra sepulcral?
¡Escuchas como su pecho
Exhala tristes gemidos,
A intervalos repetidos
Por el arco funeral!

Esa, amigo, es la virtud
Que con pasos inmortales,
Atraviesa los umbrales
De la inmoble eternidad.

Y cuando este mundo, al bueno,
Ni siquiera ya le nombra,
Ella presenta su sombra
A los ojos de otra edad.

Ella anunciará que el hombre
Que en esa tumba se encierra,
Fué enviado sobre la tierra
Como un ángel tutelar.

Que nunca tocaba en vano
A su puerta el indigente,
Que sufría con el doliente
Y adormecía su pesar.

Que fué modelo completo
De las virtudes sociales,
Impertérrito en los males
Dichoso, sin ambicion,
Apóstol de la concordia,



Tan enemigo del vicio
Como oficioso i propicio
A conceder el perdon.

¡Un padre! ¡adónde amigo,
Me arrastra mi triste mente!
Toca mi encendida frente,
¡Te quema el ardor febril!

Borra, gran Dios, por piedad
De mi obstinada memoria
La melancólica historia
Del sol primero de abril !



JAVIER ANGULO GURIDI.

Nació en esta capital el día tres de Diciembre de 1816; i á los seis años, en 1822, emigró á la de la isla de Cuba con sus padres á consecuencia de la invasion operada por Boyer Presidente de Haití, sobre esta parte denominada Española.

Allí se educó superficialmente, en el Colegio Real de San Fernando, (como alumno gratis á quien no le era dado aspirar á conocimientos superiores;) retirándose á los catorce años al seno de su familia, donde con obras prestadas continuó sus estudios, en particular el de las bellas letras á que tuvo desde temprano la mas decidida inclinacion.

A poco tiempo comenzó á publicar algunas composiciones en los periódicos de aquella capital,—bajo el anagrama de Lugano por miedo al diente de la crítica, no obstante que en la gacetilla de los mismos se le convidaba á descubrirse á la vez de tributarle algun elogio.

En 1836 fundó con otros jóvenes el periódico La Prensa, colaborando al mismo tiempo en La Gaceta i El Fanal de Pto. Principe, El Eco de Villa-Clara, El Fénix de Sancti Espiritu, El Correo de Trinidad, La Aurora de Matanzas; y en el exterior en El Correo de Ultramar i El Liceo de Valencia; de cuyo instituto tambien así llamado fué socio facultativo.

Vendida despues La Prensa á los Sres. Lira y Riego, pasó á redactar con el Exmo. Sr. Don Buenaventura Viró, en la misma Habana El Avisador: luego con Don José Agustín Millán El Diario de Avisos, i mas tarde con Don Pedro Martín Rivero el semanal satírico El Regañon, en pugna con La Charanga del Señor Villegas, á la vez de colaborar en El Prisina, Las Flores de Mayo, El Aguinaldo, La Mariposa i La Enciclopedia, unos semanales i otros mensuales. Fué Secretario de la Real Junta de Estadística Judicial de la isla de Cuba i Profesor de humanidades en diversos Colegios.

En 1843 publicó sus Ensayos Poéticos; i sin embargo



de todos estos antecedentes, nada sabemos de los trabajos literarios de Angulo Guridi hasta diez años despues que viniendo á conocer á su patria, la saludó desde alta mar con una composicion que luego se publicó en esta capital i en la que se encuentra la siguiente estrofa:

¡Quien te digera, Grecia, que algun día
Modesta virgen de la indiana zona
Su delicada frente adornaria
Con el mismo laurel de tu corona!

A consecuencia de la descubierta conjuracion del 55 en que lo juzgaron complicado tuvo que emigrar segunda vez á la Habana donde continuó su carrera literaria colaborando en el Diario de la Marina, hasta el 61 en que volvió á la patria; i se estableció en la ciudad interior de Santiago de los Caballeros. En ella fué nombrado Vocal de la Junta Sanitaria; i fundó el periódico El Progreso.

En 1863 estalló en aquella Provincia la guerra de Restauracion; i como era consiguiente, se filió en ella hasta su término habiendo ascendido hasta el grado de coronel efectivo i redactuando El Boletin, periódico candente que dió carácter á la empresa, i que hasta la misma oficialidad española buscaba en esta capital con avidez, no bien le introduciun de oculto los patriotas. En esa época desempeñó varios destinos de importancia.

En 1865 fundó el periódico El Tiempo.

En 1868 fué nombrado Senador i se puso al frente del periódico literario titulado El Sol.

Ha colaborado en El Laborante, El Dominicano i El Universal, i figura como sócio facultativo en la sociedad artística i literaria "La Republicana"

En conclusion: Angulo Guridi ha escrito últimamente un voluminoso tomo de versos titulado Ultimos Cantos; una comedia titulada Cacharros i Manigueros, dos dramas—Higuañona i El Conde de Leos, los tres en verso; dos piezas cómicas,—Los apuros de un destierro, Don Junípero, las novelitas La Fantasma de Higuey, Silvio, La Campana del Higo i Paulino; muchos artículos de costumbre, i un tratado de Geografía física histórica antigua i moderna de la Isla de Santo Domingo, declarado testo para las escuelas de la República i del que se han hecho ya dos ediciones.



EL SUSPIRO Y LA CANCION.

A mi esposa desde Santo Domingo.

Concierto establecí à mis ojos
Para no pensar de doncella.
Job. cap. 31, v. 1.



DESDE la márgen: sombrosa
Porque rápido i mugiente
Va el Ozama trasparente
Sobre su móvil panteon,
Levanto, á tí, Perla hermosa,
Del Euro entre el blando jiro
Este lánguido *suspiro*
I esta lúgubre *cancion*.

Suspiro tierno, elocuente,
Que se desprende del alma
Cual de la noche en la calma
El aroma de un clavel:
I canto triste, i doliente,
Como el rumor que á sus solas
Produce en las crespas olas
Un errabundo bajel.

Mas.... te dirán la ternura
Con que mi pecho de amante
Te recuerda en cada instante
Que el tiempo aleja de mí;



Te dirán que la amargura
Mitigo deste aislamiento
Si el inacorde instrumento
Recorro pensando en tí.

I ámbos á dos á porfia
Que me eres mas cara i bella
Que el éter para la estrella,
Que el áire para el condor.
I que en tanta lejanía
Pienso en tí, contigo sueño,
I es tal de verte mi empeño
Que te miro en cada flor.

Acaso, bien de mi vida,
Abres tu pecho al quebranto,
I oscureces con el llanto
Tus ojos de verde-azul;
Creyendo que enloquecida
Mi alma, con tanta holgura,
Rinde culto á una hermosura
Desta perdida Stambul.

Acaso créés que perjuro
Bajo su límpido cielo,
En pos de las zambras vuelo
Con frenética ansiedad;
I que tan poco me curo
Del ayer ;siendo mi gloria!
Que ni aun guardo en la memoria
Los rasgos de tu beldad.

Juicio ;ai de mí! que anublando
Las horas de tu existencia
Evaporára la esencia
De tu purísima fé,
I sin piedad deshojando



De mi ventura las flores,
Me ofreciera sinsabores
Donde delicias soné . . .

Por eso mi alma amorosa
I ante aquel fantasma mústia,
Queriendo calmar la angústia
De tu jóven corazon,—
Levanta á tí, Perla hermosa,
Del Euro entre el blando jiro
Este lánguido *suspiro*
I esta lúgubre *cancion*.

Puedan fieles mensajeros
De mi férvida constancia
Por el fondo de tu estancia
Murmurando revolver;
I dar que tus dos luceros
Hoi por la pena eclipsados,
Tornes á mí, aljofarados
Por el lloro del placer.

Yo adoro este suelo hermoso.
Sus torrentes i palmares,
I sus bosques, i sus mares,
I su cielo de zafir :
Le adoro supersticioso,
Con ceguedad, con locura:
Como adoro tu alma pura,
Como adoro el porvenir.

Si hai algo que de esta ausencia
Mitigue mi justo duelo,
Es tan solo por su cielo
Los tristes ojos pasear,—
I beber la pura esencia
De sus rústicos jardines,



I sus dorados confines
Silencioso contemplar.

Mil veces interrumpiendo
Nuestras pláticas de amores,
Me escuchastes los primores
Desta tierra encarecer;
O bien el libro leyendo
Que no mas se ocupa della,
Rendirle culto á la estrella
Que en sus lindes me dió el ser.

Sí, Perla. Aquí fué que al mundo
Vino el hombre que te adora :
Aquí fué donde la aurora
De su existencia brilló;
I aquí que el sol rubicundo,
Deidad del Indio inocente,
Con los rayos de su frente
La inspiracion le infundió.

Ingrato, señora, fuera
Si respirando en su seno
Ni alzára el rostro sereno
Ni requiriera el laud,
Cuando vemos á la fiera
Saludar con un rugido
Al bosque hojoso en que ha sido
Su primera juventud.

Empero este afecto santo
Que ni es amor ni cariño ,
Este misterio en que niño
Con transporte me inicié;-
¡Podrá jamás el encanto
Disipar de tu ternura,



Ni el de tu rara hermosura
Que eclipsa la de Niobé!

No temas. Ambas pasiones
Jemelos de buena cuna,
Son como el Sol i la Luna
Que jiran sin tropezar :
Dos límpias constelaciones
Que en el cielo de la vida
Una fuerza desmedida
Vá impulsando sin cesar.

I si por suerte se encaran
Trazando una misma elipse,
Si de improviso un eclipse
Quiere operarse en los dos;
Se detienen, se comparan,
Retroceden, i se evitan,
I al cabo se precipitan
De sus destinos en pos.

I el una asaz impetuosa
Como el curso del torrente,
Blanda el otra cual corriente
De modesto surtidor.
Ambas hacen, Perla hermosa,
Que broten en nuestras almas
Las verdes músicas palmas
De la virtud i el honor.

Mas si el volcan de los celos
En tí su betun destila,
Quebrando de tu pupila
La brillantez sideral:
I entre dudas, i desvelos,
Hondas cuitas i dolores
Palidecen ¡ai! las flores
De tu edad primaveral.



Si de la noche en la calma
Que no desciende á tu pecho,
Arrugas el blando lecho
Pugnando con la inquietud,
Porque prevenida el alma
Con la hiel que la consume,
Rebelde ya me presume
De tu acuerdo á la virtud:

En fin, Señora, si el mio
Solo figura en tu mente
Doblado al pesar doliente
Que te provoca á gemir;
I en el remedo sombrío
De mi rábido semblante
Tienes un tema constante
Para llorar i sentir. . .

¡Ai! Vuelve, vuelve al pasado
Las tus ecuóreas lumbreras,
Que hoi anublan cien quimeras
Con su importuno cendal;
I dime, Perla, si es dado
Que pueda anhelar mi alma
Por la sombra de otra palma,—
Por la luz de otro fanal. . .

Yo olvidarte. . . ? ¡A tí. . . ?—Primero
Que tanto pueda, señora,
Como la planta inodora
Deje en ciernes de existir:
I errante por el sendero
Tortuoso del otro mundo,
Oiga un acento profundo
Mi veleidad maldecir.



Tu sabes que te amo ardiente,
Con aquel amor sublime
Que en nuestras almas imprime
Del infortunio el crisol.
Como el árabe al oriente,
Como el malayo al Eufrátes,
Como el griego á los Penates,
Como el indio al rubio Sol.

I sabes que es mi recreo
La copia de tus facciones,
Donde al ver las perfecciones
De tu rostro tropical,
Queda cumplido el deseo;
Pues sellan tanta hermosura
Los tintes de la ternura
De tu seno de cristal.

¡Oh! No es el valle á la brisa
Tan delicioso, señora,
Ni el horizonte á la aurora,
Ni á la mar su rosicler,
Cual para mí la sonrisa
Que en tus labios se pasea,
I en alas ¡ai! de la idea
Desde aqui deliro ver. . .

¡En vano burlar la historia
De nuestro amor osaría,
Cediendo á la melodia
Traidora de otra pasion!
¡En vano. . ! Que tu memoria
Como segunda conciencia
Refrenára la vehemencia
De mi loco corazon.



Demas, que evitando abrojos
Sembrar entre tantas flores
Como ostenta en sus albores
De tu almo seno el jardín,
Concierto puse á mis ojos
Por no pensar de doncella
Desque gravára una huella
De mi patria en el confin.

En ella corre mi vida,
Silenciosa, i sosegada,
Semejante á la cañada
De una selva entre el fragor:
I así se interna abstraída
Por los tiempos no remotos,
Que recogieron los votos
De nuestro sublime amor.

Si escucho el lánguido asiento
De los pardos ruisseñores
En los pinos zumbadores
I en el rústico pensil,
Juzgo escucharte; i aun siento
Que aspiro suave, entibiado,
Tu hálito embalsamado
Como el céfiro de Abril.

I en el músico gemido
De las hojas i del viento,
I en el suave movimiento
Del indígena palmar,
Pienso oír el leve ruido
De tu blanca vestidura,
I admiro de tu cintura
La ondulacion al andar.



I en la aurora que aparece
Coloreando la colina,
I en la noche diamantina
Que se prende del cenit,
Ver tu sombra me parece
Siempre gallarda i apuesta
Como la drúidica Vesta,
Como la hermosa Judit.

Oh! nunca enpañen la luna
De tu risueña esperanza
La nube de una mudanza
O el celaje de un desden.
Que si honor en su fortuna
Lograra quien siembra amores,
Corona de frescas flores
Luciera en tu linda sien.

Cálmate, pues. Nada existe
Que de ti me aleje un punto :
Antes todo me dá asunto
Para acordarte i gozar.
La noche serena i triste
Con su parda vestidura,
Con su verdor la llanura,—
Con sus lamentos el mar.

Por eso, cabe la fosa
Donde rápido i mugiente
Se arrastra el Ozama hirviente
Procurando su panteon,
Levanto á tí, Perla hermosa,
Del Euro entre el vago jiro
Este lánguido *suspiro*
I esta lúgubre *cancion*.



A . . .

Misterios del alma son.
MORETO.



En vano luchas hermosa.
I me suplicas en vano
Por saber el hondo arcano
De mi peremne afliccion;
Pues solo puedo decirte
Que estas lágrimas que riego
I estos suspiros de fuego
Misterios del alma son.

Misterios impenetrables,
Abortos de mi ternura:
Misterios que de amargura
Me llenan el corazon;
Sin otro alivio ó consuelo
Su espesa hiel apurando
Que sollozar esclamando:
Misterios del alma son. . . !

Acaso, bien de mi vida,
Gran parte tengas en ellos. . .
Acaso tus ojos bellos
Les comunican su accion. . .



Empero... no lo comprendes,
I yo... ni se si te quiero...
I estas dudas en que muero
Misterios del alma son...!

Oh virgen! No me preguntes,
Que tu amistoso desvelo
Duplica mui mas mi duelo,-
-Redobla mi confusion...
;Ah...! Mira: este ruego mismo
Que á ti levanto angustiado...
Este sollozo inflamado...
Misterios del alma son...!!!



A una Lámpara.



RARABOLA elocuente
De nuestra hermosa susceptible vida:
Lámpara esplendente
Que estampas en mi frente
Los rayos de tu lumbré amortecida.

¡Oh! ¡Cuánto tu tibieza
Me colma de terror i desconsuelo!
¡I cuánto la tristeza
Que exala tu pavesa
Del alma dobla sin querer el duelo!

Magnífica i radiante
Bajo del nicho te contemplo agora;
Mas... ¡ai! Dentro un instante
Tu llama deslumbrante
Perderá la existencia que atesora!

Que en ráudo movimiento
Sobre tus bordes flotará, azotada
Del importuno viento,
Su tasado alimento
Buscando en torno i encontrando. . ; nada !

Así de las pasiones
Al comprender el corazón ardiente
Los rudos aquilones,
En mil oscilaciones
Morir la luz de su esperanza siente!

I así, lámpara bella,
También se estingue de la corta vida
La fúlgida centella,
Sin dejar una huella
Del mundo impresa en la región florida



EN EL CEMENTERIO.

¡ Quális nox !—*Terencio.*



QUEDAOS adormecidos

„Al pié de esta portada ¡oh generosos

„Ensueños de mis débiles sentidos!

„Quedaos bajo estos sáuces rumorosos,

„Miéntras penetro i en silencio tanto

„Riego una fosa con mi acerbo llanto.

„En vano consecuentes

„Quisicráisme seguir.. . ¡ai!.. que si austera

„Censura la razon vuestros ardientes

„Rebatos, de la vida en la ancha esfera,

„Aquí, iracunda i en congoja mia

„Su estigma aterrador os mandaria . . .

„Quedaos un instante,

„Que uno no mas presidirá á mi ausencia:

„¡Quedaos! i os juro que mi suerte errante

„Dócil cual nunca os rendirá obediencia:—

„Que será toda vuestra si regreso,

„Si no succumbo del dolor al peso.”

Eso dije á las pocas ilusiones

Que aun restan al cadáver de mi vida;

I tejiendo á traves de los panteones

¡Últimas prendas del orgullo humano!



Sentéme de una en ciernes fenecida
Capilla sobre el gélido cimiento,
Sin un testigo mas que el Océano,—
Sin un sonido mas que el de mi aliento...!!

Cual diadema de luz, nueva la luna
Corria solitaria hácia el Poniente,
Dibujando de paso una por una
Las mil modestas cruces que levanta
De cada fosa al pié cada doliente;
Mientras trepaban el bruñido cielo
Gigantes nubés con presteza tanta
Que remedaban del *sunsun* el vuelo.

Sueltas al aire i lúgubres mecia
El melenudo *framboyant* sus copas. . . .
No graznaba el buho. . . . no mugía
La ola al dar en la absorbente arena;
I hasta las verjas, figurando tropas
De inmóviles vestiglos, redoblaban
El pavor invencible i la honda pena
Que mis sentidos sin querer postraban !

A dos palmos no mas.... rasa... invisible...
Casi cubierta de espontáneas flores. . . .
Falta de enseña ¡ai Dios! que al ser sensible
Debiera una oracion, una mirada . . . !
¡A dos palmos no mas, de mis dolores
Estremecida al huracan rugiente
Era humilde. . . sin génios. . . olvidada
De mis amores la mansion doliente. . . .!

¡Urna que guarda en su insondable seno
Cuanto hai de grande para mí en el mundo!
Todo un pasado de delicias lleno,
De fé i respeto, de pasion i encanto . . . !
Lo dulce, lo adorable sin segundo
En el raro consorcio de dos almas



Que nunca riegan con hirviente llanto
De la virtud ni del honor las palmas. . . !

Mi corazon saltaba con violencia
Dentro el amante conturbado pecho
De aquel espacio breve á la presencia;
Mientras reina de sí la fiel memoria
I de mis tristes ¡ayes! á despecho,
En celestial delectacion vagaba;
Evocando solícita la historia
Del bien perdido que al dolor me daba. . . !

I convertida en un volcan mi mente
Sobre la tierra me postré de hinojos
Depositando en ella un beso ardiente!
¡Beso de paz, de amor i de agonía,
A cuyo ruido mágico mis ojos
Juzgaron ver gallarda luminosa,
La perfecta vision de la que un día
Fuera en el mundo mi adorable esposa. . . !

„¡Héme á tu lado!-“ balbuciente dije
Sin perder mi actitud:-„héme á tu lado
No cual quisiera yo; que el Ser que rije
Con firme voluntad i voz no oída
Del orbe el rumbo i del mortal la suerte,
El duelo interrumpió que habian trabado
Los últimos fulgores de mi vida
Con las primeras sombras de mi muerte!”

Yo anhelaba cortar de mi carrera
El árida estension, i sonreía
Con las ventajas que la Parca fiera
Alcanzaba en la lid. Junto á tu fosa
Esperaba que pronto dormiria. . .
¡Iba, en fin, á espirar;-cuando la ciencia
De las dudas,-entonces luminosa,-
Devuelve á los dolores mi existencia. . . !



Al! No me acuses, no, si al egoismo
Quise entregarme por la vez primera,
Sin ver que sepultaba en un abismo
Nuestros frutos de amor...! En ese instante
Yo no mandaba en mí. Voraz hoguera
Allá del corazon ardia en lo interno;
I llamaba la muerte delirante
Porque al fin me librára deste infierno!

Dos años son que trémulos mis brazos
Te recostáron lívida en un lecho,
Rotos del mundo con tu ser los lazos ...
Dos años ¡ai! que sin consuelo lloro
Ese desastre horrible. . . que mi pecho
Mina i devora una afeccion latente. . . .
;Dos años que, si acepto-nunca imploro
Besos del ángel que te juzga ausente. . . ”

;Aun iba á continuar! Mas un gemido
Súbito oyóse, i á la vez quedaron
El lábio mudo i el valor rendido.
Frígidas gotas de sudor copioso
Sobre mi frente en libertad somaron . . .
Luego, alzé la vista. . . ! ;solo estaba!
Que hasta la luna en el confín umbroso
Con su corte de estrellas se ocultaba. . .

.....
.....
.....
„¡Oh sombra!”—murmuré,—„con Dios te queda”
I léjos de la fosa removida
Perdíme entre la fúnebre arboleda.
I fué tal de mis várias emociones
El choque en esa triste despedida,
Que huí veloz de la mansion sagrada,
Sin avisar mis tristes ilusiones,
I . . . quedaron durmiendo en la portada. . . !



FASTIDIO.



Hai unas horas sombrías
De languidez i de holganza,
Que devoran la esperanza
Del enfermo corazon.
Unas horas que no llenan
Las ansias del pensamiento
I en vez de ser de un momento
Son de larga duracion.

Horas lentas i pesadas,
Que fingen estar de sobra,
I el tiempo avaro las cobra,
Con tirana exactitud:
Que revolviendo vestidas
Con las ropas de la calma,
Son los martirios del alma,—
—La hiel de la juventud.

Horas tristes, do la mente
Ni divaga ni reposa,
I en que hallamos enfadosa
La hermosura de la mar:



En que abruman los festines
I del campo los colores,
I el aroma de sus flores
I del áura el querellar.

Unas horas sin murmullos
En que la vida postrada
Toma el futuro por nada
I duda si ha habido *ayer*.
Porque el rudo esceptisismo
Su paladion agitando,
Los fulgores vá nublando
De la antorcha de la fé. . .

Unas horas en que es triste
Como el olvido, el recuerdo,
I en que es á mi vez mas cuerdo
Quién ménos piensa en que son.
Quién sus martirios padece
I dellos apenas cura,
Quién sus tormentos apura
Sin doblarse á la aficcion.

Unas horas de pereza,
De angustia i de abatimiento
En que postra el movimiento
Como la misma quietud.
En que luchan i equilibran
Su misteriosa pujanza,
La tormenta i la bonanza,-
-La muerte i la juventud.

En que mesando sus copas
Los árboles mansamente,
Con su gemido doliente
Despiertan nuestro pesar;
En que el silencio indispone,
A la par que el dulce ruido



Del lento arroyo perdido
Entre un espeso palmar.

I unas horas en que irritan
La risa, el lloro i el canto;
Porque endecha risa i llanto
Destilan entonces hiel.
Porque *todo* infunde tédio,
Porque *nada* apeteceemos,
Porque en *todo nada* vemos,—
I el *nada* en *todo* es mui cruel!

¡Ai. . . Esas horas terribles
Son las horas del fastidio!
Son las horas con que lidio
Desde que supe sentir. . .
Las que por grados devoran
Mi espiritual fortaleza,
I hacen de rabia i tristeza
Las demas de mi existir.

Ellas son las que cincelan
Arrugas mil en mi frente,
I de la vejez doliente
Me anticipan el horror.
Las que juegan con mi vida
Envuelta en compacta bruma,
Cual juega con una pluma
La tormenta en su furor.

Yo tuve otras horas. . . Suaves
Horas en que la alegría
Con sus colores teñía
Mi cadavérica faz:
¡Tregua breve i venturosa
En que todo era contento,
I dulce embeñamiento
I transportes i solaz!



En que dos ojos ardientes
Con mis ojos se encontraban
I las chispas que brotaban
Eran luz del corazon;
En que dos lábios de rosa
Risueños se desunían,
I convulsos me decian
Con tierna modulacion:—

„Eres tú quien este mundo
„De miserias i dolores
„Con la miel de los amores
„Dulcificas para mí.
„Tú mi cantor, tú mi cielo
„Despejado i purpurino:
„Tu la voz de mi destino-
„Mi encanto i mi porvenir”

Al escuchar delirando
Deste modo á la doncella,
Calló el lábio su querella,
-Sentí arder la inspiracion.
I las dudas se exalaron
Como esas lumbres errantes
Que en las ondas resonantes
Revuelven en confusion.

I el arpa que el desaliento
Destempló en mi mano un día
Lleno de amor i osadia
Volví de nuevo á tañer;
Pregonando su hermosura
Con misteriosas canciones,
Que nuestros dos corazones
Pudieran solo entender.

¡En vano. . . ! Que una por una
Las fué traduciendo el mundo,



I al fin de mi amor profundo
Si bien mui tarde curó.
¡Mui tarde para mi daño!
Que si á tanto no aguardára
La hoguera en tiempo apagára
I así no sufriera yó..!

Rugió el orgullo. . . i entónces
De mi indiana vi los ojos
Tan abatidos i rojos
Como Febo al declinar;
I el dulce sonoro timbre
De su voz hirió mi oído,
Mas lúgubre que el sonido
De un melódium sobre el mar. . . !

¡Quise morir! Solitario
Como el cardo en la pradera.
Juzgué mi vida somera
Para el mundo en que brotó. . .
I del cantor de *Macias*
Queriendo seguir la suerte,
El arma que dióle muerte
Entre mis manos brilló. . . !

.....
.....

¡Horas de infierno! no en vano
Sois el dogal de mi vida
Que mústia i descolorida
Próxima está de su fin!
No en vano de vuestro encono
Los crudos rigores siente,
Ya luzca el sol en oriente,
Ya se esconda en el confin.

Así ráuda en mi discurre
La edad de las emociones ,



I así son mis ilusiones
De porvenir i de amor;
Que el viento del infortunio
Cada vez mas irritado
En su vuelo acelerado
Lleva á la noche de horror.

Hoi todo, todo me abruma:
La desidia me devora,
I ódio la luz de la aurora,
I del Sol la esplendidez.
I en vez de sentir batiendo
Mi corazon de entusiasmo,
Todo lo miro con pasmo
I estúpida insensatez. . .

Porque padezco esas horas
*En que la vida postrada,
Toma el futuro por nada
I duda que ha habido ayer;*
I no es posible que torne
A sus dulces devaneos
Cuando faltan los deseos—
—Cuando sobra el padecer.

Cielos, piedad. . . ! No equilibran
El sufrimiento i las penas. . . !
; Ai ! Haced que entre las venas
La sangre cese de arder;
I duerma en paz si la tumba
Menos que la vida engaña,
I alumbre el Sol que me baña
Los despojos de mi ser . . . !



A DIOS.



O h tú, Señor, que tolerar pudiste
La injuria, i el baldon, i al fin la muerte,
Vuelve la vista i deshojada advierte
La flor de la esperanza que me diste!
Mira mi faz amarillenta i triste,
Al soplo audaz de la maligna suerte
Que hora por hora su veneno vierte
Sobre esta ánima triste i aflijida...!
¡Tu mano, Gran Señor! Tiende tu mano,
Y libra de tinieblas mi existencia,
Y abre á mis plantas un mejor sendero!
Ai! Que si dejas al destino insano
El uso de tu grande Omnipotencia,
¡Se pierde de una vez este cordero!!!



FELIX MARIA DELMONTE.

Nació en esta capital el día 20 de Noviembre del año 1819. Desde su temprana edad dió pruebas de su afición á las letras, publicando algunas de sus composiciones que fueron mui celebradas.

Es abogado de los tribunales de la República i ha desempeñado ademas varios destinos de importancia, entre ellos los de Secretario de Estado en los diferentes ramos gubernativos.

En varios periódicos nacionales i extranjeros, se han publicado muchas de sus producciones, algunas de las cuales llevan el seudónimo de Delio.

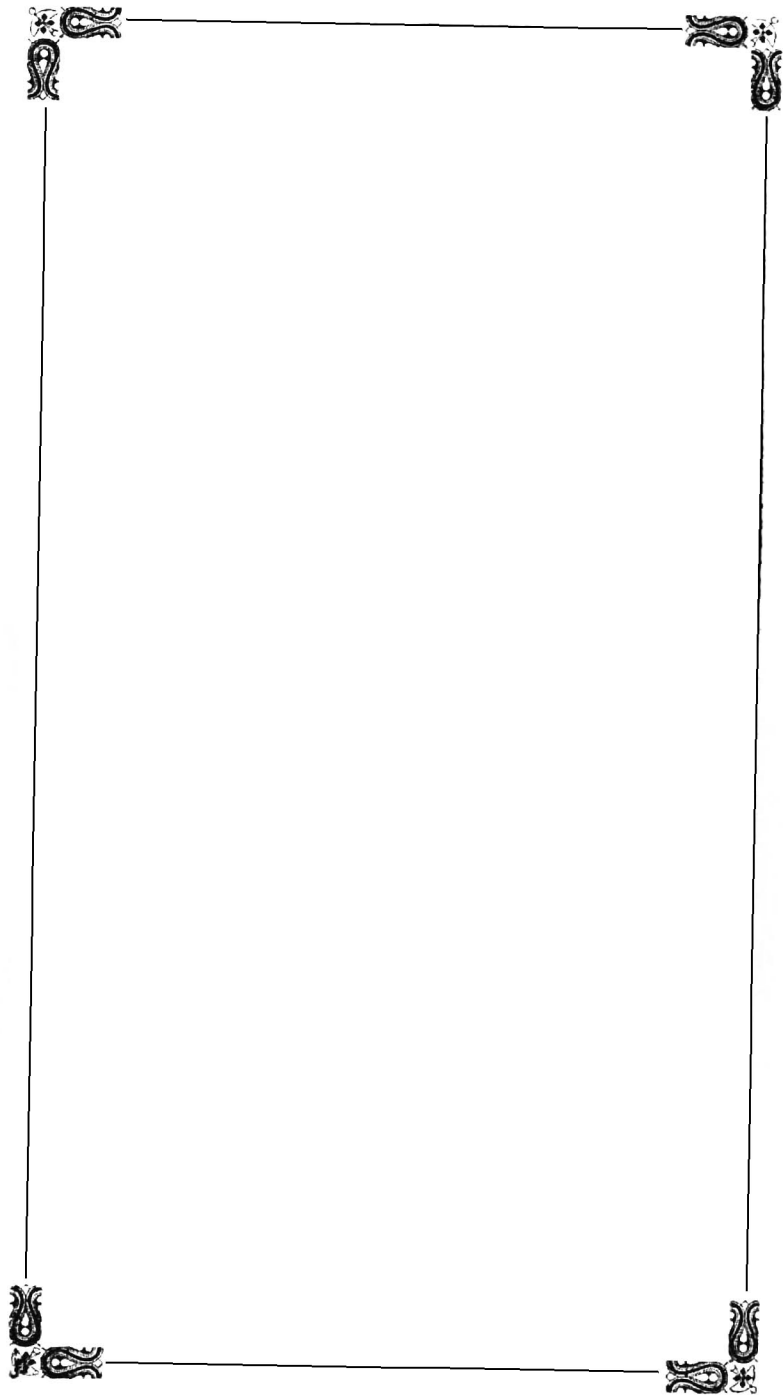
Ha escrito en el genero lirico i dramático, llegando su reputacion literario á traspasar los estrechos linderos de su patria.

Tiene escritos varios dramas i la linda zarsuela " Ozema."





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



A LA SEÑORITA R. M.



Ójos, querida Rosita,
Del lugar en que tu infancia
Se deslizaba tranquila
En alas de la esperanza,
Sin que la esponja del tiempo
Tu tierno lábio accedara
Con la hiel de los pesares
Que hoi el corazon desgarran;
Yo, una vez i otra proscrito,
Bardo errante del Ozama,
De tu madre fiel amigo
Al par que tuyo entusiasta,
De tu natal en el dia
Te dirijo, en tierra estraña,
Mis tiernos fervientes votos,
Si no con flores;-¡con lágrimas! . . .
Que esas son del infortunio
Las ofrendas mas preciadas,
Pura como tu inocencia,
Cual mi cariño espontáneas.
No es de atroz remordimiento



Ni de la impotente rábía,
O de oprobiosa vergüenza
El llanto estéril que abraza;
Sino la tierna efusion
De alma pasional, simpática,
Como el que vierte en rocío
Sobre los prados el alba.

Yo quisiera otros acentos;
Yo busco otras armonias
Para espresar en tus dias
Lo que siente el corazon.
Mas el áura de otros climas,
I aun los trinos de las aves,
Bien que mansa, bien que suaves
Martirio al proscripto son.

Nunca trepé esas colinas
En mi bulliciosa infancia:
De sus flores, la fragancia
Jamás ansioso aspiré;
Ni al vagar por las llanuras
De esta tierra hospitalaria
De mi alma solitaria
Los recuerdos evoqué.

Si miro correr la linfa
Del arroyo cristalino,
Su nombre, historia i destino
A la vez ignoro yo;
I si entre el bosque la tórtola
Exhala triste jemido,
Su amor, su queja i su nido
Tampoco conozco,—no.

¿Qué es la creacion para el hombre
Que está mudo en torno de ella



Sin divisar de una estrella
El rutilante fulgor?
¡Nada, Rosita, un desierto,
Un abismo, una agonía;
I las notas de alegría
Son un himno de dolor!

Empero si otra vez junto al Ozama
Te vuelvo á ver, bajo el modesto techo
Que tus progenitores habitaron
I de tu infancia guarda los recuerdos,
Entónces, cara Rosa, otras ideas
Agitarán de tu cantor el plectro,
I tornará la inspiracion perdida
Que busco en vano de mi patria lójos.
Allí conozco el árbol que se encumbra,
La endeble caña que sacude el viento,
El pájaro que cruza en el espacio,
El verde musgo que entapiza el suelo...
Conozco cada estrella que fulgura
En el nítido azul del firmamento,
I son las confidentes de mi historia
Que me revelan dúlcidos misterios...
Allí, conozco el ámbar de las flores,
El Alba que las riega,—el Sol risueño
Que colora sus pétalos brillantes
I enciende i vivifica mi cerebro,
Allí, todo es poético, sublime;
Todo respira calma i embeleso;
I solo allí, para cantar felice,
Encontrará tu amigo los acentos!



DOLORA.

EL



Yo ví una flor en el vergel risueño
De puro, suave olor;
La contemplé con ansia, ¡tenia dueño...!
¡Ai! Tu eres esa flor.

Vi una paloma cándida, bizarra
Mecerse en el bambú:
Mi mano esquivaba por alevé garra. . .
La paloma eres tu!

Mórbida Ondina ví sobre alba espuma,
Cual fantástica huri:
Quise estrecharla i se ocultó en la bruma;
Tu eres la Ondina; sí.—

Ya dí mi adios á la ilusion mentida,
Mas terco soñador,
Triple tu imágen llevo aquí esculpida:
¡Paloma; Ondina; -Flor!

ELLA.

CUANDO mecida en el vergel risueño
Exhalaba su olor,
Tu tímido anhelar de extraño dueño
Hizo la mística flor.

Gimió blanca paloma en garra dura
Desde enhiesto bambú,
Porque su arrullo de genial ternura
No comprendistes tú.

La Ondina que miraste entre alba espuma,
Amante cual la hurfí,
Fugar no quiso, coqueteó en la bruma
Por agradarte á tí.

No califiques de ilusion mentida
Ese inefable amor;
No, que aun conservan mágia indefinida
Paloma,—Ondina i flor.



EL BANILEJO I LA JIBARITA.



EN proscripto *Banilejo*
Que una *Jibara* adoraba.
A su lado deploraba,
El bien que infausto perdió;
Y al objeto desdeñoso
De su pasión noble i pura
De su patria la hermosura
De este modo bosquejó:

Es el valle de *Bani*,
De ese suelo que adoré,
Mas bello que el de *Tempé*
I mas grato para mí.
Si el hado injusto que aquí
Gasta mi vivir impío,
Me restituye el *bohío*
De agreste *cana i yareí*,
Seré mas feliz que un rei
Mirando otra vez su río.

Próvida con sus primores
Le adornó naturaleza,
Ya con rústica maleza,
Ya con aves, ya con flores.



De aromáticos olores
Se aspira ambiente apacible,
Es su mágia irresistible,
Su cielo azul i sereno,
Y todo aparece lleno
De un encanto indefinible.

Cúyas, Córbanos, Abeyes,
Crecen en erguidas cimas,
Al par de enhiestas *cabimas*
Y corpulentos *Yareyes*.
A mas de dulces *mameyes*
Hai *Sajonas, Caimoni,*
Jinas, Sigüitas, Maní,
Poma-rosas, Algarrobos,
Hicacos, Nisperos, Jobos,
Y montes de *ajonjolí*.

¡Feliz si los verdes *guanos*,
Que se mecen en *el Cerro*,
Al volver de mi destierro
Contempláramos ufanos!—
Los portentos sobre-humanos
Que preconizar escucho,
Diera por el *cucurucho*
Que allá en *Perúvia* domina
Y por la *Mamangulina*
En que el *Payero* es tan ducho.

¡Perdona prenda hechicera,
Si de tu tierra al abrigo
Entusiasmado te digo
Que mi patria es la primera!
Allí siempre hai primavera,
Vive el mortal sin fatiga,
Y si la suerte enemiga
Le amenaza con furor,



Simpático protector
Le tiende su mano amiga.

Las fieras el hombre *añoña*,
Vive sin riesgos allá,
I si le *pica el guabá*
Tiene piedra de ponzoña.
Cualquiera niña *bisoña*
Vaga en los campos segura,
Pues protejen su hermosura
Con fuerza *imperecedera*,
La idea del honor *austera*,
La moral mas sana i pura.

Si por mí tu corazón
Siente de amor la zaeta,
Dejarás bella *Enriqueta*,
El pueblo de *Bayamon*;
I concluida la espulsion
Irás conmigo á *Sombrero*.
¡Aquello si es *hechicero!*
Libres pacen los ganados,
No como aquí *maniatados*
O *bramando en el potrero.*

Si compartes mi destino,
Si tu amor i fé me das,
Agua pura beberás
Serenada en ancho *sino*.
Del *guaconejo* mas fino
Sobre alguna que otra *estaca*,
Un payaso de guajaca
Nos brindará blando lecho,
I tal vez quedará trecho
Para *colgar una hamaca.*

Pendiente de un *guayacan*
A cubierto de la Oruga,



Siempre henchido de *boruga*
Tengo anchuroso *calán*.
Mis cabras te proveerán
Queso, manteca, presado;
Lanas ofrece el ganado
De mansísimas ovejas,
I la miel de mis abejas
Dulce panal regalado.

Verás en una ladera
Donde propietario soi,
El informe *Tocoroí*
I la linda *Barranquera*.
En el llano i la pradera
Crece abundante el *cardon*,
I descuella entre el colchon
Que de *abrojos* se dilata,
El *cayuco, la alpargata,*
La *Guazábara i Melon*.

Tengo para leche un *morro*,
Ademas de dos *canoas*;
I una calle de *baitoas*
Para *colgar el chinchorro*.
Allí un robusto *cachorro*
Mis propiedades vijila;
Su rutilante pupila
Protejerá nuestro sueño,
Cuando en tus brazos, mi dueño,
Pase la vida tranquila.

A trabajar la *panela*
Te enseñaré mui gustoso,
I yo *curtiré* oficioso
Cordoban, gamuza i zuela.
De noche junto á la *bela*
Harás *empleitas*, que utano



Recibiré de tu mano;
I entre plática i sonrisa
Haré rollos de tomisa;
Torceré lazos de guano.

Sugeto estaré á tu fallo
Como á su palma *la yagua*;
Como al *lazo de majagua*
Obedece mi caballo.
Te amaré como á su tallo
La flor que le está adherida;
Como el dichoso la vida,
Como el sediento la fuente;
Cual la tórtola inocente
El árbol en que se anida.

Por las lomas eminentes
Te procuraré pimpano,
Palitos de azota-criollo
Para limpiarte los dientes.
Zapatos te haré excelentes
Con el cuero de la higuana,
Tan útiles de mañana
Para pisar el rocío. . .
Y harás de todo lo mio
Cuanto te diere la gana.

En las fiestas, dulce dueño,
Al pueblo conmigo irás,
Dó las carreras verás
De sortija i Peruleño.
Y pues domina el empeño
De lucir en la funcion,
En buen *jaco* i *buen sillon*
Presenciarás hechicera,
Zarandunga donde quiera,
Punto i *llanto* i diversion.



Irás con *todo el aquel*,
Pues de mi gusto me pago,
A *Paya á correr Santiago*,
Y *por Pascuas al Maniel*.
En bullicioso tropel
Volverás regocijada;
Y si por dicha, te agrada
Del mar la calma divina
Verás *de Ocoa la Salina*
Y su tranquila *encenada*.

¡Oh, no recuerde el amante
Que adora tu gracia suma,
Las corrientes de guazuma
Que duran solo un instante!
En ser cual nadie, constante,
Tengo mi empeño, mi lei;
Mi palabra es la de un rei,
Y antes que infeliz hacerte
Me daré trágica muerte
Con las hojas del Quibei.

.....

.....

Así el jóven concluyó:-
Y la *Jibarita* estática
Al oír su amante plática
Con el cendal enjugó
Una lágrima simpática.-

¡Será de feliz aguero! . . .
(Preguntóla entusiasmado)
„¡Irás conmigo á *Sombrero*”!
„Oh! nunca!!!-¡Te has olvidado
Que eres *pobre y Extrangero*! . .



A MI PATRIA.



Allí está la Polonia americana
Al poste del oprobio conducida,
Allí está la Odalisca prostituida
Señora ayer i sierva á la mañana.

Sirena tropical dominicana,
Aguila audaz al éter ascendida,
En su vuelo caudal de muerte herida
Por mano aleve i por traicion villana.

¡Qué de tu gloria fué, mústia heredera
Del infortunio i genio peregrino
Que te robó á la bruma de ignea zona!

Con tu sangre aplacar la saña fiera
De vencedor sin lucha es tu destino,
Y á quien vil te engañó, ceñir corona.

NICOLAS UREÑA

Nació en esta capital el 25 de Marzo del año de 1822.

Mui jóven dió á luz sus primeros ensayos literarios, los cuales dieron á conocer su númen poético.

Habiendose dedicado á la jurisprudencia, ha obtenido el titulo de abogado de los tribunales de la República.

Ha desempeñado varios destinos de importancia en la magistratura, en el Congreso i en el Senado.

Anduvo un tiempo proscrito, pero no obstante las amarguras del destierro, pulsó su lira, i consagró sus cantos al recuerdo de su patria.

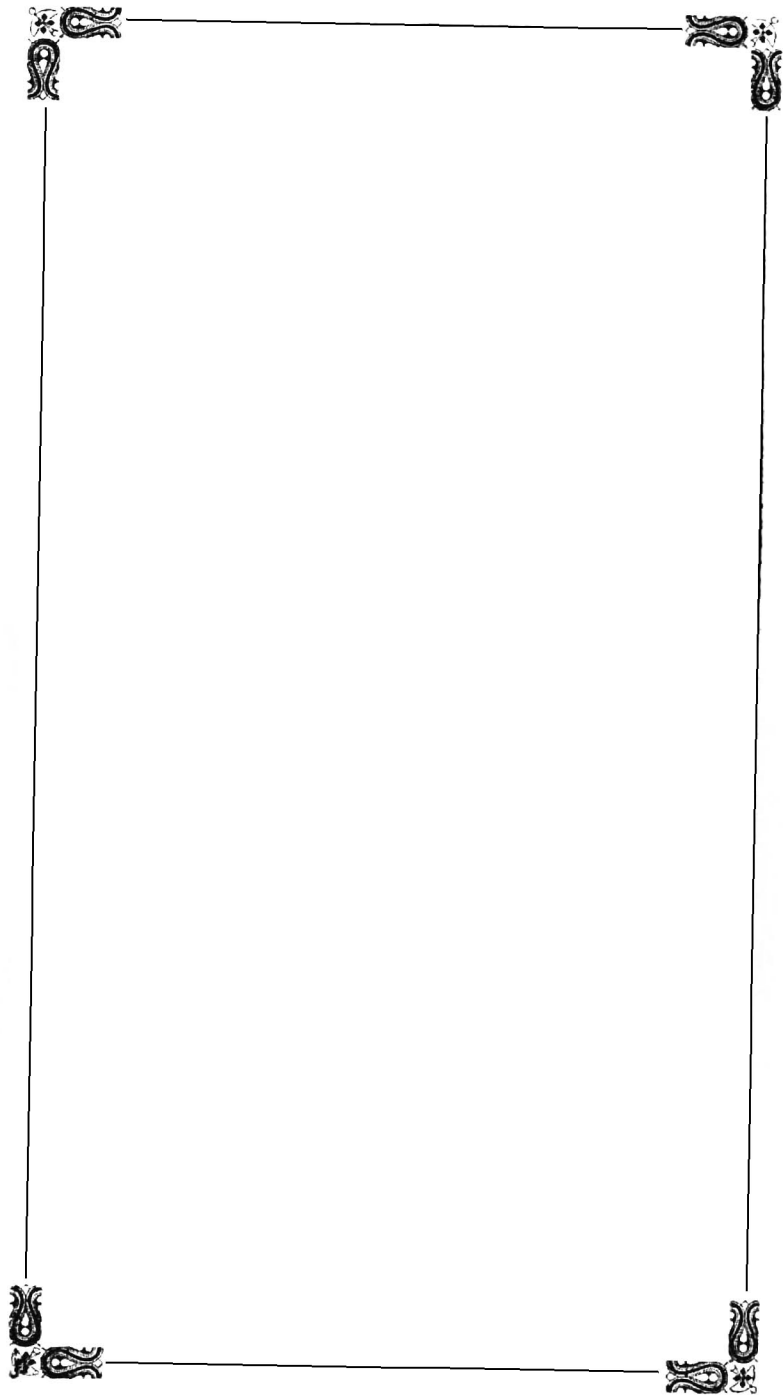
Muchas de sus composiciones se encuentran en los periódicos del país i en algunas obras de instruccion.

Se le conoce tambien con el seudónimo de Nisidas.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



NOCHE DE DIFUNTOS

PASADA EN EL DESTIERRO.

“Ni habrá un amigo que mis ojos cierre,
Veré desierta la fatal estancia,
Y solo por piedad mano extranjera
Arrojará mi cuerpo en tierra estraña.”

MARTINEZ DE LA ROSA.



Es de noche.. ¡qué horror! Densas tinieblas
Discurren por el vasto firmamento,

Ni una queja se escucha, ni del viento
Se percibe el mas leve susurrar.

Los écos de los montes han callado
I las aves tambien con sus querellas,
Todo es calma i silencio.... ni aun estrellas
Se ven entre las sombras fulgurar.

Sublime oscuridad! con tus horrores,
Con tu silencio, soledad i calma,
Tal vez un vaticinio eres á mi alma
Una imágen tal vez del porvenir.

Una imágen ¡ai Dios! Yo no diviso
Sino sombras sin fin en lontananza;
¡Qué me queda en el mundo!—La esperanza,
La esperanza no mas para sufrir.

Asi exclamaba yo meditabundo
Por un pueblo extranjero divagando,
Las noches de mi patria recordando,
Y su cielo divino, inspirador.



Sus estrellas que tiemblan i relucen,
Imitando en sus pálidos fulgores,
Los claros argentados resplandores
Del astro de la noche protector.

Recordaba sus plazas i sus templos
“Donde el arte espresó formas divinas:”
El augusto silencio de sus ruinas
Que á la luna mil veces contemplé.

Sus brisas tropicales que susurran
Cargadas del perfume de las flores,
Los dulces melancólicos rumores
Que del mar en los bórdes escuché.

Sus palacios, sus torres que á los cielos
Parecen elevar un pensamiento:
Su hermosa Catedral, rico ornamento
De esa que fué *Primada* de COLON.

Todo, sí, todo cuanto amé en mi patria,
Cuanto fué mi delicia en algun día,
Recordaba en mi cruel melancolía
Esa noche funesta al corazon!

Esa noche, en que siempre desde niño,
Por mis padres rogué en el templo santo;
Y mis preces uní al terrible canto
Por aquellos que han *muerto en el Señor*.

En que siempre la voz del Sacerdote
Empapada de uncion ferviente oía,
Cual profeta de un Dios, que prometía
Una gloria sin fin al pecador.

Oh! memorias tan tristes i angustiosas!
De tan grato recuerdo á un tiempo mismo,
Que aun al réprobo acaso en su cinismo
Asáltanle tal vez á su pesar!

Si, que no hai dicha de la patria lójos
Donde mis padres yacen ignorados;
Donde lloran mis hijos tan amados
Sin que pueda sus llantos enjugar.



Oh! quién pudiera divisar sus campos,
Sus prados alfombrados por las flores
El techo dó habitaron mis mayores,
Testigo del halago maternal...!

Allí sin penas resbaló mi infancia,
Siempre risueña al lado de los míos,
I hoi bebo el agua de extranjeros rios
Que aumentan de mis ojos el raudal.

II

En estas ideas absorto
Sin nada ver á mi paso,
Caminaba en las tinieblas
Silencioso i abrumado,
Sin saber á donde iba
Ni qué resolver al cabo.

Dejaba atrás el tumulto
De aquel vulgar populacho,
Con su alegría i su bullicio
Con sus ruidos i sarcasmos.

El cantaba i se reia,
Mientras yo pobre, angustiado,
Sin parientes, sin amigos,
Veía transcurrir los años,
Sumido en honda tristeza
Como todo el desterrado.
Sin ver en el horizonte,
Sensible cuanto lejano,
Sino un porvenir sombrío
Tanto ó mas desesperado.

Así en las densas tinieblas
Siempre seguí caminando,
Silencioso i sumerjido
En mis recuerdos aciagos,
Cuando advertí de una luz



Los reflejos inmediatos
Que á través de la arboleda
Relucian entre los ramos.

El pecho sentí de pronto
Ménos que ántes fatigado,
I sin mas, irreflexivo
Seguí de la luz los rayos.
Luego advertí de paredes
Ancho espacio circundado;
I otras luces reluciendo
Mientras me iba aproximando.

Alguna vez figuréme
Que podria ser un palacio
De algun Señor opulento
Que del ruido retirado,
Buscaba al fin la quietud
En los yermos solitarios.

Mas ¡cuál no fué mi sorpresa
Cuando á la puerta llegado,
Ví contrita muchedumbre
Humilde al cielo rogando!

Ah! dije al ver los sepulcros;
He aquí la paz i el descanso. . .
Tal vez junto con vosotros
Descansaré en suelo extraño!

III

En la tumba funeraria
De alguna madre querida,
Una virgen aflijida
Murmuraba su plegaria
En extremo conmovida.

Sentada sobre otra loza
Espresaba su agonía,
Jóven púdica i llorosa,
I á la Vírgen dirijia



El ¡ai! triste de la esposa.
Tambien una pobre anciana,
De rodillas, casi inerte,
Lloraba de allí cercana,
Porque en una edad temprana
Llevóle á su hija la muerte.

Tendida en sueltas guedejas
El pelo hasta la cintura,
Postrada en la sepultura,
Exhalaba tristes quejas
Por su padre, una criatura.

Vertiendo lloro insesante
Sin dar tregua á sus dolores,
I de una cruz por delante
El sepulcro de un amante
Regaba el otro con flores.

Los llantos i los gemidos,
Las luces i la oracion,
Los suspiros comprimidos
I los ruegos confundidos,
Aumentaron mi emocion.

Mi pecho sentí que opreso
Perdió su pequeña calma,
I el dolor que habian impreso
Mis memorias en el alma
Redobló todo su peso.

¡Ah! mis padres! exclamaba:
Yo solo en la noche umbría
Sus sepulcros visitaba,
I una lámpara encendía
Mientras por ellos rogaba!

Nadie tal vez pasará
Cercano á su sepultura,
La yerba la cubrirá,
Pero mi ruego á la Altura
Desde aquí remontará.

Asi dije, i sumerjido
De la sombra entre el misterio,



Mui mas que antes abatido,
Silencioso i aflijido
Dejaba yá el cementerio;
Cuando fijó mi atencion
Unas piedras i una cruz
Que estaban en un rincon,
Oscuro, sin una luz,
Sin flores, sin oracion.

Acerquéme;—ví un letrado,
Que decia medio borrado:
“Deten el paso viajero,
Ruega por un extranjero
De su patria desterrado”.

Religioso me postré
Sobre la tierra sagrada,
I con la frente inclinada,
Santa plegaria elevé
A la celeste morada.

Levantéme de allí luego
Lleno de llanto i sudor,
I pensaba en mi dolor,
Que tal vez el mismo ruego
Haría por mí un pecador.

IV.

Volví á mi asilo de consuelo falto;
I en mi angustia mortal i en mi tristeza,
Maldecía de la muerte la pereza
Que el fin de mi martirio me traerá.
I ¡ah! ni un amigo cerrará mis ojos,
Sola veré la estancia postrimera,
I solo por piedad mano extranjera
Mi cuerpo en tierra estraña arrojará.





MI PATRIA.

A mi amigo el Sr. Javier de Angulo i Guridi.

Sepa el mundo que à nombres odiosos
Acreedores jamas nos hicimos
I que siempre que gloria quisimos
Nuestro carro la gloria arrastró.
FELIX M. DELMONTE.

I



Esta Patria fué la cuna
De esclarecidos varones,
I en sus torres los pendones
Vió de España tremolar.
De COLÓN llamóse un día
Orgullosa la Primada,
I en Basilea, abandonada,
Su esclavitud vió firmar.

Luego en sangrienta pelea,
Vió por tierra marchitados,
Los laureles conquistados
En Marengo i Austerlíz.

I agitando ante la Europa
Las palmas de su victoria,
Alzó cubierta de gloria
La fatigada cervíz.

Mas ¡ai! que sacrificada
A la venganza de un hombre,



Toda su gloria y renombre
La servidumbre eclipsó.

Cuatro lustros vióse esclava.
Cuatro lustros oprimida,
I entre hierros adormida
Cuatro lustros suspiró.

Pálida, inerme, agoviada,
De Occidente bajo el yugo,
La voluntad de un verdugo
Sumisa debió acatar.

Vió sus fueros ultrajados
Por el feroz despotismo,
Y miró su idioma mismo
En un dialecto cambiar.

Y al indefenso mancebo,
Y al anciano venerando;
Y al Sacerdote, arrastrando
Sus cadenas vió llevar.

Y en su letárgico sueño,
Sus vírgenes inocentes,
Por esbirros insolentes,
Miró también profanar.

Las vírgenes de Galindo
Sufrieron crudo martirio,
Y aun en las hojas del lírio
Que lozano crece allí,

Nota el viajero señales
De aquella fiera matanza,
Y la sangre que venganza
Demanda al cielo hasta aquí.

Tú mismo viste en la infancia,
En esa edad de inocencia,
Cual amagó tu existencia
De un asesino el puñal.



Entónces con tus mayores,
A ese vivir intranquilo,
Preferistes un asilo
Léjos del suelo natal.

En valde al cielo volvía
Sus ojos amortiguados,
Sus Campeones esforzados
Veia tímidos temblar.
Su juventud mas florida,
Sus ancianos prominentes
De otros rios en las corrientes
Fueron su lloro á mezclar.

Mas ¡oh! amigo! llegó el dia
De venganzas i escarmiento
I en que el bélico ardimiento
Terminó la humillacion.

La Patria guerrera empuña
La trompa del fiero Marte;
Sube del Conde el baluarte
I esclama SEPARACION!!

I cual un leon furibundo
Que sacude la melena,
I el valle i el bosque atruena
Con espantoso rugir,

Así el yugo sacudiendo
De su abyecto vasallaje,
Lanzó un grito de coraje
I al tirano hizo rendir.

Desde entónces coronada
De nuevos triunfos i gloria,
Los láuros de la victoria
Ha segado por do quier.

Desde entónces quebrantadas



Sus cadenas vió por tierra,
I ha enseñado que en la guerra
Sabe lidiar i vencer.

.....

.....

II.

Canta, Bárdo, tu Patria querida
Donde viste la aurora primera,
Dó en tu boca de niño imprimiera
Dulce beso el amor maternal.

Por tí pueda mi Patria á los siglos
Trasmitir de sus hechos la historia,
Hechos dignos de eterna memoria
Cual los hechos de Roma inmortal.

Que te escuche el Ozama apacible,
Cual un tiempo te oyó el Almendares,
Al rumor de sus verdes palmares,
Los primores de Cuba cantar.

Aqui hai brisas que traen en sus alas
El balsámico olor de las flores,
Aqui se oyen tambien trovadores
En las ramas del monte gorgear.

Aqui hai prados amenos, floridos,
Donde reina eternal primavera,
I arrimado á la vírgen palmera
Verde musgo se mira crecer.

Aqui hai selvas, pinales i robles,
I tambien como en Cuba hai colinas,
I las aguas se ven cristalinas
Por los vastos confines correr.



Canta Bardo, tu Patria querida,
Al intrépido ilustre *Guerrero*. (1)
Que al amago menor de su acero
Hace el polvo al Tirano morder.

Canta, sí, los perínclitos hechos
De esta Patria fecunda en hazañas,
Sus guerreros i heróicas campañas,
Su indomable denuedo i poder.

Canta, Bardo, el estrago terrible,
Que el Haitiano sufrió en las Carreras,
Dó humilladas miró sus banderas,
Dó á torrentes la sangre corrió;

*Sepa el mundo que á nombres odiosos
Acreedores jamás nos hicimos,
Y que siempre que gloria quisimos
Nuestro carro la gloria arrastró.*

(1.) General Antonio Duvergè.



UNA LAGRIMA.

A la prematura muerte de Juan José Sanchez i Valencia.

Yo mismo cerré sus ojos!
Yo estreché su mano yerta!
I ví en su boca entreabierta
La dulce virtud vagar. . . .

M. M. VALENCIA.



Porqué me huyes dulce amigo?
Mira mi mortal quebranto,
Torna y enjuga mi llanto,
Ven i alivia mi dolor.
No me escuchas? Detenerte
No puede mi voz llorosa,
Los halagos de una esposa
Ni de tu madre el amor?

Te vas? i tus hijos tiernos
No ves que tu vuelta imploran?
I que tu pérdida lloran?
I que lloran su horfandad?
Amigo... torna á este suelo
Que formára tus delicias. . . .
Torna i vuelve tus caricias
Al amor i á la amistad.

¡ Mas, ah! que vano es el lloro
Que amargo mi pecho vierte.



Cuando ha vibrado la muerte
Sobre tí su dardo cruel!

Oh! gran Dios! ¿porqué á tu seno
Llevas tan presto á mi amigo
I me privas del abrigo
Que solo encontraba en él!

Cuando simbólica luz
Pusiera en su mano fria,
I mirára en su agonía
Los esfuerzos del vivir,

Cuando sus ojos sin brillo
Inquietos en mí fijaba,
I por su lábio vagaba
Tranquilo dulce reir;

Entónces yo te pedía,
I este ruego Dios inmenso,
Llegaba á tí cual incienso
Que se ofrece ante el altar.

En mis preces te rogaba
Con alma pura y ferviente
Que prohibieras en su frente
La sentencia ejecutar.

Mas ¿quién el escrito fallo
Del gran libro borrar puede,
Si el Númen Alto no accede
Al ruego del pecador?

Vanos fueron los clamores
Que alzé con férvido pecho
Regando el mortuario lecho
Con el llanto del dolor.

Ay! la muerte despiadada
Descargó su golpe fiero,
Sobre el dulce compañero
Que mi infancia conoció.



Su postrer hora, sereno,
Aguardar le ví con calma,
Hasta que pura su alma
Al Cielo ráuda voló.

Yo bajé su cuerpo helado
Al hondo sepulcro frio,
I escuchaba el llanto mio
Sonar sobre el atahud.

Ya la tierra del silencio
Bajo el peso le oprimía,
I aun el pecho me latía
Con dolorosa inquietud

Pobre amigo! Nada indica
Tu sepulcro al pasajero:
Sobre tí no hai un letrero,
No hay un mármol funeral:
Ni pobre y desaliñada
Una Cruz te pertenece,
Ni la brisa el tallo mece
De alguna flor sepulcral!

Mas no envidies al magnate
El monumento erijido,
Que un elogio inmerecido
Acaso en él se gravó.

I esos mármoles dorados
Que los cinceles abultan,
Acaso un tirano ocultan
Que á la tierra esclavizó.

Tambien ellos derribados
Serán por el tiempo fiero,
I mirará el pasajero
Su sepulcro al tuyo igual!

La virtud sola del tiempo
Se ve triunfar i la suerte,



I ni el soplo de la muerte
Es á su nombre letal.

Que ella vaga silencioſa
Por el féretro querido,
Hasta que en él se ha esculpido
Perenne inmortalidad.

“I cuando este mundo al bueno
Ni siquiera ya le nombra,
Ella presenta su sombra
A los ojos de otra edad.”

Dichoso tu que dejaste
Este mundo corrompido,
I el galardón merecido
Volaste luego á obtener.

De la region donde habitas
Conságrame un pensamiento,
I escucha mi tierno acento
Si aun le puedes comprender.

Acuérdate que tu amigo
Arrastra sobre la tierra,
Una existencia que encierra
Horas largas de sufrir.

Que siempre víctima triste
Del doblez y la falsía,
En vano un ser buscaría
Con quien sus males partir.

Vaga invisible á mi lado.
Mis pasos benigno guía,
I aun de la tumba sombría
Sé mi arcángel tutelar.

Tus huérfanos un apoyo
En mi tendrán i su abrigo,
I siempre en mí seno amigo
Podrán su lloro enjugar.



Mas cuando veas á la muerte
Que amenaze herir mi pecho,
Desciende sobre mi lecho
I preséntame ante Dios.

Allí al lado de unos padres
Que aun viven en mi memoria,
Nuevos cánticos de gloria
Entonarémos los dos.



UN GUAJIRO PREDILECTO.



ESA el Ozama al pasar
El pié de una alta ladera,
Que conduce á una pradera
Circuida de un guayabar.
No mui léjos descollar
Se vé un grupo de colinas,
I entre lindas *clavellinas*
Matizadas de colores
Cual salido de entre flores
Se vé el pueblo de los Minas.

Aunque todo el caserío
No llega á trescientas almas,
De yagua i tablas de palmas,
Hai uno que otro bohío.
Uno da frente del río
Hecho con pencas de *guano*,
Donde habita un pobre anciano
Con su hija casta doncella,
Mui mas hermosa i mas bella
Que el cielo dominicano.



Desde *Neyba á Palo-hincado*,
Desde el *Cotui á la Isabela*,
Es adorada Manuela
El ángel del *Yabacao*.

Es fama que de *Nisao*
Un apuesto campesino
Emprendió el largo camino
Dudoso de tanta fama,
Por solo ver del Ozama
El ídolo peregrino.

En una noche de Luna,
Libre el pecho de cuidado,
De un *tiple* al son acordado
Cantaba la *media-tuna*.

Las aguas de la laguna
Ligero el viento rizaba,
Su ramage columpiaba
La corpulenta *jabilla*,
I el padre desde su silla
Satisfecho la escuchaba.

Los güajiros se acercaban
Del Ozama á la ribera,
I aquella voz hechicera,
Arrobados escuchaban.

Sus *canoas* aseguraban
Del *mangle* al tronco flexible,
I entre el murmullo apacible
De las aguas i del viento,
Oían del canto el acento
I la magia irresistible,

De improviso atravesó
Un jinete la pradera,
I á la cantora hechicera
Comedido se llegó.



¡Camilo! entónces gritó
Manuela sobresaltada,
I de amor toda turbada
Junto al viejo tomó asiento,
Que al verla en aquel momento,
Suspiró sin decir nada.

Entró el apuesto Camilo
I la temblorosa mano,
Apretó del pobre anciano
Que le miraba intranquilo.

Yo soi, dijo, el que este asilo
Hace un año visitó,
El que inspirar consiguió
Su cariño i su ternura,
A la mas bella criatura
Que quizás el mundo vió.

Manuela será mañana
Mi esposa tierna i querida,
I de mi amor, de mi vida,
Será dueña i soberana.

Mis vacas en la sabana
Pacen el verde pajon,
I entran en mi posesion
Por ser el hombre mas rico,
Los llanos del *guabatico*
I los montes de *Chabon*.

Tambien tengo en mis lugares
De la comarca de *Higuey*,
Montes vírgenes de *abey*
I dilatados palmares.

Gigantezcos á millares
Se ven los *cedros* crecer,
En las nubes esconder
Quiere el *caobo* sus ramas,



I entapizados de gramas
Se ven valles por doquier.

El *espinillo* que eleva
La tierra de mi comarca,
Es el mejor que se embarca
I que á la Europa se lleva.

Campiñas de rosa nueva
Se encuentran en aquel clima,
I de la sierra en la cima
Se agita á impulso del viento,
El *guayacan* corpulento
El campeche i la cabina.

Yo tengo árboles frutales,
Cajules y cocoteros,
En mis playas hai *huberos,*
Y en mis llanos *caimitales.*

Crecen en mis *platandales*
Matas de *mango i mamey,*
I cuento en el mismo *Higüey*
Por enteramente míos,
Los dos mas grandes *bohios*
Cobijados de *yarey.*

Mi provincia en lo feraz
No cede en nada á *Galindo,*
Allí crece el *tamarindo*
Entre el *roble* i el *capaz.*

Allí se vé la torcaz
Que en bandos revolotea,
I en lo fértil de la *Enea*
Se hallan nidos á millones
De huevos i de pichones
De gallinas de Guinea.

De *flamencos encarnados*
Se ven vagabundas tropas,



I sobre las verdes copas
De centinela apostados.
Los *búcaros* tan preciados
No faltan allí tampoco,
Allí en los lagos el *coco*
Zabulle entre las espumas,
I luce el *pajuil* sus plumas
En las llanuras del *Soco*.

Bellos mares apacibles
Bañan mis costas de *Higüey*,
Donde se pesca el *carey*
I otros peces comestibles.

Vamos anciano, insensibles
Los hombres no son al bien,
Deja el Ozama, también
Allí hai mil rios caudalosos,
I vivirémos dichosos
En el mas tranquilo Eden.

Guardó silencio el anciano,
Comprimió mas de un suspiro,
I despues dijo al güajiro
Estendiéndole la mano :

Camilo! jamás en vano
Dió su palabra algun rei;
Hoi para mi es una lei
Darte la mujer que te ama,
Mas yo no dejo el Ozama
Por las campiñas de *Higüey*.

Con afanes mis mayores,
Esta choza construyeron,
Aquí mis padres vivieron,
Aquí tuve mis amores.
Yo mismo sembré las flores
Que adornan este lugar. . . .



Mis dias quiero terminar
En este risueño asilo.
Vé Manuela con Camilo,
Yo no abandono mi hogar.

Tres dias despues la pradera
Que conduce á su retiro,
Atravesaba el güajiro
Con su Manuela hechicera.

Ella dejó en su ribera
Mas de una ilusion querida,
I mientras de amor rendida
Cabalgaba por el llano,
Acá en la choza de güano
Se halló al anciano sin vida.



FELIX MOTA.

Nació el día 20 de Noviembre de 1822. Mui joven se dió á conocer en el mundo literario, publicando sus primeras inspiraciones, que merecieron la aceptación del público.

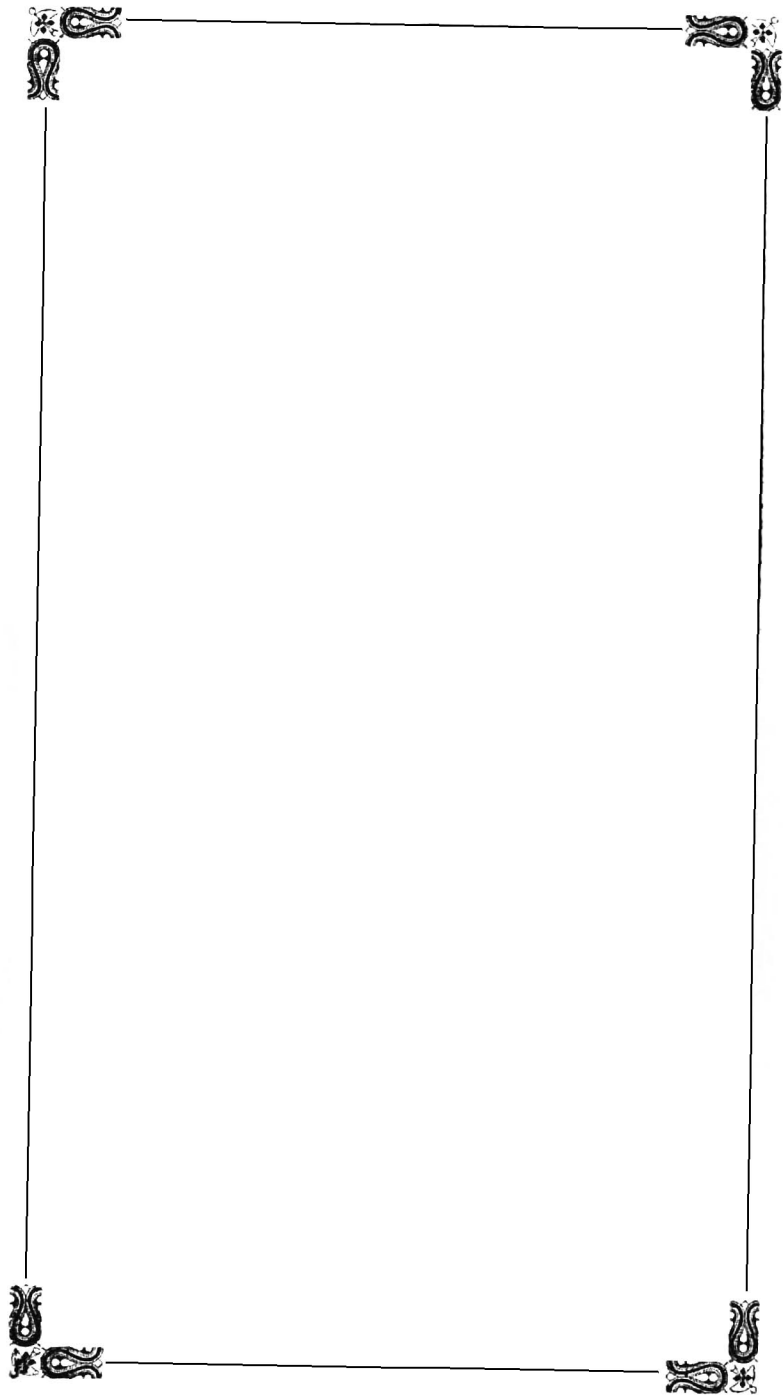
Patriota de corazón, jamás pudo ver con indiferencia el nefasto acontecimiento de la anexión española, siendo uno de los primeros que tomó el fusil para combatirla. Pero la suerte que en esa ocasión no fué propicia á los defensores de la libertad, los abandonó i 'nuestro inspirado poeta fué una de las víctimas que cayeron en poder de los verdugos, los cuales le sacrificaron inhumanamente el 4 de julio de 1861, junto con veinte compañeros de infortunio, que sufrieron el martirio en esa horrible hecatombe.

Los periódicos El Progreso, El Eco del Pueblo i otros mas, han publicado algunas de sus composiciones.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



LA VIRGEN DEL OZAMA.



ANDIDA jóven que la verde orilla
Fértil i mansa del Ozama undoso,
Cuando aparece en el oriente Febo
Cruzas risueña;

Tú esas riberas habitaste siempre,
Siempre graciosa i con semblante bello:
Tú me inspirastes el amor mas puro
Virgen que adoro.

Quando te vieron mis amantes ojos
Por vez primera palpité mi pecho,
Grato veneno el corazon sensible
Dulce probára.

Probé al instante aquel amor divino
Que constituye venturoso al hombre,
Quando en la tierra algun objeto amado
Tierno le mira.

Siento de entonce devorarme ardiente
Fuego secreto que me abrasa el alma;
Calma piadosa mi terrible angustia
Jóven hermosa.



En el silencio de la noche oscura
Cuando la tierra del afan reposa,
Cansado yo de perenal vijilia
Duermo intranquilo;

¡Cuántos ensueños de ventura entónces!
Miro á mi lado tu querida imágen...
Despierto al fin i al encontrarme solo
Crece mi pena.

Quién hoi trocára tan feliz ensueño
Por realidades, i dichoso fuera!
Fuera dichoso si mi suerte adversa
Tú remediaras.

¡Oh si apurára con mi labio ardiente
La dulce copa que el placer me brinda!
Talvéz el mundo mi ventura viera
Viera envidioso.

Feliz entonce al estrechar tu mano
Tranquilo viera en deliciosa calma
Pasar mi vida; mis amantes votos
Viendo cumplidos.

Y cual la yedra que abrazada crece
Al verde tronco de la ceyba amiga,
De ti la muerte desunirme entonce
Solo pudiera.



A LA MUERTE DE LA SEÑORITA DOLORES SUAZO.

Cual la flor que apenas
Comienza à lucir,
Abriendo sus hojas
Del alba al reir,
Asi apareciste. . .
DELIO.

I.



ORQUE abandonas por la tumba helada,
Cara Dolores, el paterno abrigo?
¿Porqué tan presto tus amigos dejas
Púdica virgen?

Era Dolores de virtud tesoro,
De perfeccion i de amistad modelo,
Adverso el hado, à su preciosa vida
Término puso.

Era el ornato de su sexo hermoso,
Sincera amiga, cariñosa hermana;
Hija sumisa, al paternal decreto
Dócil i atenta.

Creció cual lirio que se ostenta airoso
Del almo Sol al resplandor divino:
Creció en belleza i en virtud i gracias
Cándida siempre.



Mas ¡ai! la Parca, la terrible Parca,
Que con envidia su hermosura viera,
Hoi al cumplir sus dieziseis abriles
Vibra su dardo.

Pálidos cercan sus amigos fieles
El duro lecho do padece triste,
I al ver su angustia i su penar acerbo,
Lágrimas vierten.

Lánguida vuelve su ofuscada vista,
Vé su familia al rededor jimiendo;
Lanza un suspiro i el eterno sueño
Cierra sus ojos.

II.

Sí, murió. . . de la campana
El compasado sonido,
Recuerda triste á mi oido
Esa terrible verdad.

Murió. . . pero su memoria
Olvidar nunca podrémos:
Antes humildes debemos
Sus virtudes imitar.

Yo la ví triste, aflijida,
Postrada en lecho doliente,
Abatir su jóven frente
Al exeso del dolor.

Por su lívido semblante
Ví cruzar un denso velo. . .
I su alma angélica, al cielo
Cándida i pura voló.

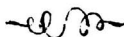
Por su pálida mejilla
Rodó una lágrima fria. . .
I en su postrer agonía
Volvió á los suyos la faz.



Por su lábio una sonrisa
Tranquila i dulce vagaba
A tiempo que ya gozaba
Su espíritu eterna paz.

Si, Dolores, el recuerdo
De tu virtud i hermosura,
Mitigaré la amargura
Que tu pérdida causó.

I en tanto que de tu gloria
Los ángeles son testigos,
Escucha de tus amigos
El último i triste adios.



EL BLASFEMO.

I.



ON el semblante abatido
Del mar á la orilla mansa,
Sentado un jóven, descansa
Sobre un peñazco su sien.

Apenas vé el desdichado
Que el agua su planta moja,
Ya no siente ni se enoja,
Roca parece tambien.

Alli mira, pesaroso,
De su desgracia lo inmenso,
I la compara á lo estenso
Del horizonte del mar.

De su fatídica estrella
Considera lo infinito:
I en el habla del precito
Se comenzó á lamentar.

“Oh tu—clamó viendo al cielo—
Que de miseria dotaste,
Un infeliz que arrojaste
A este mundo con furor:”



“Tu que del hombre abominas
La virtud, el sentimiento,
I solo das valimiento
Al que tu nombre insultó.”

“De qué ¡miseró! me sirve
La existencia que me diste,
Si al nacer me maldijiste
Con anatema fatal!

A qué en pos de la fortuna
Camino incesantemente?
¡A qué mi rugada frente
A tu presencia humillar!”

“¡A qué ¡necio! estar creyendo
En promesas venideras,
Si secas ya mis ojeras
A causa del llanto están ?

Si, que solo sufrimiento
Injusto, cruel ¡ai! me diste,
Cuántas veces tu me viste
El rostro en lianto bañar”

Ya de amarguras el cáliz
He apurado hasta las heces:
¡Ah! bien sabes cuantas veces
El suicidio imaginé”

“Ni el sueño, tranquilo i dulce
Alivió nunca mis males;
Siempre en angustias mortales
Azorado desperté”

Siquiera un sincero amigo
Que mis penas aliviára
I mis cuitas escuchára
Pude jamas encontrar.”



“¡Los amigos!... eran falsos
Cuantos experimentaba:
Lleno su pecho encontraba
De doblez i falsedad.”

“Nunca risueña una hermosa
Me mirára complaciente,
Ni estampó sobre mi frente
Un tierno beso de amor.”

“Siempre miraron sus ojos
La miseria con desprecio;
I yo creyéndolas... ¡necio!
Víctima soi de mi error.”

Surcada está mi megilla
Por continuo, amargo llanto.
I tu dureza entre tanto
Nunca remedia mi mal.”

Si tú sordo, la plegaria,
No escuchas de un miserable...
Aun para tí es despreciable
El que no tiene qué dar.”

Asi su apóstrofe impio
Termina aquel infelice,
I concluyendo maldice
El instante en que nació.

Mas, negra nube le oculta
El sol que le iluminaba...
I á lo lejos se escuchaba
Bramar el fiero aquilon.

Furioso levanta al cielo
Sus olas el mar bravio,
Convulso tiembla el impio
Que tal mutacion miró.



Amedrentado se postra
Contra la tierra, de hinojos,
I con el llanto en los ojos
Alza trémulo esta voz.

II.

Tú que mi acento criminal oiste,
Tú que grandioso tu poder ostentas
Tú que benigno al pecador perdonas,
Mira mi llanto.

Yo desprecié tu sacrosanto nombre,
Yo tus altares profanaba impío,
Yo tu castigo povocaba ciego. . .
Yo blasfemaba.

Hora me muestras tu potente diestra
Hora me pesa mi fatal delirio,
Hora abomino el detestable crimen,
Crimen horendo.

Perdona ¡O Dios! un inesperto jóven
Que conociendo sus enormes culpas,
Al fin humilde ante tu faz, de hinojos,
Póstrase i llora.

III.

Dijo: i su lábio insolente
Humilde besa la arena,
I con frente mas serena.
El peñasco abandonó.

Desde entónces, mas conforme
Soportaba el hado crudo,
Porque el hombre. . . debe mudo
Permanecer ante Dios.



LA VIDA.

I.



UAL un arroyo apacible
Muestra su pura corriente
I sus aguas, dulcemente
Desliza en el arenal:

I murmurando tranquilo,
Nunca su curso desvia,
I pasa uno i otro día
I su carrera es igual:

Así los primeros años
Del hombre, infeliz, pasaron.
I sus lábios no apuraron
El cállice del dolor.

Así la vida gozaba
En alegre, dulce calma;
Tuvo del angel un alma,
Obra digna del Creador.

Tímido entónce, el consejo
De sus padres escuchaba:
Sumiso i dócil callaba
Con sauto, humilde temor.



I creció cual débil planta
Que en risueña primavera,
Orgullosa en la pradera
Muestra al viajero su flor.

I sensible i candoroso
Cumpliera hasta diez abriles,
I sus gracias infantiles
Entre juegos ostentó.

Apenas de amor, la sombra
Turbára su mente un día,
I en su continua alegría
Tres lustros pasar miró.

II.

Cúmple tres lustros que pasó inocente,
Cámbia su vida de repente entónce;
Llega la edad en que sintió su pecho
Lucha terrible.

Mira á su vista aparecer un mundo,
Mundo falaz que le brindó placeres:
Torpe en la senda que miró, imprudente.
Ciego se lanza.

Corre cual nave que furioso el áustro
Bate feroz en borrascosa noche,
Cuando terrible el Aquilon, sus hondas
Fiero levanta.

Tal, combatido el corazon del hombre
De mil pasiones sin cesar se mira,
Avido en pos de mundanales goces
Corre sin tino.



Mas el Eterno que le vió estraviado,
Dióle propicio la razon por guia,
Llámala el hombre i auxiliado della,
Mira un abismo.

La nave en tanto su flexible quilla
Débil opone á furibundas olas,
Hábil la mano del audaz piloto
Diestra le salva.

Párase el hombre en su fatal carrera,
Torpe su vida la razon le muestra,
Huye del mundo i ante Dios, lloroso,
Póstrase humilde.



JOSE MARIA GONZALEZ,

*Nació en esta capital el día 6 de Julio de 1830,
i murió el 5 de Agosto de 1863.*

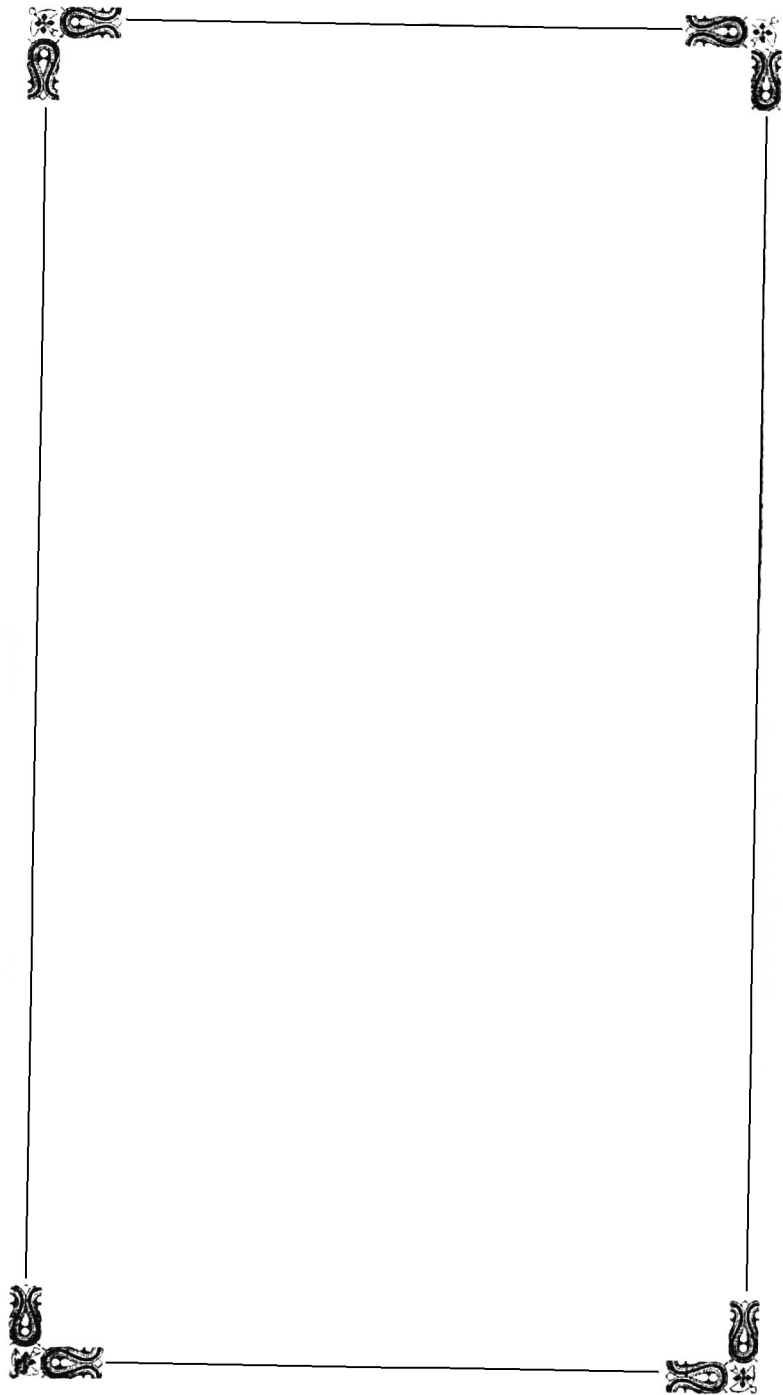
*Jóven de ideas liberales, tuvo que sufrir el pesado
castigo de la expatriacion. Por eso al volver á su pa-
tria se alejó de la politica i se dedico esclusivamente
al comercio, colgando al mismo tiempo su lira que a-
penas volvió á hacerla vibrar; causa por la que no
obstante nuestro empeño, solo una de sus dulces tro-
vas aparece en éste libro.*

el





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



UN ISLEÑO DESTERRADO

(A SU AMADA)



DULCE objeto de un amor
Que vió con zaña, el destino,
Tan inocente i divino
Como es fiero mi dolor
Ya que en su injusto rigor
Prueba precoz tu constancia.
Ya que sientes repugnancia
En estar do me veías,
Anda, i termina los dias
Del infortunio en *mi estancia.*

Allí la altiva palmera
Ostenta su copa erguida,
I á su sombra protegida
Crece la *grama* rastretera.
Naturaleza hechicera
Ofrece allí sus primores,
Pues al par de lindas flores
Se albergan en la maleza,
La *alquitira*, la *cereza*
I los dulces *cunde-amores.*

A mas del *zapote*, allí
Dan su aromático olor,



La *naranja de babor*
I la *jina* i *caimoni*.
Dó quiera el *ajonjoli*,
Las *patillas* i *melones*,
I en todas las estaciones
La alimenticia *batata*,
Sazona su poma grata
Bajo floridos colchones.

Se oyen en la alta *Jabilla*
Los alegres ruseñores,
I vagando entre las flores
Se mira la *tortolilla*.

A la *ciruela amarilla*
Acude el *pájaro bobo*,
Canta sobre el *algarrobo*
El nécio *Julian-Chibí*,
I el lindo *Barrancoli*
Posa en las ramas del *jobo*.

Ostentan pomposa gala
El *Guárumo* i el *Copey*,
I el corpulento *mamey*
Fruto abundante regala.
Su aroma el *nispero* exala
Mas que el ámbar deliciosa:
I disputan á la rosa
Su fragancia celebrada,
La *ciruela colorada*
I la dulce *poma-rosa*.

Mi rancho está colocado
En el centro de un *conuco*,
Donde á la par del *zahuco*
Crece el *mango* i el *granado*,
La grata *piña* á su lado
Se oculta en el *batatillo*:



El gigante *limoncillo*
Levanta su copa al cielo,
I humilde crece en el suelo
La *escobita* i el *cadillo*.

Alli donde está el *buren*
Para quemar el *casabe*,
Harás que pongan, si cabe,
La prensa i *guariquiten*.

Alli encontrarás tambien,
Aunque en extremo sencillas,
Dos *hermosas escudillas*,
Una *caldera vacía*,
I un *morro de cativia*
Propia para hacer *tortillas*.

Cuidarás que el *Guaraguío*
No se coma mis gallinas,
I traspondrás las mas finas
En un apartado *sao*.

Allí de padre un *jabao*
Pondrás de los de mi cria;
Y no olvides, prenda mia,
Te lo ruego por mi vida,
Mandarles agua i comida
Desde que amanezca el dia.

Hai en medio del *potrero*
Donde emplumó el *malatobo*,
Hermosas matas de *jobo*
Que cuidarás con esmero.

¡Oh! si el año venidero
Juntos i alegres pasamos,
Bajo sus copados ramos
Felices nos dormiremos,
I á su sombra olvidaremos
Las penas que lamentamos.



Si te agrada el agua tibia,
En invierno ó en verano,
Por la mañana temprano
Te irás á bañar á *Guibia*.

Bajo sus ramas la *jibia*
Brindará expansion á tu alma;
Escucharás en la palma
Del ruiseñor los preludios,
I el *placer de los estudios*
Verás con la mar en calma.

Al recordar, me consumo,
Mi patria i sus altas lomas,
I las cándidas palomas
Que posan en el *Yagramo*.

Tan fugaces como el humo
Son mis placeres de aquí,
I solo al pensar en tí
Logro dormir placentero,
Como al choque mas lijero
Se duerme el *moribibi*.

Nunca, por mi mal, olvido
Mis grupos de *caña-braba*,
Los montes donde cazaba
De mis hermanos seguido.

De mis vacas el mugido,
Mis pequeños cocoteros,
I los ratos placenteros
En que al fulgor de la luna,
Contenplaba mi laguna
Circuida de *limoneros*.

Goza, pues en tu retiro
De ese bien, que era mi gloria,
Como que encierra la historia
De objetos conque deliro.



En él mi familia miro,
Cual en mi infancia agrupada;
Y donde quiera estampada
Veó de mi padre la mano,
De mi padre que ya anciano
Su prole vé dispersada.

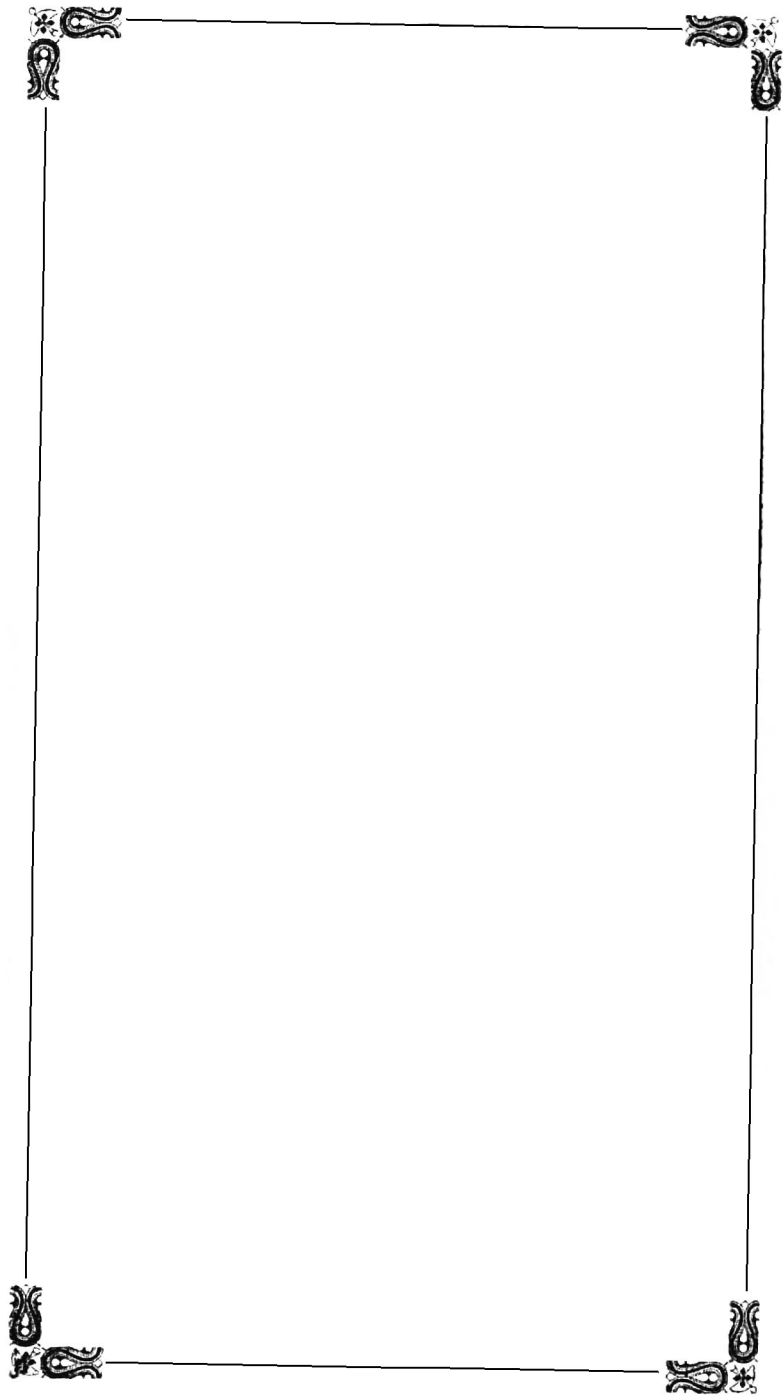
Entretanto un pensamiento
Dedícame, dulce amiga,
I calmarán mi fatiga,
Mi dolor i mi tormento.

Resignacion, no contento,
Veré mi signo cumplido;
I cuando al fin condolido
Cese del cielo el rigor,
Habitarémos de amor
El Alcázar bendecido.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



JOSEFA A. PERDOMO.

Nació en esta capital el día 13 de Junio de 1834, siendo descendiente de una de las principales familias de la ciudad. Encerrada en el estrecho recinto del hogar doméstico, ha cultivado el gusto por el estudio de la literatura, á la que ha tenido desde mui niña la inclinacion mas decidida.

Sus composiciones publicadas hasta el presente, llevan el seudónimo de Láura.

el



A MI HERMANO R. PERDOMO.

(RECUERDOS DE MI PADRE.)



TUO un tiempo dichoso, hermano mio,
En que mi lira con placer pulsaba
I ella mi débil voz aconpañaba
Con risueña i acorde vibracion.
Entónce era feliz, allá en mis sueños
El ángel de la paz me sonreia,
I mi entusiasta i loca fantasia
Eterna la ventura imaginó.

Al contemplar la espléndida natura
Llena el alma de dulces ilusiones,
Entonaba con gusto las canciones
Que el mejor de los padres me inspiró
El tambien con sonrisa aprobadora
Mis venturosos versos aceptaba,
I en premio de mi afan me prodigaba
Caricias mil con entrañable amor.

Entónces del placer el aura suave
Aspiraba en descuido el pecho ardiente,
I allá en sus mundos concibió mi mente
Un futuro de rosas i jazmín.



Mas, vino el huracan de las desdichas
A helar en mi alma el entusiasmo santo,
I aquellas rosas sin olor ni encanto
Una por una desojarse ví.

Hoi sumida en pesar solo conservo
De mi bien ya pasado, la memoria,
Pues mi dicha mezquina i transitoria
Como niebla fugaz se dispó.

I solo puede mi enlutada lira
Acompañar con lúgubres sonidos,
Los continuos i lángidos gemidos
Que lanza mi angustiado corazon.

Mi padre ¡oh Dios! mi padre idolatrado
De nuestros brazos ¡ai! hermano mio!
En su insano furor el hado impio
Para siempre jamás le arrebató.

Ai! yo le ví. . . desgarrador recuerdo,
Al pisar de la muerte los umbrales
Olvidar sus dolencias corporales
Por pensar en los hijos de su amor.

El fué mientras vivió sobre la tierra
Modelo de virtudes, i en su seno
De envidia i odio i ambicion ajeno,
Reinaba siempre inalterable paz.

La piedad, la honradez i la franqueza,
Su venerable frente encanecieron,
I nunca sus acciones desmintieron
Su natural nobleza i dignidad.

Enemigo del vicio, nunca supo
Apoyar la maldad ni la falsia,
Hermanos en sus prójimos veia
I á nadie pudo nunca aborrecer.



Con el bien del feliz gozaba siempre,
Lloraba con el pobre desgraciado,
I tambien procuraba con agrado
El ajeno pesar adormecer.

Ai! si le hubieras visto hermano mio,
Al dejar para siempre la existencia,
Cuánta fé, cuánto amor, cuánta paciencia,
Cuánta esperanza en la bondad de Dios.

Con qué serenidad se despedía
De una esposa que amaba tiernamente,
Como brillaba entónces en su frente
La mas angelical resignacion..

Tambien pensaba en tí, mi pobre hermano,
I ya en los brazos de la muerte fiera,
Te concedió su bendicion postrera
Con el mas puro i entrañable amor.

I despues murmurando una plegaria
Alzó los ojos al fulgente cielo,
Y su alma pura con triunfante vuelo
Dichosa á unirse con Jesus partió.

Porque su alma leal á quien mas tiempo
Este mundo de horror no convenia,
Rompiendo el lazo que con el la unia
Voló buscando verdadera paz,

Paz verdadera, que á mortal ninguno
Aquí en la tierra disfrutar le es dado,
Porque es premio que Dios ha destinado
Al que vive segun su voluntad.

Yo ví su frente pálida i helada
Por la muerte fatal, i en aquel punto
No sé lo que senti. . . le ví difunto,
I mi existencia triste aborrecí.



I con el alma llena de amargura
A su lado cayendo de rodillas,
Empapé con mi llanto sus mejillas
I en sus labios mis labios imprimí.

Nunca, jamás del alma acongojada
Se borraré tu imagen padre mio,
I siempre, siempre tu sepulcro frio
Con lágrimas amargas regaré.

Mas si pueden llegar donde hoi habitas
De mis trémulos lábios las canciones,
Acuérdate de mí, no me abandones
En medio de tan largo padecer.

Pues que yo te prometo tus consejos
Gravados conservar aquí en mi alma,
Hasta que pueda de la eterna calma
Ir contigo tambien á disfrutar.

Lloremos ¡ai! hermano, sí lloremos
La memoria de un padre tan querido.
Mas, consuele tu pecho dolorido
La esperanza del bien que gozará.

I en tanto que vivamos en el mundo,
Imitar sus virtudes procuremos
Con incansable afan, i asi podremos
Dignos por siempre de su nombre ser.

I despues en la patria de los justos,
Do se vive sin mezcla de pesares,
Iremos á entonar nuevos cantares
En alabanza del Supremo bien.



AL PRESBITERO D. FERNANDO A. MERIÑO
[EN SUS DIAS.]



H! cuán hermosa entre doradas nubes
Alza la aurora su radiosa frente,
Soltando magestuosa sobre el mundo
Su cabellera blonda i refulgente.

Todo se llena de inefable encanto,
Todo respira deleitosa calma,
E innúndase mi alma
En plácida alegría,
Al par que de mi ardiente fantasía
Siento brotar inspiracion dichosa.

I como podrá ser que el pecho mio
No esperimente indefinible gozo
Al recordar el tiempo venturoso
Que te miró nacer Naturaleza,
Aparece cual nunca interesante,
Brindándote sus galas, i officiosa
Con gratos trinos de placer saluda
La vuelta deliciosa
Del dia feliz en que viniste al mundo.

I yo tambien con mi sencillo plectro
Quiero entonar mis débiles cantares,
Para anunciarte un porvenir risueño
Exento de inquietudes i pesares.



Mas ¡ai! en vano en entusiasmo ardiendo
Pulso inspirada desacorde lira,
Pues sus débiles cuerdas no producen
La fuerte vibracion con que yo anhelo,
I debiera cantarte, á tí que eres
Honor i gloria de mi patrio suelo.

Empero ya que mi impotente númen
Nada digno de tí puede ofrecerte,
Recibe mi cancion desaliñada
Como una prueba de afeccion sincera.

Porque no es la esperanza lisonjera
De que adorne mi sienes algun día
Un estéril laurel de poesia,
Lo que á cantar me anima, pues Apolo
De Láura triste su esplendor retira.

Nunca en mi mente se anidó la idea
De que aplaudiera el mundo mis canciones,
I en ellas derramé mis ilusiones,
Porque cantando el alma se recrea;
Hoi á tí los consagro, i solo ansío
Que recibas benigno el canto mio.

Este canto sencillo, espontáneo,
Que tu mágica gloria le inspira
A mi mente entusiasta que admira
I bendice tu génio immortal,

Noble Apóstol, el santo respeto
I el amor entrañable te espresa,
Que tu pueblo natal te profesa
Por tu ciencia, virtud i piedad.

Nace el sol i las sombras nocturnas
Desvanece su luz brilladora,
I tu voz penetrante i sonora
De la tierra disipa el error.

Cuando ardiente tu lábio pronuncia
La verdad sacrosanta i sublime,



En los pechos tu acento se imprime,
I las almas se elevan á Dios.

Naciste; i al nacer con su corona
Ornó Minerva tu serena frente,
I tu cuna inocente
Que las virtudes i el saber mecieron,
Para escudarte de la negra envidia
Con sus alas los ángeles cubrieron.

Siempre serás feliz, porque hoi tu vida
Rueda entre flores de aromada esencia
I sabes que aun despues de tu existencia
Existirá en el mundo tu memoria.

Siempre serás feliz; sigue constante
De las virtudes la gloriosa senda,
I no temas jamas que la calumnia
Con su álito impuro

Tu claro nombre mancillar pretenda.

Vive feliz gozándote en tu gloria,
Digno ministro del Supremo Númen,
I quiera el cielo que en tu noble alma
Reine siempre la paz, i nunca turben
Cruelles dolencias tu apacible calma.

Benigno acoje de mi pobre musa
Estos acentos, que por tí levanta
Aunque desnudos de sagrado fuego,
I cuando eleves al Criador tu ruego
Te acuerda siempre de la que hoi te canta.



A LA NOCHE.



NOCHE amada, en tus horas contemplo
Como reina el silencio profundo,
I que tierna te dignas al mundo
Envolver con tu manto de paz.
Aun pareces mui mas imponente,
Sombra augusta de amor i consuelo,
Si escuchamos en triste desvelo
De un reloj el pausado compas.

Es tu sombra quien brinda descanso
A los tiernos i fieles amantes,
La que ofrece esos dulces instantes
Olvidando del alma el pesar.

Brilla en torno la plácida luna,
La circundan radiantes estrellas,
Calla el ave sus tristes querellas
I se escucha el bramido del mar.

Benedicid avecillas con cantos
Cuando vuelva la luz de la aurora.
A la excelsa i benigna Señora
Que tan grata quietud nos prestó.



Yo tambien la bendigo mil veces,
La bendigo con toda mi alma,
Yo bendigo la plácida calma
Que por ella mi pecho gozó.



MANUEL DE JESUS DE PEÑA.

Nació en Liceí, seccion de Santiago de los Caballeros, el día 2 de Diciembre de 1834.

Hijo de padres agricultores, cultivó las primeras letras á la sombra del techo paterno, compartiendo el tiempo entre el estudio i las faenas del campo.

Por los años 1854 á 1856 fué Secretario del Gobierno Politico de la Provincia de la Vega.

El año 1856 sirvió como Alférez de E. M. con el General Juan L. Franco; i por las fronteras del N. O. hizo la última campaña de la República contra Haiti.

Ha sido Secretario del Tribunal de Primera Instancia del Cibao i además Administrador de la Imprenta Nacional, Director de la "Gaceta Oficial" i Redactor de "El Cibaño," durante el Gobierno Provisional del 7 de Julio.

En Junio de 1858 prefirió emigrar á ponerse á las ordenes del General Santana, contra el cual i contra el General Baez habia creado "El Cibaño" que sostenia la necesidad de no dar mas el poder público á ninguno de aquellos dos jefes.

Tenedor de libros, agricultor, profesor i periodista fué con varia fortuna en Cuba hasta el año 1868, en que estalló la guerra de independencia de aquella isla, i en que dejó sus intereses i hasta su familia por servir la causa de Cuba.



Coronel i Secretario Particular de los Generales Carlos Manuel de Céspedes, Máximo Gomez i Donato Mármol, i luego Diputado á la Cámara de Representantes, tales han sido sus destinos durante los dos años i medio que sirvió á Cuba.

Hoi dirige un colejo de primera enseñanza elemental i superior, titulado "La Paz" i es redactor de "El Dominicano"

Por último en las elecciones que tuvieron lugar este año ha sido electo Diputado al Congreso Nacional por la provincia de Santiago de los Caballeros.

El Sr.



A UNA FLOR SILVESTRE.



E LA del bosque, vírgen de la selva,
Belleza misteriosa de los campos,
A quien ocultan las espesas ramas,
I acaricia favonio regalado ;
A quien las aves sus amores cuentan;
A quien le dice el eco sus cuidados;
A quien—al ser de noche—la floresta
Comunica aplacible sus arcanos
Con ese acento melodioso i triste
Con que las ledas auras van cantando;
A quien la blanca luna sus pesares
—Con mirar melancólico i velado—
Relata en su silencio delicioso,
Expresivo, elocuente como el canto;
A quien su amor las cándidas estrellas
Acaso dicen con fulgor lejano,
En tanto que—en sereno convertido—
Humedece tus pétalos sus llantos;
A quien, en fin, la reluciente aurora,
Descubriendo su pecho enamorado,
Manifiesta sus penas, sus afanes,
Su zeloso dolor i sus quebantos,



En tanto que sus lágrimas hermosas
Se convierten en perlas en el prado....
¡Tú sola puedes escuchar alegre
Esos acentos del pesar acaso?
¡Encierra la creación algún objeto
Al que no toque el sinsabor insano?
¡No es el dolor la herencia que le cupo,
I resignarse, el bien que le ha quedado?
—Sin duda, bella flor, i tú recibes
También de aquesa ley el duro trato,
Que á veces viene el vendabal soberbio
A tronchar tu flexible i débil tallo,
I cuando no, los males de las otras
Acibarán tus goces, tus encantos.—



A MI PATRIA.



Único amor que me resta,
Adorada patria mia:
Con la voz de mis recuerdos
—Muda sí, pero expresiva—
Te saludo suspirando
Desde apartadas orillas,
¿Cuándo volveré dichoso
A gozarme con la vista
De tu zafirino cielo,
I de tu robusta i rica
Vegetacion, que sus galas
—Coqueta tierna i sencilla—
Ofrece al sol generoso
Que con su luz le da vida?
¿Cuándo volveré á gozarme
En tu belleza infinita?
¿Cuándo á regar entusiasta
Tus admirables campiñas
Con mi sangre ó con mi llanto,
I la sangre fementida
I el llanto de los que fuéron
Enemigos de tu dicha?
¿Cuándo volveré, cansado
De tus riesgos i fatigas



Bajo tus bellos laureles
A reposar, patria mia?
¿Cuándo á cantar inspirada
Volverá mi pobre lira
Tus largos i acerbos males
I tus glorias sin mancilla?
¿Cuándo á mis caros hermanos
Iré á contar tu puericia,
Tu historia, tus tradiciones,
Tus leyendas inauditas,
Descubriéndoles amante
Tu *pasado* que vindican?
¿Cuándo á animarlas constante
En sus desgracias impías,
En tu funesto *presente*
Consolándolas asídua
Mi voz afectuosa i firme,
Si bien triste i dolorida?
¿Y cuándo iré, reanimando
Sus esperanzas marchitas,
Tu *futuro* á predicarles
Con risueñas profecias!
Tal vez nunca, tal vez nunca!
Pues quiere la suerte esquiva
Que tus huérfanos no tengan
Ni porvenir, patria mia!



EL COLOR AZUL.

(A SILVIA.)



O!—cuán bellos son tus ojos,
Mi dulce Aurora, cuan bellos!
Su divino azul me encanta.
I es mi color predilecto.
Azules serán de hoy mas
Los cortinajes del cielo;
Azules los anchos mares,
Mis relucientes espejos;
I azules tambien los ojos
Amorosos i hechiceros
De las hermosas que tengan
Como tú—rubios cabellos.”
Así á la brillante Aurora
Dijo el sol con blando acento
Una de las alboradas
Primeras del universo;
I son desde entonce azules,
Elocuentes i risueños
El cielo, el mar i los ojos
De las de rubios cabellos.



UN RECUERDO A JOSELIA.

(FRAGMENTOS.)



Por tus natales son, mi dulce amiga,
I un año mas á tu pasado hermoso
Añade el tiempo indiferente i frio,
I un año mas con inclemencia roba
A tu precioso porvenir, que un día
Era también mi porvenir dichoso
El porvenir ! el porvenir, Joselia!
¿Qué significa esa palabra oscura
Con gran misterio repetida siempre
Por individuos, tribus i naciones ?
Acaso yo lo sé: la humana vida
No es mas que un breve i fatigoso viaje
Del cual la muerte es término forzoso,
I la escabrosa, la ignorada senda
Que allá conduce, *porvenir* se llama . . .
Y aquesa senda misteriosa puede
Cruzar palacios do las penas vivan,
O pobres chozas do el contento more:
Valles alegres, ó arenales tristes
La que yo sigo con fatiga inmensa
Por un erial interminable pasa



I en esa senda sin apoyo alguno,
Sin los cuidados de mi dulce madre,
Sin la ternura fraternal preciosa,
Sin amistad i sin amor, Joselia,
Es mi presente una pesada carga.

Perdona, empero, si mi pobre lira
Solo concientos lastimeros vierte;
Perdona, empero, si el dolor injusto
Le arrebató los placenteros trinos
Que celebraron nuestro amor un día.

¡Y qué no arranca del dolor la mano!...
Quizás también tus atractivos bellos
Haya, profano i riguroso, herido;
Quizás también tus numerosas gracias
Haya, inclemente marchitado; pero,
¿Que es la belleza de las formas?—Nada:
Un bien asaz efímero i vano.

Tu felizmente, cándida Joselia,
Una belleza más preciosa tienes;
Una belleza divina que aumenta
Con sus rigores la desgracia impía:
La belleza del alma

¡Mas, qué númen
Cantar me manda tu memoria grata?
¿Porqué te escribo conmovido ahora
Después de tantos i tan largos meses
De cruel ausencia i sepulcral olvido?
Yo solo sé que tu recuerdo amable
Triste i confuso á mi pesar me viene

Recuerdo! ¿puedo comprenderte acaso?
¿Porqué eres siempre doloroso i triste?
Ah! ya lo sé: porque contigo el alma
Ora lamenta los pasados males,
Ora deplora los fugaces bienes
Que vió volar en alas de las horas.



Triste recuerdo! bien que sobrevive
A la esperanza mundanal del hombre
Que sin futuro ya sobre la tierra,
Solo pesares en el pecho abriga.
Triste recuerdo! yo sobre la frente
Del moribundo con terror te miro
Batir las alas, mientras se pregunta
Qué males hizo á la familia humana,
I cuáles bienes en su corta vida
Dejó de hacer, indiferente al llanto
Que la desgracia en su afanes vierte.

Si, yo recuerdo, cándida Josefia,
Nuestras pasadas deliciosas glorias:
Si, yo recuerdo que la dicha misma
Nos envidiaba, mientras que las horas
Se deslizaban breves i risueñas
En torno nuestro con amor cantando.
I en tal recuerdo mi alma conmovida
Halla tristeza plácida i sabrosa.

En otro tiempo ménos apacibles
I mas profundas mis tristezas eran:
Tal vez mi pecho con mayor ternura
Te amaba entonces, mi sensible amiga,
Porque ¡quien hai que con verdad afirme
Que no es la ausencia fuente del olvido!

Entónces era para mi lo bello
En todas partes tu adorada imágen;
Entónces era para mi lo triste
En todas partes tu memoria tierna;
I en mis oídos murmuraba entónces
Continuamente vagarosa el aura
Tu dulce nombre, tus suspiros dulces. . .
Oh! cuántas veces—al mirar la luna—
Imaginé que la tristeza suave
Que me causaban sus fulgores bellos



La recibieran de tus negros ojos
En ella fijos á la vez, Joselia!.....

Mas basta ya. Que te sonria la dicha,
I que un amor mas venturoso al mio
En tu sensible corazon suceda.
Yo en tanto siempre tu recuerdo amable
Evocaré con emocion profunda,
Aunque renueve mi dolor severo;
I por amar constante tu memoria,
Amaré con ternura mis pesares.



LAS DOS PALMAS.

(APOLOGO.)



SOBRE un cerro empinado
-Columna solitaria,
Gallarda, magestuosa,-
Una palma se alzaba;
I en un valle profundo
-majestuosa, gallarda,
Solitaria columna,-
Alzábase otra palma.

“Yo soi, sí, la señora
De esta bella comarca:
Los árboles mas altos
Vejetan á mis plantas;
I mi soberbia copa,
Del viento acariciada,
Oculta entre las nubes
Su agreste pompa i gala.”

Así habló la del cerro
-Con la voz de las auras-
A la palma del valle,
Que replica enojada:



“¿Para qué tanto orgullo?
Por qué soberbia tanta?
¿Es acaso diverso
Nuestro origen, hermana!
¿Acaso es diferente
Nuestro fin, desdichada?
¿No cubre el mismo cielo
Nuestra copa lozana?
No es una nuestra sávia?
I cuando el rayo truena,
I cuando el noto brama. . . .”
No sigue: hiende el rayo
La majestuosa palma
Del empinado cerro,
I el noto la arrebatá.
Empero calla el rayo,
El noto airado calla,
I la palma del valle
Compadecida exclama:
“Así la elevacion
De las criaturas pasa. . . .
Oh! no hai mas diferencia
Entre las cosas criadas
Que las que ha establecido
—En la esencia preciada,
Con justicia infalible,—
Naturaleza sávia.



EL VIAJERO.

[A CABIDIA.]



No ví un viajero extraviado
En un desierto sombrío,
—Entre silencio i tinieblas—
Marchar triste i pensativo;
Yo ví proyectarse luego
En la bruma del vacío
De una luz incierta i vaga
El indefinible disco;
Yo ví en seguida al viajero
Alzar su rostro abatido,
I marchar mas alentado
Por aquel lejano brillo;
Yo ví, por fin, aquel faro
Apagarse de improviso,
Quedando el pobre viajero
En la soledad perdido. . . .

I yo soy ese viajero,
Mi vida el erial sombrío,
I la luz consoladora
Eras tú, mi amor, mi hechizo;
Tú, que debias dirijirme
Al edén porque deliro,
I que—por mi mal—me dejas
Entregado á mi destino.



EL DESPERTAMIENTO.



DESPLIEGA la noche
Su manto de sombras;
Recoje la luna su dulce fulgor;
Se ocultan corridas
Las blancas estrellas:
La tierra despierta, levántase el Sol.

Se tiñen de grana
Los campos del cielo;
Murmuran las brisas placeres i amores;
Entonan las aves
Cantares divinos:
La tierra despierta, levántase el Sol.

Se animan las selvas,
Se alegran los valles;
Recobran los campos matiz i calor;
Se aleja la muerte,
Se acerca la vida;
La tierra despierta, levántase el Sol.

Ya todo se mueve,
Ya todo se agita;



Ya todo recobra belleza i vigor;
Empero los hombres.....
Alerta, mortales!
La tierra despierta, levántase el Sol.

Alerta mortales !
El tiempo es precioso.....
Amor al trabajo, constancia i valor!
Alerta mortales!
La vida es un soplo.....
La tierra despierta, levántase el Sol.



AISLAMIENTO.



Vivo solo en la tierra.—Sin familia,
Sin amor ni amistad, soi semejante
Al náufrago infeliz á quien las olas
Arrojan á un peñasco.

Hasta de patria
Carezco—Santo Dios!—pues los tiranos
Que me alejaron de mi hogar querido,
Que me arrancaron del materno seno,
Que las dulces caricias fraternales
Me quitaron tambien,—dieron mi patria
Por títulos indignos.

Cuatro lustros
De heroismo i virtudes admirables
Por infamia i cadenas han trocado.

Vivo solo en la tierra.—Si rendido
De fatiga i dolor, en los paseos
Busco alivio i solaz, rostros extraños
Miro tan solo, i crece mi fatiga,
I crece mi dolor, i de mis ojos
Brotta tal vez á mi pesar el llanto.

Recuerdo con dolor que en otro tiempo
El amor de mis padres, mis hermanos,
Mi Joselia, mi patria i mis amigos



Rebosaba mi pecho de alegría:
I pienso con dolor que de tristeza
Mi desamor amargo le rebosa.

En valde con afan busco un hermano
Que me prodigue su genial cariño;
Un amigo leal que me sostenga
En la terrible lucha de la vida.
Una mujer que anegue en su ternura
Mi doliosa orfandad i mis pesares;
Un corazon, en fin, que se enagene,
Si la luz del placer brilla en mis ojos;
Un corazon que llore condolido,
Si oscurece mi frente la tristeza.

Yo quiero amor.—La fuente de la vida
Es sin duda el amor, pues embriagado
De ardiente amor, el Hacedor Supremo
Produjo el universo, i embriagado
Tambien de amor el Redentor del mundo,
Su doctrina de amor indefinible
Legó á la humanidad.—I si abrigáran
Una chispa de amor los poderosos,
Sobre los pueblos ciegos i oprimidos
Luz i bien derramáran á raudales.
Amor es Dios Amor, yo te bendigo!

Vivo solo en la tierra.—Y sin embargo
La tierra es mi pais, i mi familia
La pobre humanidad, tambien proscrita.
Vivo solo en la tierra.—Y sin embargo
Anhele bien, i libertad. i gloria
Para todos los hijos generosos
De la America hermosa i desgraciada.



EL CALORICO I LA LUZ.
(APOLOGO.)



Yo soi el alma del mundo.
Yo los séres vivifico;
Tú serás la pregonera
De mi gloria i poderío.”
Asi —una de las mañanas
Primeras del mundo— dijo
A la luz preciosa i bella
El calórico divino.

“El alma del Universo
Es tu Criador infinito.
Si vivificas los seres,
Le debes tu almo destino:
Yo soi pues la pregonera
De la gloria del Altísimo.
Empero, ¡porqué te ciega
El infecundo egoismo?
Unámonos i los seres
Bendicirán nuestros vínculos.
Dásle tu calor i fuerza;
Yo color les daré i brillo.

Solo son grandes los grandes
Que al bien propenden unidos.”
—Dijo la luz, i se unieron
Los dos agentes vivíficos,
I fueron inseparables
Calor, color, fuerza i brillo.



JOSE FRANCISCO PICHARDO.

Nació en esta capital el 3 de Diciembre de 1837. Su vida fué un continuo padecimiento. No obstante, i apesar de haber sufrido los rigores de la terrible enfermedad que acortó sus días, cultivó con gusto la literatura, á la cual consagraba aquellos momentos en que eran menos agudas sus dolencias.

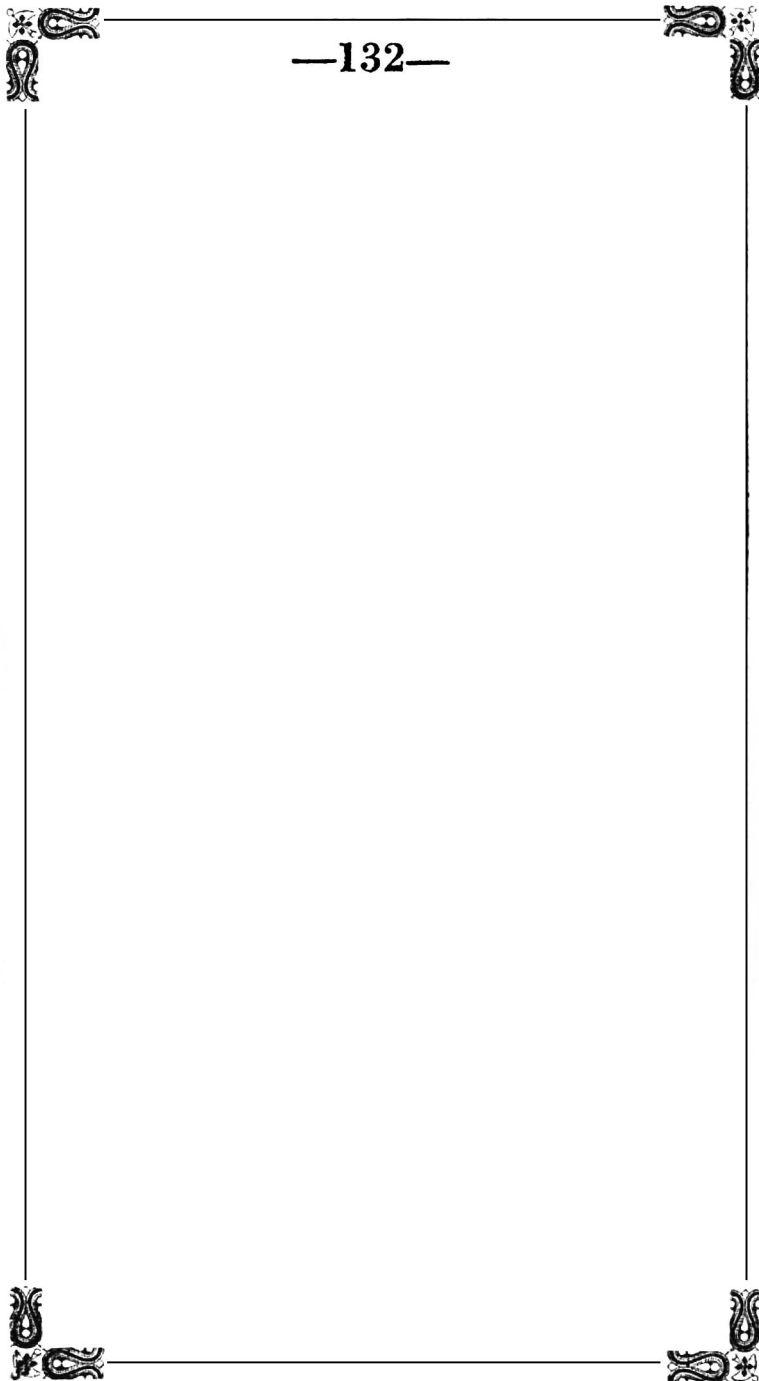
Así enfermo fué colaborador entusiasta del periódico "La Regeneracion" donde publicó luminosos artículos de fondo que le merecieron muchos aplausos.

De paso en Venezuela escribió en "El Vigilante" de Puerto Cabello i en otros periódicos de aquella República.

Algunas de sus producciones en verso se han publicado en los periódicos de esta capital.

Murió éste inteligente patriota el 30 de Marzo de 1873, víctima de la terrible enfermedad que hacia tiempo le aquejaba.





EL 9 DE JUNIO.



¡Dolencia fatal! en insondable abismo,
De los siglos el curso perezoso
Tus horas envolviendo,
Borre por siempre en la tenaz memoria
El recuerdo penoso de tu historia.
En raudito torbellino arrebatado
Tu luz no brille en el inmenso espacio,
Ni vuelvan punzadores,
A perturbar el alma tus dolores.
Harto sufre la mente si recuerda
Los míseros pesares
Que al volver tus alas ¡ah! vertiste
Sobre la mística acongojada frente:
Pasaste velozmente
A sepultarte en el eterno olvido
Dejando el triste corazón herido
¡Ah si borrar pudiera
Del ánimo doliente
Las huellas que dejaste en tu carrera,
Cuán dichoso sería,
Con qué ternura i gratitud sublime
Bendijera á su Dios el alma mía..!
Mas olvidar ¡que digo! es imposible



Cuando existe un recuerdo que no muere:
Primero de sus ejes arrancado
Rodará por el éter azulado
El astro hermoso que la luz envía;
I el mar potente en sus gigantes brazos
La tierra estremecida
Ha de ceñir con lúgubres abrazos.
I teñirán los años mis cabellos
I helará la vejez mi ardiente sangre.
I siempre los fatídicos destellos
De ese terrible día
Brillarán en la inquieta fantasía....
... Ocultaba su luz en occidente
El Sol, i negras sombras
Los prados envolvian.
Del perfumado i misterioso bosque
Los ruidos lentamente se apagaban,
I en las nocturnas brisas se alejaban
En pos dejando vaguedad, tristeza.
Luego en la torre del vecino templo
Sonó pausado el argentino bronce
Que una oración á los cristianos pide.
Cuando al caer la tarde
La luz ya moribunda so despide.
Poco á poco la noche fué ocultando
Los cielos, i la luna en su creciente
Alzóse majestuosa en el oriente,
Su ténue, incierta claridad lanzando.
Tranquilo reposaba
I el silencio tan solo interrumpia
De un ser amado el planidor lamento,
De un ser amado que sin par tormento
En rudo lecho de afliccion sufría.
De repente una voz en el espacio
Imperiosa resuena:
El rostro vuelvo i al redor distingo
Armados hombres que por mi preguntan,
I con duro semblante



Que les siga, me ordenan al instante.
—Tened por Dios ¡qué os hice!
¡Qué os hizo un desdichado
Que léjos de los hombres, ignorado
Oscura vida en su retiro lleva?
¡Porqué, porqué iracundos
Robais su dulce libertad sagrada
Cuando está su existencia encadenada
Por cien males acerbos i profundos?
¡Olvidais que su negra, amarga suerte
Cambiará solo compasiva muerte!
¡Ni puede el infortunio
Resignado gemir en honda pena?
¡Ni el hombre que en la tierra libre nace
Libre vivir en el hogar por siempre!

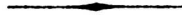
Del huérfano que triste
A mis puertas llegaba
Enjugué cariñoso
El llanto de sus ojos, doloroso.
Amé los hombres, i las justas leyes
Por mí acatadas con amor se vieron....
“Tu súplica es en vano”
El Gefe rompe i mis gemidos corta,
I tendiendo la mano,
Temeroso me arranca i abatido
Del pobre lecho que mi albergue ha sido.
Aun parece que siento gemebundo,
Tristísimo sollozo
Del hermano infelice
Que exhala inconsolable su amargura
En quejas impregnadas de ternura.
Los dias han pasado
I con ellos tambien hondos pesares
Que en mí dejaron su terrible huella.
I en mi oido repite su querella
La brisa tumultuosa de los mares.
Mas tarde, tu debias



Abandonar, hermano, la existencia,
I gozar de esas puras alegrías
Que amabas con firmísima creencia...
.... Pero al decir adios á aqueste mundo
En el alma dejaste tal quebranto,
Que aun vierten mis ojos
A tu memoria solitario llanto.
No he podido besar la humilde tierra
Que cubre tu cristiana sepultura,
Ni flores esparcir sobre la altura
Que tu despojo deleznable encierra.
Débil la planta presuroso guio
A la mansion del eternal reposo,
I allí entre goces que renacen siempre,
Allí ante el trono de Adonai hermoso
Nuestras almas unidas
Vivirán para siempre confundidas:
Mas ¡ai! volad recuerdos importunos,
Tristísimos recuerdos de amargura!
Dejad al alma ansiosa
Disfrutar los halagos que engañosa
La vida en sus pensiles nos ofrece.
¿Durareis para siempre en la memoria?
¿Sereis eternos cuando todo cambia
En incesante lucha
Que el hombre absorto escucha
En el hervor perenne de los seres?
El alta cumbre que en invierno asoma
De cristalina nieve coronada,
Al sol de primavera,
En verde musgo que la vista agrada
Trocará su esplendente cabellera.
I el árbol que los vientos impetuosos
Privaron de follaje;
Al túbio sopro del favonio inquieto
Que esparce por la selva mil olores,
Vestirá alegres, infinitas flores. . .



Tal vez, tal vez aciago infausto día
Podrá el tiempo borrar en su inconstancia
Tu dolorosa historia,
E indiferente el abatido pecho
Oirá rugir el huracán deshecho.....
.....En tanto peregrino por el mundo
Llevo en mi corazón amargo duelo.
Inconsolable en mi pesar suspiro,
Ruedan mis horas en cansado giro
I en mi propio dolor hallo el consuelo.



A LA MUERTE DEL MALOGRADO JOVEN

ALBERTO ROTELLINI.

Los días del hombre son como la sombra que se va.
SALMO CII.

I



ENDIDO sobre el lecho funerario,
Su jóven corazon ya no palpita:
Cual vaporosa nube de insensario
Lanzóse el alma á la region bendita.

Las rosas de su frente tan galana
La muerte ha marchitado,
I su risueña juventud temprana
Cual rica flor del prado.

¡Oh! Lamentad su despedida eterna,
Hermosas ninfas del Ozama undoso,
Verted amargo lloro y de una tierna
Madre aliviad el duelo congojoso.

Y vosotros amigos, que en el mundo
Le amasteis con ternura i con desvelo,
Elevad vuestro canto gemebundo
Vuestra plegaria dirigid al cielo.



Pedidle, sí, que en celestial dulzura
Goze el alma inebriada
De aguesa dicha misteriosa i pura
Al justo asegurada.

Verted á su memoria acerbo llanto,
Tristes gemid en hondo desconsuelo;
¡Ya partió el que amasteis tanto i tanto!
¡Ya dejó para siempre el triste suelo!...

II

¡Morir, morir! ai Dios! cuando la vida
Por dorados confines se dilata,
Cuando en mil ilusiones se retrata
El alma que respira solo amor.

Cuando luce esplendente el sol hermoso
De la primer mañana bendecida
Y corre la existencia sonreida
Como el agua de arroyo gemidor.

¡Morir, morir! ¡ai Dios! cuando se goza
De los encantos de un amor ardiente,
Cuando la altiva sonrosada frente
Se humilla ante los pies de una mujer;
I en su regazo cariñoso y puro,
I en su mirada lánguida hechicera,
El alma se encontrára prisionera,
El alma disfrutára del placer.

Como sombra que pasa i se disipa,
Como azucena que abrazó el estío,
Como las aguas de impetuoso rio,
Como arista que lleva el huracan;
Abrir los ojos á la luz brillante,
Sentir el pecho de ilusiones lleno,



Pasar veloce de inquietud ageno
Sintiendo de placeres grato afan.

...Entónce es triste abandonar el mundo,
Entónce es triste remontar el vuelo,
Dormir i despertar allá en el cielo,
Dejando acá en la tierra la aficcion;
En pos dejando los queridos seres
Que nos aman con toda su ternura,
Madre, hermanos i toda la ventura
De que puede gozar el corazon.

¡Oh! Pobre Alberto! hermosa flor lozana
Tan pronto de su tallo desprendida!..
Ave en el mismo corazon herida
Que muere interrumpiendo su cantar!
¡Cómo dejaste la mansion terrena?
¡Y á tu madre infeliz cómo dejaste?
¡Porqué, porqué su corazon llenaste
De intenso i amarguísimo pesar!

¡Ya no escuchas su acento dolorido,
Sus ayes lastimeros que conmueven?
¡Su dolor i su angustia no te mueven?
¡Porqué su seno maternal herir?
¡Oh! muerte cruda, despiadada i fiera,
Perdona tanta juventud hermosa,
¡Ay! no marchites la azucena i rosa
Que comienzan tal vez á sonreir.

Busca al que jime en eternal tristura,
Llevando por doquiera sus pesares;
Busca al que léjos de sus pátrios lares
Suspira por el suelo do nació;
Al que vive sin sueños de esperanzas,
Sin porvenir, sin dicha, sin amores,
I tiene cien abrojos punzadores
Con que el hado su pecho desgarró.



III

“Voi á partir: la vida es un tormento,
Quiero á esos mundos de ilusion volar;
Dejadme, madre, que en el ráudo viento
Oigo una voz que clama sin cesar.”

“Una voz dulce que inefable suena
I en lo mas hondo de mi pecho entró,
Voz que me llama á la region serena
Donde nunca el pesar su frente alzó.”

“Donde absortos los santos querubines
Desplegaron sus alas de zafir,
Donde se ostentan mágicos jardines
De aves canoras que quisiera oir.”

“Allí la dicha sin cesar florece;
Allí es eterno el infinito amor,
I en ondas de rosada luz se mece
Alado coro de brillante albor.”

“El mundo puede marchitar mis galas,
I sumerjirme en hondo padecer;
Quiero á otros mundos desplegar mis alas,
Quiero, madre, partir i no volver.”

IV

Así hablaste ¡pobre niño!
Lirio hermoso de este valle,
Lirio hermoso del pensil.
I dejastes el cariño
De los seres que te amaban
I á tu frente prodigaban
Flores mil.

Hoi la tierra del reposo
Tu mortal despojo encubre
Do tu cuna no rodó.
Ni aun el beso cariñoso



De una madre recibiste,
¡Que ese consuelo, la triste,
No gozó!

Duerme, jóven, ese sueño
Que los ángeles arrullan,
Que Dios te manda gozar.
¡No soñabas un risueño
Porvenir de dicha inmensa?
¡Ya tu dicha no comienza
A brillar!

Pide al Dios Omnipotente
Enjague el llanto angustioso
Que no cesa de verter
Esa mujer anhelante
Que por tí suspira ansiosa,
Que en la tierra, cariñosa
Te dió el ser.

V.

Yo cantaré tu despedida eterna,
I daré á tu memoria acerbo llanto;
Yo soltaré las notas de mi canto
Que vagan desprendidas del laud;
Para sentir tu dolorosa muerte,
Para llorar tu juventud perdida,
Para dar un consuelo al alma herida
Que has dejado viviendo en inquietud.

Tú en la mansion de luz esplendorosa
Pide al que habite esa mansion divina
Que arranque aguda punzadora espina
Que desgarrar mi pobre corazon.
Ruega por mí que arrastro una existencia
Consagrada al dolor, llena de enojos,
I cuando cierre mis cansados ojos
Tuya será mi postrimer cancion.



A LA PALMA DE LA LIBERTAD

INDIGNAMENTE DERRIBADA EN LA NOCHE DEL 9 DE
MAYO DE 1864.



¡DEJAD correr vuestro llanto,
dejadlo correr sin tregua,
que el árbol de vuestras glorias
derribado está en la tierra.
Dominicanos valientes,
¿porqué sufris tanta mengua ?
¿porqué vuestra boca muda
no lanza el grito de guerra?
¿porqué sufris que al Ibero,
lleno de arrogancia nécia,
insulte así vuestros láuros,
os haga asi tal afrenta !
Ya no verán vuestros ojos,
ya no verán la palmera
que vuestros padres plantaron
allá en la infancia serena,
que al rumor de su follaje
que acariciaban lijeras
las áuras i los reflejos
del Sol que fecundo alegra,
testigo fué de hechos nobles,
de virtudes i grandeza,
símbolo de libertad,



honra de la patria nuestra.
¡Quién su gracia marchitó
i su beldad altanera!
¡quién al humillar su frente
la historia así menosprecia
de un pueblo que por su arrojo
alto renombre adquiriera?
Columna inmortal que al libre
antigua gloria recuerdas,
blason de la noble patria,
dilo, si, con presteza;
dilo á los tuyos que ansian
borrar del traidor las huellas.
Si el déspota de allende
que de la España viniera,
el que oprime con rigor
i lid os mueve sangrienta,
el que desola campiñas
i tala fértiles tierras,
i vuestros hijos persigue
con inhumana fiereza;
razon teneis de llorar
lágrimas ¡ai! bien acerbas,
pues gemis desconsolados
entre mui duras cadenas,
*i el árbol de nuestras glorias
derribado está en la tierra.*

Malhaya la mano impía
que tal maldad cometiera!
¡Malhaya quien la permite
i quien tirano la ordena!
¡quien profana los recuerdos,
el que al triste pueblo veja
que inclina gimiendo el cuello
porque la suerte es adversa,
el que insulta al oprimido
i ante el libre teme i ceja,
el que sufre el torpe yugo



i no resiste á la fuerza!
Arbol de los recuerdos
que has visto cosas tan bellas,
palma graciosa i gentil
orgullo de lindas vegas,
¡cómo has muerto indignamente!
¡cómo cayó tu altiveza!
¡cómo estás abandonada
en la tu plaza desierta!
Ya tus hojas palidecen,
ya tus verdugos te befan,
ya no alzas tu copa erguida,
ya no escucharás las quejas
de las aves que á tu sombra
anidan como en la selva;
ni de la tranquila luna
verás como juguetea
el rayo triste i dudoso
que en tu ropaje se quiebra,
i que al realzar tu belleza,
conforta á los que padecen,
i á los que sufren consuela;
ni beberás el rocío
que el cielo en brillantes perlas
te enviaba para rizar
tu esparcida cabellera,
ni verás inmenso pueblo
que discurra por tus vérjas
cuando la noche sacude
su rico manto de estrellas;
ni oirás marciales orquestas
que celebren las hazañas
ó los triunfos enaltezcan.
Tendida estás en el polvo
i una canalla extranjera
arrastrará tu cádaver
al mar que ronco se estrella,



al mar que en ondas amargas
te cubrirá, ¡pobre reina.... !
¡Triste destino fué el tuyo!
¡aciaga tu muerte fuera!
¡pobre reina destronada!
¡cuánto tu desgracia pesa!
¡cuánto mi alma padece!
¡cómo tu sino lamenta
un pueblo infeliz que mira
tu triste suerte postrera,
imagen fiel i segura
de la suerte que le espera
si las armas no apreviene,
si el brazo inerte se queda!
Tú eres ya gloria borrada
de la rica patria nuestra,
alma del alma del pueblo
que arranca indigna torpeza;
hoi eres infame oprobio,
injuria fuerte i tremenda
para el libre de este suelo,
para el que su honra aprecia;
por eso cuando tu ruina
el alma aflijida cuenta,
maldice la inicua mano
que fin á tu vida diera,
i entre sollozos esclama
con voz que el dolor altera:
volved, volved por la honra,
volved, volved con presteza,
los que en la patria pensais,
los que seguís sus banderas,
*que el árbol de nuestras glorias
derribado está en la tierra.*

Indignado lance el fuerte
la voz que el tirano aterra,
i blanda acero homicida



i á la lid se arroje fiera,
que los libres nunca temen
morir si el deber lo impera,
si la patria asi lo exige,
que es dulce morir por ella
si hai que lavar un ultraje
que un blason sin mancha afea,
que la sangre solo borra
injurias que asi son hechas.

Hijos de la patria mia,
muchos agravios i afrentas,
os hace gente sin fé,
descomedida, extranjera,
¿osaréis sufrir callados?
¿aun seguiréis sus banderas ?
No; en aqueste hermoso suelo
á la lid muchos se aprestan,
i dan su sangre preciosa,
i dan la vida con ella.
¿Sus! á las armas volad
que el bronce fiero resuena
i á la gloria á todos llama
i augura victoria cierta.

Solo el cobarde se quede
i el que torpe lucro mueva,
que en corazones serviles
solo humillacion se encuentra.
¿No veis el pendon cruzado
que por los aires ondea ?
¿no ois los gritos alegres
con que se animan las selvas?
¿no veis el árbol frondoso
que cobarde mano aterra,
cuando las luces se extinguen
i las tinieblas se espesan ?
¿temieron ah! la venganza !
¿que á ultrajar no se atrevian



vuestra historia i vuestro honor
á la luz que el Sol destella ?
Dominicanos valientes,
volad, volad á la guerra,
*que el árbol de nuestras glorias
derribado esté en la tierra.*



SUSPIROS I DESEOS.

EN EL ALBUM DE MI AMIGO
ALFRED LEON.



CUÁN triste corre el pensamiento mío
Que al alma siempre con ardor inquieta!
¡Cuán triste corre si la voz secreta
Oye tal vez del corazón subir...!
Alza su trino en la enramada umbrosa
El ave que celebra sus amores,
I el acento tenaz de mis dolores
También se escucha con afán salir...

.... Como palma que crece en el desierto
Sus hojas inclinando tristemente,
Cual nave que arrebatada la corriente
De las ondas que el ancho mar formó;
De mi vida en revuelto torbellino
Así los años enojosos fueron,
Désque mis ojos á la luz se abrieron
I en mis labios un nombre resonó.

Aun brilla, sí, en la altanera frente
El túbido sol de la mañana hermosa,
Pero no se abre á la ilusión dichosa
El alma que suspira en inquietud;



I pasarán las horas tras las horas
Cual lento curso de ignorado río,
Porque un destino inexorable, impío,
A sufrir condenó mi juventud.

Por eso en vez de canto placentero
Que al corazón alhague i al sentido,
Solo rompe la voz en un gemido
Que conmueve las fibras de mi ser;
I si en tus hojas, perfumado libro.
Que guardas cariñoso la memoria
De seres que en la vida transitoria
Un recuerdo quisieron obtener,

Sonreído un alegre pensamiento
Gravar anhelo, de amistad tributo,
Tus relucientes páginas enluto
En quejas prorrumpiendo mi dolor:
Que no le es dado al afijido pecho
Decir cantares que el placer inspira,
Ni el que la suerte desgraciada mira
Puede acallar su acento gemidor.

Dichosos ¡ah! dichosos los mortales
Que la ancha copa del placer libaron,
I sus jóvenes frentes coronaron
De nardos olorosos i jazmin.
Los que á las plantas de la hermosa un día
Latir sintieron con ardor vehemente
El alma enamorada que presente
Los goces del alado serafín. . . .

. . . . Porqué, Señor, tu aliento poderoso
Al alma diste de entusiasmo llena ?
. . . . ¡Porqué la gloria, la virtud serena
Me hiciste amar con delirante fé?
. . . . Porqué soñar un porvenir risueño,
I los goces que el hombre mas ansía?



¡Porqué mi arrebatada fantasía
Con dorados ensueños fatigué.....!

Si nunca, nunca en el mortal destierro
Mis ojos han de ver tanta belleza,
Si á la tumba con rápida presteza
Me encamino tal vez á descansar.....
Haz, Señor, que en el mundo yo divise
Un rayo solo de tu luz divina,
De esa luz refulgente que ilumina
Lo que el hombre mas tarde ha de gozar.

Tú al errante pájaro que cruza
Con tardo vuelo el anchuroso espacio,
De esmeralda riquísimo palacio
Le das á que repose con amor;
I á la estrella que brilla en el Oriente,
I al lirio que se mece en la llanura,
I al astro hermoso que la luz fulgura
Encanto das i gracia i esplendor.

¡I á mí, débil criatura, que en la tierra
A tu imágen hiciste i semejanza,
Negarás el reposo i venturanza
Que en éste valle de dolor ansié?
Antes que muera el sol en Occidente
Dorando con su rayo postrimero
Mi solitaria tumba en el sendero
Donde acaso mañana dormiré!

II

Pero tú que tierna planta
Eres del jardin del mundo:
Tus verdes hojas levanta,
Alza tu rumor i canta
Lleno de gozo profundo.



Que si la pena un momento
Puede tu dicha turbar,
Es cual la niebla que el viento
Rompe con triste lamento
En el espacio al girar.

Tus auroras son serenas,
Tus noches son perfumadas,
Tus visiones están llenas
De imágenes nacaradas,
Como lirios i azucenas.

El cielo de tu esperanza
No vela importuna nube,
I una triste remembranza,
Que provoque la mudanza
A tu memoria no sube.

Tu eres dichoso, i la vida
Hoi á gozar te convida;
I el placer con ansia loca
Tu pura i sedienta boca
Puede libar sonreida.

Canta, goza i compadece
Al que destino inclemente
Con duro rigor ofrece
Cáliz de hiel que parece
Renovarse eternamente.

III

Levanto mis preces al cielo pidiendo
Que vivas felice mil años i mil;
De amor tus coronas los bardos celebren,
Tus horas risueñas, tu dicha gentil.



I aquí, en este libro, do seres que amo
Sus nombres pusieron, su bello ideal,
Deseara gravarte simpática prueba
De grato recuerdo, de afecto leal.

Perdona si acaso en vez de este afecto
Que siento en el alma nacer con ardor,
Doliente una queja mis lábios murmuran;
Mi vida es tan triste! *mi musa el* DOLOR.



A.....

(EN SUS DIAS.)



É feliz, cuanto en el mundo
Pueda serlo una mujer,
I que el destino iracundo
Jamás el pesar profundo
Te haga, niña, conocer.

Pasen tus horas en tanto,
Llenas de dicha i de amor;
Que tus placeres i encantos
No se truequen en quebrantos,
No se truequen en dolor.

Asi, al ver niña preciosa,
Tu existencia discurrir,
Dulce, tranquila, amorosa;
Al saber que eres dichosa
Se calmará mi sufrir.



MANUEL RODRIGUEZ OBJIO,

Hijo de una de las principales familias de esta capital, nació el 19 de Diciembre de 1838. Desde mui jóven dió señales de su preclaro talento, i desde mui jóven tambien principio á sufrir los sinsabores de la política, habiendo tenido que andar proscrito casi un tercio de su vida. En la guerra de la restauracion tomó una parte mui activa, por lo cual obtuvo el grado de General de Brigada.

Ha desempeñado otros destinos de alta importancia, como el de Diputado en la Constituyente de 1865 i en el Congreso de 1867, i Ministro secretario de Estado. Ha colaborado en varios periodicos del país i fundó en 1867, en la ciudad de Santiago de los Caballeros, el titulado "La Voz del Cibao."

A su vuelta de un viaje á los Estados Unidos, tomó un fusil contra el gran atentado de la anexion, que los patriotas supieron contrarrestar.

La última página de la historia de este ilustre ciudadano é inspirado poeta, está escrita en el sangriento drama del 18 de abril del año 1871, que lanzó un reto á la inteligencia i á la juventud.

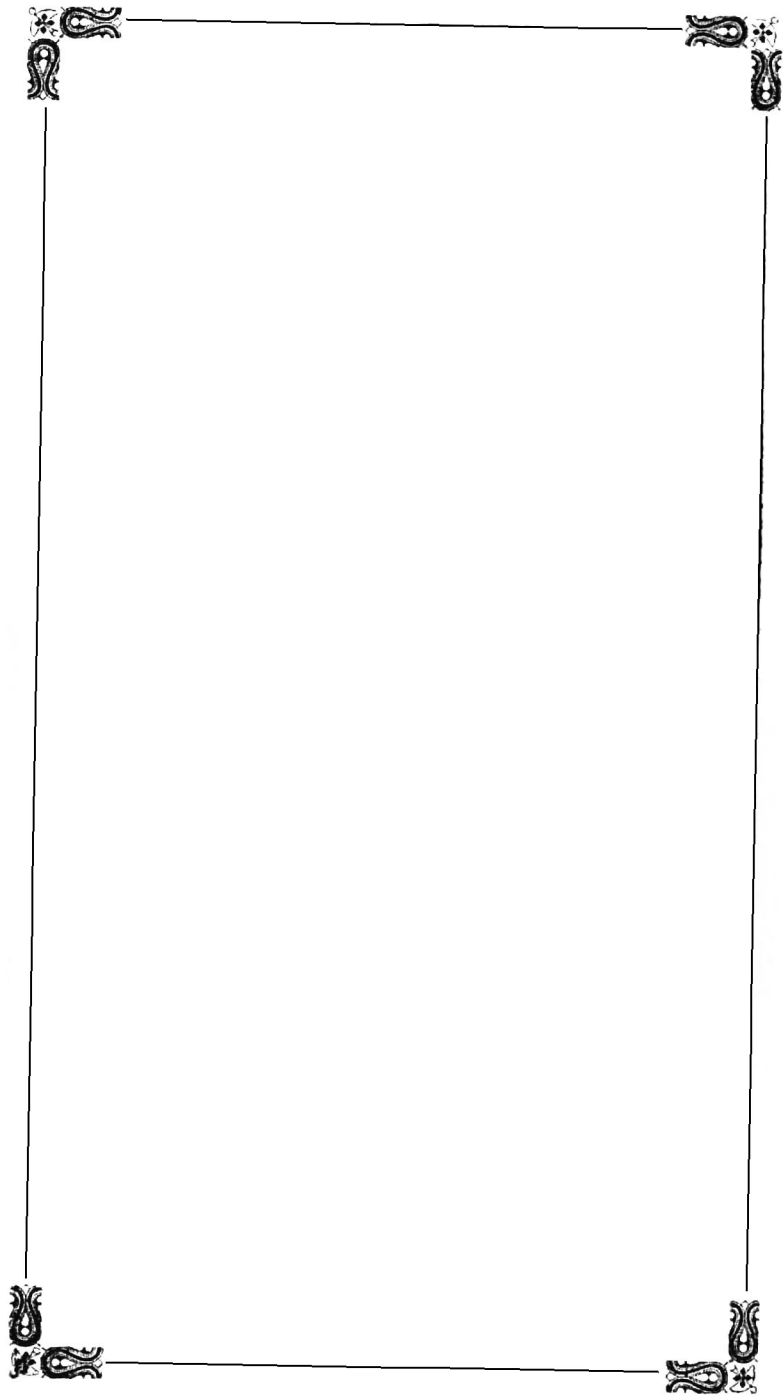
Dejo ineditas muchas otras composiciones que se hallan coleccionadas en dos volúmenes, cuya publicacion creemos no se hará esperar mucho tiempo.

—e—





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



MI PATRIA.



O pues : hai una antilla
En medio del mar caribe,
Que luz i vida recibe
Del sol de la libertad.
Estensa como ninguna
Eleva altiva la frente.
I semeja un continente
Su vasta localidad.

Sus antiguos moradores
En patriótica querella
Ya la llamaban *Quisquilla*,
Ya la llamaban *Haití*.
Madre de tierra los unos,
Los otros tierra elevada,
De flores mil coronada
Cual delicioso pensil.

Hai montañas en su centro
Que á veces nieve corona,
Núcleo donde se eslabona
Un ramal á otro ramal.
Pintoresca alti-planicie
Do un clima helado se halla,



Sirve acaso de atalaya
A la loma principal.

Mas abajo se descubren
De *Constanza* los hogares,
Con sus montes de pinares
Por toda vegetacion.
Valle hermoso donde á veces
Páramo crudo se agita,
Si helado se precipita
El viento del Septentrion.

De los elevados picos
Por el estrecho sendero,
Cruza atrevido viajero
Viendo un abismo á sus piés.
I en el espacio lanzado
Seguir sus ojos se empeñan,
Arroyos que se despeñan
Con pasmosa rapidéz.

De alli parten mil colinas
Que cruzan selvas, llanuras,
I forman otras alturas
En una vasta estension.
En ellas crecen el *roble*,
La *cabima*, la *caoba*,
El *quiebra-hacha*, la *algarroba*,
I el palo de *candelon*.

Si descendéis á los valles,
Vereis llanuras estensas,
Que forman pampas inmensas
I allí el ganado pastar.
Vereis acaso un hatero
Que alguna res persiguiendo,
El diestro lazo tendiendo
La acierta firme á enlazar.



Tal vez un potro soberbio
Con fuerte brazo guiando,
Va cauteloso enseñando
Las reses á perseguir.
O bien á evitar el lance
Cuando un novillo se para,
I presentando la cara
Osa al ginete embestir.

Mas siguen á esas llanuras
Selvas acaso sin nombre,
Que no conocen del hombre
La profanadora grey.
Allí crecen confundidas
Con el *guayabo* i la *jagua*,
La palma que dá la *yagua*
I la palma de *yarey*.

Entre los famosos rios
Que en mi Patria se derraman,
Caudalosos hai, que llaman
Del viajero la atencion.
Descuellan *Artibonito*,
El *Yuna*, digno de fama,
El *Yaque*, el *Camú*, el *Ozama*,
El *Hayna*, *Soco* i *Quiabon*.

Los hai de menor potencia
Como el *Jima* i el *Nisao*,
Ysabela i *Yabacao*,
El *Amina* i *Macoris*.
I otros tantos que no nombro
De distintas proporciones,
Que en diversas direcciones
Bañan todo mi pais.

En sus orillas procrea
Profusamente el *marrano*,



I se levanta el *banúno*
Con mas lozano vigor.
Creceu las *Ceibas* gigantes
I la *Javilla* frondosa,
I la fresca *Poma-rosa*
Que despide suave olor.

Hai tambien otras llanuras
Donde la avidéz se nota,
I en cuyos terrenos brota
El codiciado *Arrayan*,
El *Cardon* i la *Baitoa*,
La *Guazábara*, el *Campeche*.
El blando *palo de leche*
I el valioso *Guayacan*.

Hai tambien miles arroyos
Que por doquiera serpean,
I murmurantes campean
En valle, prado ó vergel.
Formando una perspectiva
Tan sublime i placentera,
Que copiarla no pudiera
Ni aun el mismo Rafael.

En esos valles ó prados
Cuando brillan las auroras,
Mil avecillas canoras
Lanzan su trino inmortal.
I como el hombre se goza
Con tan rara melodia,
No perturba un solo dia
Ese canto matinal.

Encierra mi Patria bella
Cien codiciados metales,
I todos los minerales
Esconde con profusion.



Guarda perlas en sus mares
I es rica con tal exceso,
Que la Primada por eso
Le llama la tradicion.

En la extension de sus costas
Hai famosas ensenadas,
Tan seguras i cerradas
Que burlan el temporal.
Pero entre todas descuella
Samaná que es nuestra viña,
Causa de perpétua riña,
Bien supremo ó grave mal.

Oid pues, si de mi Patria
Hojeamos la bella historia,
Sublimes rasgos de gloria
Se descubren por doquier.
Siempre en desigual contienda
Sus valientes pobladores,
Han salido triunfadores
Coronados de laurel.

Para los ingleses, *Haina*,
Para el frances, *Palo-hincado*,
I para el haitiano osado
Victorias con profusion.
Contra la arrogante *Iberia*
Denonados combatimos,
I audaces tambien pusimos
A nuestros piés el *Leon*.

En mi Patria hai grandes sabios
I sublimes oradores,
Entusiastas trovadores
Genios dignos de loor.
Hai paladines famosos
Cual los antiguos cruzados,



Luchadores esforzados
Por la Patria i el honor.

Existen bardos campestres
Que á veces formando coro,
Pulsan el *cuatro* sonoro
Con pasmosa agilidad.
I un certámen entablado
De coplas improvisadas,
Se pasan largas veladas
Entre dicha, ruido i paz.

No falta á veces un bardo
Que en su amor propio ofendido,
Tira el *cuatro* decidido
I amenaza á su rival.
Mas al punto la reyerta
Sin gran esfuerzo se aplaca.
Aunque el *cabo* (*) alguno saca
Como cosa natural.

Oid pues: son de mi Patria
Las mujeres tan graciosas,
Puras, castas i hacendosas,
Que exitan la admiracion.
Aquel que de estrañas playas
Viene acaso i las admira,
Al punto de amor la pira
Enciende en su corazon.

Yo os lo juro: ante los ojos
De cualquier dominicana,
La andaluza ó sircasiana
Los suyos han de inclinar.
Sus gracias valen por todas
Las gracias de otras mujeres;
Hermosos cándidos seres
Que saben hacerse amar.

(*) Sable que se usa en el pais.



Con la sal de la francesa
I la languidez de Oriente,
Imprimen sobre su frente
De la albionesa el pudor.
No les superan las griegas
En vivo espiritualismo,
I es su amor un fanatismo
Cuando prodigan su amor.

Qué os diré! para pintarlas
Le faltan al arpa notas. . .
Son al fin mis compatriotas
I muchos no me creerán.
Vedlas pues, su imágen sola
Os probará mi torpeza,
Que al hablar de su belleza
Pobres mis rimas están.

Así mi Patria contiene
Cuanto en la tierra hai de bello,
Su hermosura es un destello
De aquel primitivo Eden.
Rica, feráz, espaciosa,
Con montañas i colinas,
I praderas peregrinas
Donde mil flores se ven.

Con pampas interminables
Con rios, arroyos i fuentes,
Con sus quebradas pendientes
I sus palmares doquier.
Con sus lagos interiores,
Con su prodigiosa historia,
Con sus láuros i su gloria
Conquistados aun ayer.

Con sus aves pintorescas
Sus sabios i trovadores,



Con sus rústicos cantores
E inagotable esplendor.
Con sus bravos paladines
Cual los antiguos cruzados,
Que combaten esforzados
Por la Patria i el honor.

Con sus mujeres hermosas
Cual fadas de un paraiso,
A cuya vista es preciso
Arrobado sucumbir.
Mariposas salpicadas
De mil brillantes colores,
Flores bellas entre flores
Que adornan el existir.

Asi es mi Patria: ninguna
En el nuevo continente,
Puede levantar la frente
Con mas brillo i magestad.
Ninguna por sus laureles
En medio del mar caribe,
Luz mas brillante recibe
Del sol de la libertad.

el do



ALEGORIA.



ROTA en el tallo la flor
Emblema de la inocencia
I su delicada esencia
Es el perfume de amor.
Mas, cuanto luego palpita
Triste el corazon doliente,
Si la arrebatada inclemente
El vendabal que la ajita . . .
Oh, i acrece nuestra pena
Cuando del tallo arrancada,
La arroja al fin deshojada
Sobre la caliente arena.
;Suerte fiera, cruda suerte
De la encantadora flor,
Por un instante de amor
Una eternidad de muerte!
Pobre flor, pobre hija mia,
De tu vida en la mañana,
Te segó cruel i tirana
El áura que te mecía.
Yo recojeré, mi Luisa,
Las hojas que esparció el viento,
I tu desde el firmamento,
Angel, dame una sonrisa.



¿QUE HARE ?

(IMPROVISADO)



OR todas partes me sigue
la sombra del desencanto,
Si sonrío ó vierto llanto
en mis trovas, no lo sé.

Ni la sonrisa me alegra,
ni el llanto me ofrece calma,
Si goza ó padece el alma
Yo me pregunto ¡qué haré ?

I esperando que algun eco
á mi demanda responda
Punzante espina se ahonda
en la fibra de la fú.
He visto correr las horas,
lós dias, los meses, los años,
I en sus momentos extraños
Me he preguntado—¡qué haré ?

Nada,—pues nada me dice
lo que hacer debo en la vida,
Do no hai delicia cumplida
ni pena que muerte dé.
Vivamos sin hacer nada,
que empuje ó pare la suerte,
I hasta que llegue la muerte
Dejadme decir: ¡qué haré ?



OSCURIDAD.



Ai horas llenas de duelo
en que la luz escondida,
Deja la tierra sumida
en profunda oscuridad.
Horas hai por cierto negras
en que todo nos espanta,
I el corazon se quebranta
presa de horrible ansiedad.

Pierden su brillo las flores,
i el agua la transparencia;
La sombra de su inocencia
pierde tambien la mujer.
Quedan en aquellas horas,
bajo el azul de la esfera,
Confundidas por doquiera
el arroyo i el verjel.

Lloran los cielos penados,
lágrimas son las estrellas,
I acallando sus querellas
buscan las aves su hogar.
Los susurros de las selvas
son misteriosos gemidos,



Que por los aires perdidos
se oyen confusos rodar.

Todo es sombra en esas horas
para el sentido i el alma;
I todo silencio i calma,
todo tristeza i pavor.
En tan nublados instantes,
en tan lóbregos momentos,
Son los delirios tormentos,
i es un tormento el amor.

Haya luz, esa es la vida,
la oscuridad es la muerte,
Haya luz: la luz divierte,
pena dá la oscuridad.
Torna ¡oh luz! dále á mi alma
gozar tu brillo esplendente;
I pon, ai ! sobre mi frente
un foco de claridad.



EL APOSTOL.

(FRAGMENTOS.)

Euntes in mundum universum prædicate evangelium
omni creaturæ.

MARC. CAP. XVI. VERS. 15.



CUMPLANSE tus decretos, rei del cielo”

Dijo al morir el Dios crucificado,

I el universo entero consternado

La muerte comprendió del Salvador.

“Cúmplanse pues, tus voluntades santas”

Murió diciendo el hijo de Maria,

Mientras confusa la nacion judía

Por cortas horas abjuró su error.

Así á la religion del Nazareno

Santificó la sangre del calvario,

I al envolver á Cristo en el sudario

Lloró naturaleza su horfandad.

Irguió entónce el orgullo su cabeza

I el demonio asomando el rostro feo,

Bajo el nombre infernal de Fariseo

Predicó por doquiera la impiedad.

Ya cumplidas las viejas predicciones,

Confirmadas las santas profecías

Desconocer quisieron al Mesias

Mirándole espirar en una cruz.

Mas la verdad oculta entre las sombras

I proscrita de todas las naciones,



Tremoló con audacia sus pendones
Inspirando al Apóstol con su luz.

I asomó la verdad resplandeciente
Como brilla un hermoso meteoro,
Descubriendo á los hombres un tesoro
En la nueva doctrina de Jehová.

I por senda de angustias i torturas
Avanzó paso á paso el cristianismo,
I los dioses del torpe paganismo
Destrozados cayeron del altar. . . .

“Id á evangelizar toda criatura
“Los que habeis mis preceptos entendido,
“I arrojando el ultraje i la tortura
“Preconizad el triunfo de mi lei.”

Así dijo el Señor á sus discípulos
Al Apóstol ungiendo de este modo;
I en breve el mundo, convertido todo,
Constituyó de Dios la inmensa grei.

¡I qué fuera del pobre peregrino
En la espinosa ruta de la vida,
Si una mano del cielo bendecida
No allanara la trilla ante sus pies!

¡Si el ungido discípulo de Cristo
No ofreciera á sus cuitas un consuelo,
Señalándoles fin allá en el cielo
Como un premio el mas digno de su fé!

¡I qué fuera del hombre abandonado
A la humana miseria de este mundo,
Hollando de la vida el cieno inmundo
Sin apoyo de un ángel protector?

¡Cuál de la humanidad fuera el destino? . .
¡Cuál la mision del hombre entónces fuera? . .
¡Cómo su flaca mente concibiera
La dotrina inmortal del Salvador! . .

Así pensó el Cordero inmaculado . . .
I en espíritu santo convertida,
Su sacra inspiracion tornó á la vida,
I el Apóstol no mas la comprendió.



De entónces la evangélica creencia
Comenzó á difundirse paso á paso
I fué la religion el nuevo lazo
Que al hombre con su Dios armonizó . . .

Roma se apellidaba entónce el mundo
Que era Roma Señora de la tierra,
I á la fé de Jesus sangrienta guerra
Declaró con estúpida intencion.

Mas luchando el Apóstol con la duda,
Pregonando doquier la lei sagrada,
Miró embotarse la terrible espada
Alzada por el bárbaro Neron:

I entre persecuciones i torturas
Avanzó paso á paso el Cristianismo,
I los dioses del torpe paganismo
Destrozados cayeron del altar.

I el ungido venció con su doctrina
La temeraria saña del ateo,
Cuando dijo: "Triunfaste Galileo"
El Apóstata fiero al espirar.

Luego la cruz, enseña del Cristiano,
Tremoló en todo el orbe conocido,
I ocultóse el error despavorido
En la negra mansion de Satanás.

I el grande Constantino victorioso
El *lábano* ostentando por emblema,
Confirmó para siempre el anatema
Que persigue á los hijos de Caifás.

Roma se apellidaba entónce el mundo
E eran sus tributarias cien naciones,
Que miraron gravarse en sus pendones
La redentora insignia de la cruz.

Así triunfó la religion del Cristo
Por boca del Apóstol enseñada,
I á nuestra humanidad regenerada
Hoi abrazan los rayos de su luz . . .

"El nombre del Señor santificado
'Eternamente por el hombre sea,



“Mientras confusa la nacion hebrea
“Vague dispersa sin tener hogar.”

Así dijo el Apóstol . . . confirmadas
Están sus venerandas predicciones,
I del génio del mal las tentaciones
A la luz de la fé se han de ocultar.

I triunfará la Religion del Cristo
Sin cesar condenando los errores,
Mientras la voz de algunos pescadores
Pregone por doquiera la verdad.

I esa brillante luz del Evangelio
Disipará las nieblas de la vida,
Hasta que el orbe todo vea cumplida
Del santo Apóstol la mision de paz.



NUNCA TE OLVIDARE.



OR tu amor, indiana hermosa,
pasionaria, flor querida,
Tu serás para mi vida
delirio eterno i feliz,
Estrella de mi destino,
consuelo de mi quebranto,
Mi bien, mi dicha, mi encanto
i luz de mi porvenir.

Porque te quiero, bien mio,
por tu boca enamorada,
Por la graciosa mirada
donde tu afecto estudié,
Por tus besos deliciosos
que me conmueven i abrasan,
Por los sueños que en ti pasan,
yo nunca te olvidaré.

No temas . . . la duda impia
de tu amante seno arroja,
Que mi corazon se enoja
al sentir que dudas dél.
No temas . . . nuestros amores
vida en el cielo tomaron
I en ambos pechos brotaron
como en su tallo el clavel.



Como nace en la montaña.
la fuente alegre i sonora,

Como en oriente la aurora..
como en el alma la fé.

I pues dulce i espontáneo
un mútuo afecto nos liga,

No dudes cuando te diga
que nunca te olvidaré.

Sé feliz, cuanto es posible
serlo á una mujer amada,

Que está á la tuya ligada
la suerte del trovador.

I aunque torpe alce su acento
la maligna hipocrecia,

Sé feliz, indiana mia,
con los sueños de tu amor.

I en el canto de las aves,
i en la brisa i en las flores,

Del íris en los colores
i en tu mismo amor mi bien,

Vé reflejados hermosa
los encantos que en tí admiro

I sabrás porque suspiro
Que nunca te olvidaré.



HOJAS PERDIDAS.

EN EL ALBUM DE UNA JOVEN CARAQUEÑA.



LLA del norte en los climas
En el triste invierno helado,
Se vé el árbol deshojado
Blancos copos ostentar.
I una alfombra amarillenta
Al pié del árbol tendida,
La hoja del ramo caída
Va formando al gotear.

A veces el cierzo crudo
La alfombra arremolinando
I una columna formando
En bellísima espiral,
Tornan á escalar las hojas
Aquellas ramas heladas,
I al suelo tornan cansadas
Formando otra alfombra igual.

Solo algunas mas ligeras
En alas del raudó viento,
Escalan el firmamento
Para nunca mas volver,



I sin encontrar asilo
Donde detener su ascenso,
Que vagan, jóven, me pienso
Hasta su forma perder.

Yo soi de esas hojas una
Que errando van sin consuelo,
Arrancada al patrio suelo
Por huracan destructor.
Allá del norte en los climas
Se oculta el árbol querido,
Sin que resuene en mi oido
De sus hojas el rumor.

Si sabes, mujer amable,
Lo que es vivir alejado
De ese asilo idolatrado
Que se llama Patrio-hogar.
Si conoces cuanto duele
La ausencia de lo que se ama,
Como en el pecho derrama
La amarga hiel del pesar;

Me darás por estas hojas
Una risueña esperanza,
Que á tanto i á mas alcanza
La amistad de una mujer.
I pues sois estrellas puras
Al solio de Dios asidas,
Dí ; si las hojas perdidas
Habrán al fin de volver!



JOSE FRANCISCO PELLERANO.

Nació en esta capital el 20 de Junio de 1844.

Cumplido los 14 años fué enviado á Europa donde estudió tres años. Apenas volvió á su patria, manifestó su pasión á la literatura, á la cual ha consagrado siempre sus momentos de ocio.

En los periódicos El Sol, El Universal i El Porvenir de Pto. Plata se encuentran insertas algunas de sus inspiradas composiciones.

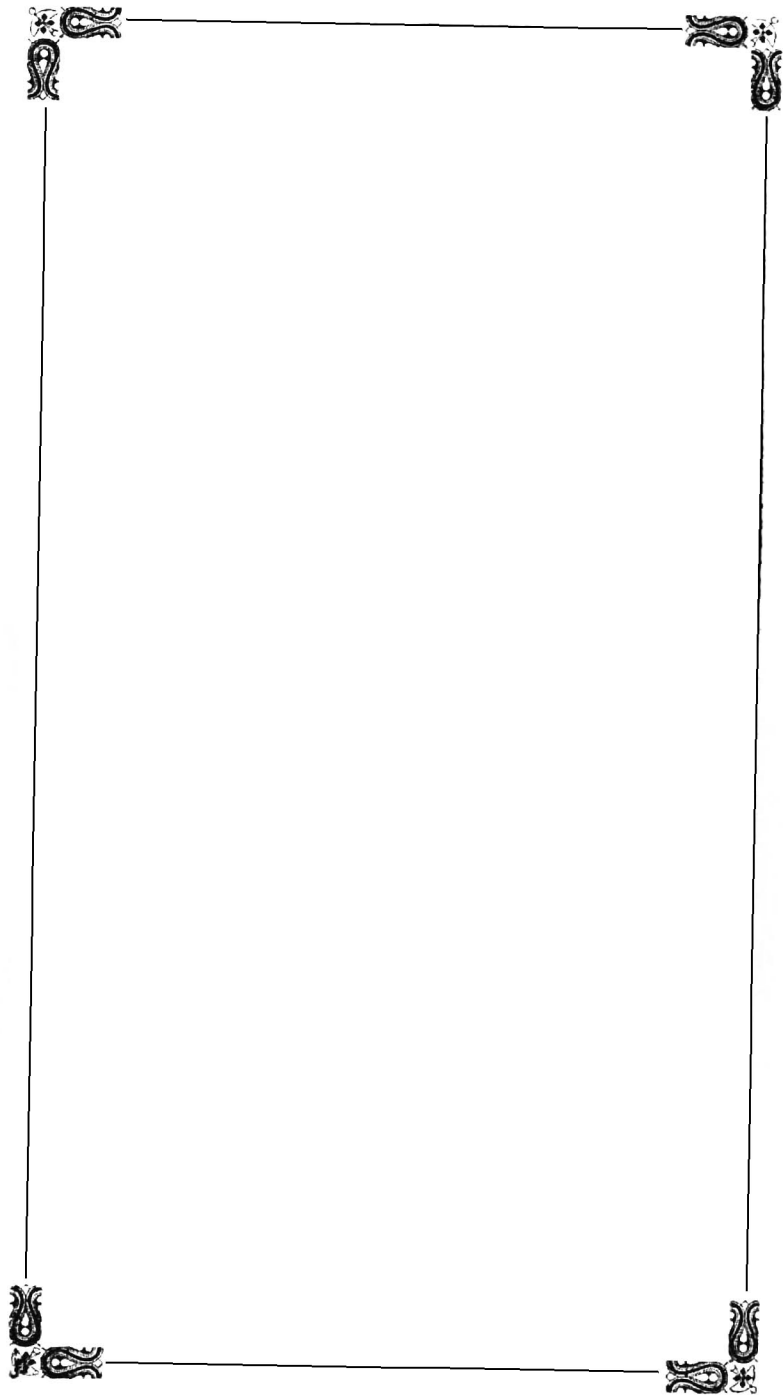
En 1871 escribió una comedia en un acto titulada: El que ménos corre, vuela, la que fué muy aplaudida la noche de su representacion.

Forma parte actualmente de la sociedad literaria La Republicana i fué miembro instalador de La Juventud. Tiene á su cargo la dirección de El Nacional i es conocido tambien bajo el seudónimo de Público.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



SI TE AMO.....!

A.....



CUANDO ayer, enlazadas nuestras manos
I fija en mí tu lánguida mirada,
Me preguntabas tu, prenda adorada,
Si era tuyo mi jóven corazon,
Al escuchar tu voz sonora i dulce,
Mas que el eco de música armoniosa,
No se lo que sentí. . . . mi voz dudosa
Un *sí* que no escuchaste pronunció.

¡Con cual violencia el corazon amante
Latió, mi bien, al escuchar tu acento!
¡Cuánta grata emocion ese concento
Al alma enamorada hizo sentir!
Te quise hablar para decirte, ¡oh bella!
Cuánto de grande concibió la mente,
Mas ai! no pudo el lábio balbuciente
Tan tiernas emociones traducir.

Cual intérpretes fieles de mi alma
Mis ojos solo hablaron, ellos fueron
Los que en lenguaje mudo te dijeron
Cuanto á tu voz mi corazon sintió.



No amarte yo ¿porqué? ¿no fuistes, dime,
El arcánjel de paz i bienandanza
Que en mi pecho la luz de la esperanza,
Ayer lánguida i triste, reanimó!

No amarte yo si para mi tu has sido
La que en ncches de duda aterradora
Apareciste cual sonriente aurora
La tristeza del bardo á disipar;
La estrella de mas luz que iluminaste
En oscuro i fatídico sendero,
Dó el desengaño de un amor primero
Por mi desgracia quísome lanzar.

Aura impregnada de aromosa esencia
Que refrescó mi frente enardecida;
Que devolvió á mi alma combatida
La dulce paz que con dolor perdió,
Límpida fuente de brillantes aguas
Que en mi camino hallé, cuando errabundo
Vagaba yo por el ingrato mundo
Sin esa fé que siempre me halagó.

Flor virginal de vívidos colores
Que encontré de mi vida en los zarzales,
Tu suave aroma á mis acerbos males
De ventura i de paz bálsamo fué.
Blanca paloma de brillantes álas,
Núncio feliz de un porvenir risueño,
Que al despertar de mi profundo sueño,
De mi seno en el nido yo encontré.

Asi ¿porqué no amarte? ¿acaso abrigas
Sobre mi amor fatídica creencia?
¿No te he dicho que es tuya mi existencia
I que tú lo eres todo para mi!
Si amo la vida, si este mundo tiene
Encantos mil que ayer desconocia,



A tí lo debo todo, hermosa mia;
Amor, virtud i fé lo debo á tí.

¿I posible será que ingrata el alma
A tu buen corazon infiera agravio?
¿Será posible que perjuro lábio
Desmienta las promesas del ayer?
Ah! no temas jamás que yo desgarré
Con desengaño tu virgíneo seno;
Si para mí tu has sido el angel bueno
¿Yo el ángel malo para ti he de ser?

Vuelve á inclinar tu frente sonrosada
I al sueño del amor cierra tus ojos;
No pienses que del mundo en los abrojos
El que tanto te quiere te hundirá.
Contigo anhelo atravesar tranquilo
De la existencia el áspero sendero;
Quiéreme siempre como yo te quiero
Que Dios nuestra plegaria escuchará.



A EMILIA
(EN SUS NATALES.)

I.



SABES porqué la aurora de este dia
Como nunca tan bella apareció;
I mas pura i fulgente en nuestros valles
Su claridad inmensa derramó!

¡Sabes porqué la brisa de los campos
Coma ayer, triste, no solloza ya;
I mas fresca, i mas suave i aromosa
De flor en flor jugueteando vá !

¡Sabes porqué la tórtola no gime,
I tan solo se escucha el rui señor,
Cuyo cántico alegre i melodioso
Va por doquiera pregonando amor?

¡Sabes porqué la flor esta mañana
Su aroma divinal mas puro envió;
I la creacion entera, presurosa
Gratas esencias á aspirar corrió?

¡Sabes porqué las límpidas corrientes
Del manso Ozama murmurando van;



I sus ondinas al besar la orilla
Tiernas, ó Emilia, el parabien te dan?

¡I sabes tu por fin, mi bella amiga,
Angel divino que en ensueños ví,
Porqué mi lira ha tiempo enmudecida
Entona hoi un canto para tí?

II.

Tu lo sabes tal vez, hoi te recuerda
Esta aurora tan bella i esplendente,
Que ha diez i seis años, en tu frente
Tu madre el primer ósculo posó.

Espontánea espresion de un alma pura,
Prueba de amor, ardiente i cariñosa,
Que una sonrisa angélica, amorosa,
A tus virgíneos lábios arrancó.

Tan solo un dia contaba tu existencia
I ya un mundo de amor te circundaba;
Tu cuna fué un Eden, allí se alzaba
Un santuario feliz de adoracion.

Entónces, si, tan tierna i candorosa
Coronaba tu frente la ventura;
Mas hoi . . . silencio que mi lengua impura
No puede reprobar tu corazon.

III.

Oh! sí, tu eres feliz! del triste mundo
La congoja fatal aun no has sentido;
Tu tierno corazon aun no ha latido
A impulso de algun bárbaro sufrir.



Oh! sí, tu eres feliz! que la inocencia
Eterna viva en tu sensible seno,
Que el Ser Supremo de bondad tan lleno
Para siempre bendiga tu existir.

I yo, pobre cantor, que infatigable
En pos de una ilusion voi errabundo,
Que quisiera tener para tí un mundo
Lleno de fé, de amor i de bondad;
Solo á ofrecerte en tus natales vengo,
Si bien henchida el alma de pesares,
Tal vez sin eco, débiles cantares,
Pura ofrenda, ángel bello, de amistad.



EL 5 DE MAYO.
EN LA MUERTE DE NAPOLEON I.

Por Alejandro Manzoni.

[Traducción del italiano]



MURIÓ!!! Cual vemos la criatura humana,
Lanzado apénas el postrer aliento,
Yerta quedar, sin vida i movimiento,
Libre del soplo del divino Dios,
Tal quedó el mundo, atónito, aterrado,
Al escuchar la nueva portentosa
Que de un polo á otro polo estrepitosa
La voz del viento por doquier llevó.

Muda quedó la tierra, estremecida,
Pensando en la hora extrema de aquel hombre,
De aquel genio fatal á cuyo nombre
Vióse la Europa de terror temblar.

Muda quedó pensando si el cruel hado
Con ella entónces implacable, impio,
Preparaba otro arcángel tan sombrío
Su cruento polvo que volviera á hollar.

El desde el alto, esplendoroso trono,
Donde elevóle la fortuna riente,
Vió mi Genio feliz i refulgente
Abrir sus blancas alas. . . . i escuchó;



Mas ni al verle feliz ni desgraciado,
Caido, en el poder ó entre cadenas,
De mil voces cobardes de ódio llenas
Su voz en el concierto no mezcló.

Vírgen mi lira de servil aplauso
A poderes jamás rindió homenaje,
Nunca el odioso criminal ultraje
Del caido á la faz pudo lanzar.

Mas hoi, al ocultarse para siempre
Ese astro en el ocaso de la vida,
Ante su tumba arranca conmovida
Un canto que jamás perecerá.

Desde las calvas crestas de los Alpes
A las altas Pirámides del Nilo;
Del Manzanares límpido i tranquilo
Al rumoroso, legendario Rin,

Vióse cruzar la claridad inmensa
De rápido relámpago, i repente
Horrísono estallar rayo potente
Que atronó de un confín á otro confín.

Una idea gigantezca dominaba
A aquella frente siempre pensativa,
I una lucha tenaz, ardiente, viva,
Agitaba su indócil corazon.

Siempre pensando en el poder, alcanza
Realizar los ensueños de su mente;
Con planta audaz, altivo i prepotente,
Al trono de los Césares subió.

De entónces ¡oh! sus lábios apuraron
Desde la copa del placer henchida
Hasta el amargo cáliz que la vida
Brinda á veces al mísero mortal.

Vió en cruenta lid su gloria acrecentarse,
Fugar despues, probar el cruel destierro;



Dos veces en el ara coronarse
I dos veces llorar su hado fatal.

El uno contra el otro, armados, fieros,
Dos siglos la cerviz ante él doblaron,
Temblando sus destinos aguardaron
I silencio entre ellos se sentó.

I huyó despues: en alta, estéril roca,
La envidia cruel le dirigió sus tiros;
Mas del amor los lánguidos suspiros
Tambien la ténue brisa le llevó.

Cual vése en alta mar la ola gigante
En dia tremendo, oscuro i tempestuoso,
Desplomarse con ruido estrepitoso
Sobre el cansado náufrago infeliz,

Tal el cúmulo inmenso de recuerdos
Acometió á aquella alma lacerada;
Quiso narrar su historia, mas cansada
Impidióle la mano proseguir.

Oh! cuántas veces al hundir tranquilo
Su faz el astro Rei en Occidente,
Hácia el suelo inclinada la ancha frente,
Ambos brazos cruzados con dolor,

Evocó silencioso los recuerdos
De su inmenso poder, de su grandeza,
Cuando reyes i pueblos la cabeza
Ante él doblaban cual si fuera un Dios.

Recordó las movibles, blancas tiendas,
Que poblaban los valles i los montes;
I el brillo que en lejanos horizontes
Veíase de las armas desprender;

De corceles, de carros i cañones
Recordó la ola inmensa i polvorosa;
La voz en los combates imperiosa
I las huestes al eco obedecer.



Ah! quien sabe si al peso del recuerdo
Desfalleció su espíritu agobiado!
Inclinó la cerviz, i consternado
De su destino cruel desesperó.

Mas cariñoso desde el alto cielo
Un ángel descendió de faz serena,
I á otra region de paz i dicha llena
Con benévola mano lo guió.

I condújole asi por los senderos
De florida i bellísima esperanza,
A los campos eternos, dó se alcanza
De tanto afán el galardón al fin.

Donde la gloria mundanal no brilla,
Dó no llegan del triunfo los clamores;
Donde término tienen los dolores
Del alma que en la tierra fué infeliz.

¡Fué grande aquel atleta de la guerra!
¡Debió en su sien brillar fúlgida gloria!
Silencio . . . que en el libro de la historia
El futuro su fallo lanzará.

Dobleguemos tan solo nuestras frentes
Ante el Gran Hacedor del ancho mundo,
Que quiso en él de su poder profundo
Dar á los siglos una prueba mas.

Reposa en paz en el angosto lecho
Que tus despojos fúnebres encierra,
I no escuches el canto que en la tierra
Cobarde el hombre en tu agonía lanzó.

Consuélete, alma grande, que en la hora
De volar á otro mundo mas dichoso,
El Dios bueno, el Dios santo, el Dios piadoso,
Sobre tu helado pecho reposó.



LA HUERFANA A DIOS.

(PLEGARIA.)



Oh! tu, Señor, que en la celeste altura,
Soberano feliz, tienes tu asiento:
Tu que animaste con tu divo aliento
Al ser formado de la tierra impura:
Dirige á mi tus ojos con ternura,
I oye, gran Dios, el lastimero acento
De una infeliz, que el cáliz del tormento
Gota por gota silenciosa apura.
Proteje la horfandad, que desvalida
Valor te implora á resistir con calma
Los embates de un mundo sin conciencia.
Ampárala, Señor, que agradecida
Te erigirá en el fondo de su alma
Un santuario de amor i de inocencia.



A CUBA.



Si la sangre en el Gólgota vertida
Del seno del Cordero immaculado
Salvó la humanidad del feo pecado
Que la tuviera en la abyeccion sumida;
Si al sacrificio grande de la vida
Que hizo en la cruz el Dios crucificado,
Siguió la libertad del mundo, atado
Al carro de potencia fementida;
La sangre de tus hijos que á raudales
Tu bárbaro opresor doquiera vierte
Llena el alma de horrible complacencia,
Dos destinos prepara desiguales:
Para él la infamia, el deshonor, la muerte,
I para tí la noble Independencia.



JOSE JOAQUIN PEREZ.

Nació en esta capital el 27 de Abril de 1845.

Desde sus primeros años dió pruebas de su clara inteligencia i amor á las letras, dando á luz sus ensayos poéticos, que fueron mui bien recibidos.

Empleado civil, fué Oficial mayor del Ministerio del Interior i Secretario de la Legacion Dominicana que el año 1867 pasó á Haiti.

Ha formado parte de varias Sociedades del pais, perteneciendo actualmente á la literaria La Republicana.

Sus producciones en verso se encuentran en varios periódicos del pais i del extranjero.

Extrañado de su patria, no dejó nunca de pensar en ella, consagrándole su recuerdo en el drama nacional que empezó á escribir i ha titulado Anacona.

La reputacion literaria de este inspirado poeta, está fuera de toda duda.

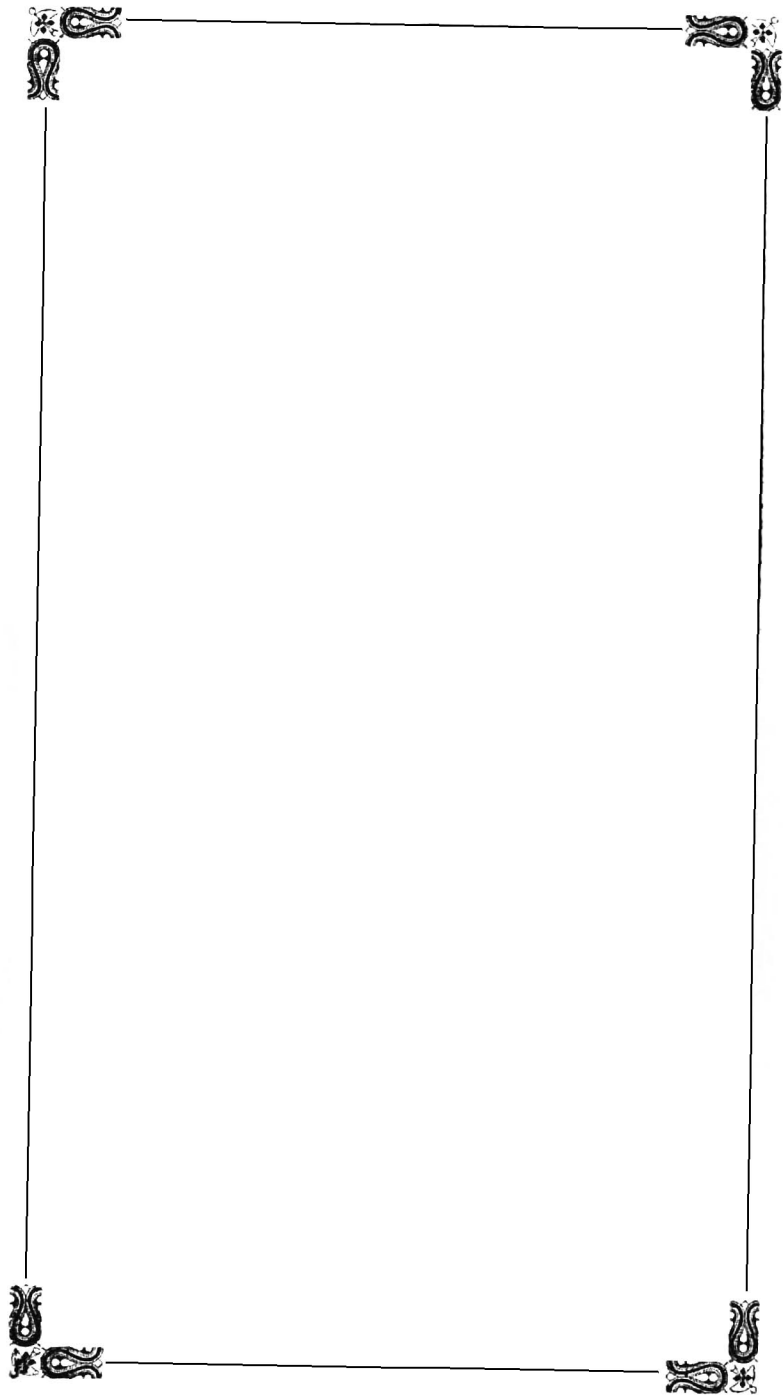
En la actualidad es uno de los colaboradores de El Nacional, órgano de la sociedad La Republicana.

Tambien ocupó una curul de Diputado en el Soberano Congreso Nacional; i es Oficial primero del Ministerio de Relaciones Exteriores.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



TU CUNA I SU SEPULCRO...!

A MI HIJA.

[FRAGMENTOS.]



HIJA! no tienes madre! Yo bendigo
Su memoria hoi en ti: la imájen eres
Aqui en la cuna, de la luz que sigo
En el perdido eden de mis placeres.

Hija! no tienes madre! á otro horizonte
Voló tu astro de luz, flor sin rocío;
Tras la cima cayó del pardo monte
Dejándote en el triste valle umbrío.

Hija, yo—sin tu madre—ave que muda
A la peña su nido porque un día
Fué á su bosque de amor borrasca ruda,—
Yo, qué puedo ofrecerte, Elminda mia!

Tu eres bello jiron de la corona,
Mústia ya, de mis últimos amores;
Fragmento de una vida que abandona
Su senda ornada de fragantes flores.

—Verde rama del árbol débil, seco,
Do encontré mi morada hospitalaria,
Yo te trasplantaré donde oye el éco
Del bravo mar mi roca solitaria.



Alli, libre del mundo i de amor ciego,
Te cuidarán mis manos paternas,
I serán para tí mas fértil riego
De este llanto que vierto los raudales.

Ya has pisado el umbral dó á verse alcanza
El campo estéril de la incierta vida,
Dios te brinde, hija mia, la esperanza
De cruzarlo feliz i sonreida! . .

Mañana! el porvenir! . . Tambien perdidos
Cual el pasado irán, pobre hija mia!
;Porqué miré á tu cuna alzarse unidos
Los tristes restos de mi esposa un dia! . . .

Tu cuna i su sepulcro! i yo besando
Una flor entreabierta—otra marchita
I mis trémulos lábios recitando
Una historia con lágrimas escrita.

Tu no la comprendiste: ella tampoco;
Muda tu. . . de inocencia.....! ella de muerte!
Mas cada vez que ese recuerdo evoco
Yo no sé porque quiero i temo verte.

Hija, si la felicidad es tan precaria,
Si tu, cual *ella* i como yo, algun dia
Alzas de amor tu férvida plegaria,
Nunca esperes la calma i la alegría.

Mientras mas apacible el mar se cruza,
Tiende la negra tempestad sus álas;
I el árbol mas i mas se desmenuza
Sí ornado se halla de fragantes galas !

Hija sin madre! huérfana en la cuna!
Pedazo de mi alma i de su vida!
Dios conmigo te brinde la fortuna;
Cruza el camino alegre i sonreida!



CUBA I PUERTO-RICO.



En América en los ámbitos
Dos pueblos entre horrores,
Bajo la planta férrea
De incuos opresores,
Jimiendo viven míseros
Sin gloria i libertad.

Sus leyes son las pájinas
Que con la sangre humeante
De sacrosantas víctimas
Escribe á cada instante
Un alevoso sátrapa,
Ibérico chacal

Mirad! Son los caníbales
De la vetusta Europa: —
Los que en festin espléndido,
I en turbulenta tropa
Vi destrozár famélicos
Mi pobre patria ayer.—

Los que despues, en cínica
I vergonzosa huida
Allá tras el Atlántico,
Miraron su raida
Bandera, al soplo májico
De libertad caer!



Miradles hoi vengándose!
Dos hijas de esa raza,
Dos candorosas vírjenes
Que igual destino enlaza,
Se rinden al impúdico
Deseo del opresor.

La una,—de su pàlida
I altiva frente bella
Hoi borra potentísima,
De oprobio vil la huella;
La otra,—yace exámine;
Mas vengará su honor!

Indiana de ojos lánguidos,
Matrona del Caribe!
Bajo tus palmas, trémula
De ira, el nombre escribe
Que un dia en gloriosos mármoles
Se mire fulgurar.

Guai ! ruje,—álzate impávida,
Leona de Occidente,
No mas tus hijos ínclitos
Doblen la egrejia frente;
No dejes á los bárbaros
Volverte á maniatar.

Contempla cual refléjase
Tu estrella solitaria,
Con sus destellos vívidos
En la urna cineraria
De López i otros mártires
Que viste sucumbir.

Escucha: levantándose
De sus sangrientas fosas
Con misterioso estrépito
Sus sombras pavorosas
Venganza ! Cuba, implórate,
Vengarlos ó morir.



Mañana de la América
Serás la predilecta,
I allá, en tus campos fértiles,
De aquella raza abyecta
Que destrozó la ergástula,—
Que te ayudó á vencer,

Harás la noble, injénita
Estirpe del progreso,
I en el trabajo espléndida
Tendrás fácil acceso,
Al templo donde míranse
Las artes florecer

I tú, la pobre huérfana,
Tú, que has pedido tanto
Desesperada, el único
Consuelo á tu quebranto,—
El maternal, purísimo
Bien de la libertad;

¡Qué aguardas, di? ¡Qué horóscopo
Funesto te destina,
A ver perennes déspotas
De tu baldon i ruina,
De tus despojos míseros,
Haciendo su heredad?

De tu actitud pacífica
Se burla el vil ibero,
I cada vez que trémula
Te vé á sus piés,—mas fiero,
Vengando en tí la heróica
Cubana oposicion;

Tus indefensos mártires
Cobarde pisotea;
I á fin que nunca, intrépida,
Borínquen libre sea,
Te anula empobreciéndote,—
Te colma de irrision!



No duermas, no! que débiles:
Sus hordas divididas
Hoi puedes ver inútiles
Ante tus piés rendidas:
Tu enseña sople el hálito
De sacra Libertad!

De Lares ya las víctimas
Su ejemplo te ofrecieron;
Combate en hueste innúmera,
I si ellos sucumbieron,
Hoi, mas felice, indómita,
Su sangre has de vengar. . . .

¡Oh! pueblos de la América
Tambien siervos, un dia!
¡Por qué,—en luchas estériles.
I en indolencia impia—
Dejais á vuestras débiles
Hermanas perecer?

¡ No veis que audaz la cínica,
La aventurera España,
Aun sueña su despótica,
Su maldecida saña
Emplear contra la pléyade
Que vió—libre—perder!

Hijas del gran Bolívar!
Lejion de vencedoras!
Dos lauros hai magníficos,
I brillan dos auroras
En ese cielo májico,
Que el Iris irradió!

Protejan vuestros lábaros.
La Libertad do quiera;
Que, con el ancho Océano,
De Europa la altanera,
La encantadora América
Dios mismo separó!!



¡DIEZ I SIETE AÑOS!



ALUDANDO otra aurora me sorprende
El ángel de mi fé, sobre el camino
Donde, al par de mi vida, mi destino
Marchitas flores recojiendo vá.
Otra aurora que traza con sus rayos
Melancólica, tímida esperanza:
Dias que el presente á comprender no alcanza,
Dias que al pasado descendieron yá!
Otra aurora! tal vez sea la postrera
Que marque un rumbo á mi contraria suerte,
Ornada de ciprés puede la muerte
Al entrar á otra edad decirme ;ven!
O tal vez la ilusion de otros amores
Plácidos goces á mi vida trae,
I nunca al polvo destrozada cae
La corona que teja en ese Eden.
Si es verdad que es el prisma misterioso
Del porvenir la ya pasada historia:
Si en la existencia, siempre una memoria
Puede al hombre el mañana definir;
Ai! entónces fatídica, luctuosa;
Mi estrella se alza allá en el horizonte:
I algo me dice —, á padecer disponte
Largo es tu cautiverio,—hai que sufrir !”



¡Qué le debí á mis sueños de esperanza!
¡Qué á la luz de mi fé! Rudas i lentas
Horas de tristes agonias—sangrientas
Lágrimas, hijas de dolor i afan.

Las espinas del negro desengaño,
Las redes de una vil hipocrecia,
En el amor de la mujer, la fria
Ceniza de ese rápido volcan.

En diecisiete abriles—otras tantas
Pendientes que llevaron á un abismo
De mísero i tenaz escepticismo,
Mis creencias de placida niñez.

Diecisiete calvarios, donde viera
La cruz del sacrificio levantada,
I por la turba del dolor cercada
Con frenética, eterna insensatez . . .

I no tendré mi redencion acaso
Espiendo la miseria de la vida?
¡No dejaré, al cruzar, en mi partida
Ni un nombre, ni un recuerdo al porvenir!
¡Ai! pobre aquel que con la gloria sueña
I al humo vano del renombre fia
Las hijas de su loca fantasia,
Las esperanzas que miró lucir!

Vamos, pues, á colgar de los altares
De una edad borrascosa los despojos
Que ayer mis tristes, abatidos ojos
Miraron agruparse en derredor.

Vamos pues, á postrarnos en la tumba
Do yacen del ayer las ilusiones,
I al compas de fatídicas canciones,
Saludar de esta aurora el resplandor.

No haya tregua—i sigamos imprimiendo
Doquiera exista espacio nuestra huella,
Diciendo ¡adios! á la esperanza bella,
Diciendo ¡ven! al llanto i al pesar.



Ellos serán mis dulces compañeros
Hasta que arranque de mi lira un día
El postrero suspiro de agonía
Que me lleve á otro mundo á despertar!

el



RAFAGAS.



I.

AURAS marinas,—sollozadores
Ecos que cruzan la soledad,—
Aladas brisas
De otras riberas, do mis amores
Ai! me escuchásteis un día cantar;
Sobre esta roca, do meditando
Triste i proscrito me veis llorar;
Auras marinas
Decidme al menos que allá, esperando,
Hai quien lamente mi soledad.

II.

Benditas horas que ayer volásteis
De un torbellino fatal en pos,—
Dulces memorias,
Celestes goces que ya pasásteis,—
¡Porqué con lágrimas os dije adios?...
Donde en el mundo mi incierta planta
Tenaz i rudo destino guió;
Benditas horas,
Nunca volvísteis:—en ánsia tanta
La que amo solo de mi fué en pos.

III.

Anjel tan bello,—¡podrá olvidarse?—
Amor tan casto,—¡podrá morir?...
Se prometieron,—
Lánguidas ambas, al encontrarse,—



Nuestras miradas el porvenir.
I desde entónces cada sonrisa,
Cada suspiro de amor febril
De anjel tan bello,
Llorando siempre me trae la brisa
Cuando á mis plantas viene á morir!

IV.

Nido de flores que al pié de Ozama
Mece el susurro de áura de amor,
Las ilusiones,
Patria infelice, que el bardo ama,
En tí nacieron i tuyas son.
I aunque hoi ostentes negra corona
Que adverso el hado te preparó;

Nido de flores,

Ai! mi recuerdo no te abandona,—
Guardas mi vida—guardas mi amor!

V.

Azules ondas que vais perennes
Cruzando abismos i á otro confin,
Entre arenosas,
Lejanas playas, écos solemnes,
Besos de espumas dais al morir;
Ya tibio el rayo del sol os hiere,
Ya os ciñe parda niebla sutil;

Azules ondas

Como á mi alma que no os espere
La muerte léjos de aquel confin.

VI.

Id,— i á la Eva que creó en mi sueño,
De mi ser mismo sonriendo un Dios,

Que placentera

Al suyo ardiente mi labio uniera
I entre su seno me comprimió;
Llevad mis cantos sollozadores
I en vuestro triste, postrer rumor,

Oiga esa Eva

Una plegaria de mis amores
Para que pronto nos una Dios!



BANI.

A mi querido amigo Francisco Gregorio Billini.

[FRAGMENTOS.]



A diviso tus palmares,
Ya tus colinas diviso,
Encantado paraíso
Que en mis delirios soñé.

Permite á un bardo de Ozama
Que te admire i te bendiga,
I que á su suerte enemiga
Un adios eterne dé.

Yo dejo mi hogar, mi cielo,
Mi ciudad i mis amores,
Porque alli no brinda flores
Sino abrojos el gozar.

I vengo á tu lindo valle
En tu lecho de esmeralda,
A tejer una guirnalda
Con que mi frente adornar.

Dámela, si;-i en tus montes,
En tus selvas i llanuras,
En tus playas i espesuras,
En tu río murmurador,

Beberé el raudal fecundo
De mi entusiasmo ferviente;-
Tu serás mi musa ardiente,-
Mi númen inspirador!



Valle de luz i de flores,
Cuán bello á mi vista eres!
La cuna de mis placeres
Por ti miro con desden.

Por ti,—do tiene su trono
Fijado la dulce Flora,—
La primavera su aurora,
Naturaleza su Eden.

Con tus bohios pintorescos,
En cuyos techos de cana,
Cuando asoma la mañana
Fulgura el sol tropical,
Pareces un móvil nido
Colgado de las colinas,
Mecido por tus ondinas
De hermosura sin igual.

Besa tus pies, majestuoso
I murmurante en su jiro,
El *Banilejo* al suspiro
De la brisa entre el manglar.

I el pino sacude al viento
Plantado en la verde orilla
La enhiesta frente, que humilla
Para sus linfas tocar.

Alli la cabra en la cumbre
De los peñascos se asoma,
I corre de loma en loma
Del agua huyendo al rumor.

I el pájaro enamorado
Al hender rápido el viento,
Mezcla á ese lánguido acento
Su trino conmovedor.

Ai! quién penetrar pudiera
El lenguaje misterioso



Con que al bosque, al sol radioso
Que en oriente ve nacer,
Cuenta este rio las escenas
Que al resplandor de la luna
Há mirado una por una
En su márjen suceder!

.....
Cómo se ostenta, ceñido
De azulada bruma leve,
Con tintes color de nieve
Sombreados de carmesí,
El *Cucurucho* altanero,
Centinela vijilante,
Que anuncia al viajero errante
Que un paraiso hai allí !

Ai! en su cumbre los años
Han puesto su mano ruda,
I mientras que todo muda
I se cambia en la creacion,
El perenne al tiempo ha visto
Jeneraciones bundiendo,
I ha resistido tremendo
La lei de la destruccion!

.....
Alli está el *Hato!*—El mujido
De la vaca asi lo anuncia,
Que ya al aprisco renuncia
Porque se alza i brilla el sol.
Ya sacude su pereza,
Con lento paso camina,
I en la *Sabana* vecina
Pace el tostado *pajon*.

Ora un jinete lijero
Al potro indomable monta,
I cruza con marcha pronta
De un bravo toro detrás;



Ora conduce el *hatero*
Sus manadas desde *Paya*,
Miéntras en el *triple* ensaya
Rústico, alegre cantar.

Mas.... ¡qué guarda, lindo valle,
Aqtiella eminencia inculta,
Que tras las nubes oculta
Su grandiosa majestad!
La miro,—i ante mis ojos
Finje su cúspide altiva,
Una sombra fujitiva
Errante en la inmensidad.

A ella corro,—i me sorprende
No sé qué murmullo vago,
Que finje el siniestro amago
De huracan asolador....

Ah! es un torrente!.... lo veo;
Ruje, salta i en la roca
Con rápido empuje choca
Terrible, amenazador...!

En sus desiertas riberas
Apénas el árbol crece;
Todo en torno amarillece,
I se ve presto morir.

Llevándose en la corriente
Troncos i hojas impelidas,
Cual ve el alma sus perdidas
Ilusiones léjos huir.

Sigue, impetuosa cascada,
Como el hombre tu camino,
Mientras tu último destino
Señala el dedo de Dios:

Que yo guardaré perenne
Tu recuerdo en mi memoria,



I de mi vida en la historia
Ir  tu imájen en pos!

.....
Niño aun,—hoi te saludo,
Oh Valle! entre tus colinas!
Tus bellezas peregrinas
Doquiera cantando ir ;
I en cada blanco celaje,
En cada bruma, perdida
Al horizonte,—mecida
Perenne ilusion ver .

De *Peravia* en la alta cumbre
Cuando el sol tras ella asoma,
Al oir la errante paloma
El casto arrullo lanzar;
A mi memoria agrupados
A la luz de una esperanza,
Dias de amor i de bonanza
Podr  mañana evocar.

Que aquí, en el valle risueño
Donde tienen las palomas,
En torno azuladas lomas,
Fecundo raudal al pié,
Tengo yo mi huerto hermoso;
I en él también gayas flores,
Para corona de amores
Del pobre bardo encontr .

.....
Campos, aves i torrentes!
Colinas, palmas i flores!
Sol de puros esplendores!
Fascinadora creacion!
Ante vuestro inmenso encanto
No tiene el harpa un acento;
I trémulo, sin aliento,
Se anonada el corazon!.....



ECOS DEL DESTIERRO.



DÓNDE vas, humilde trova mía,
Así cruzando los estensos mares,
Con el éco fatal de la agonía
Que lanzo léjos de mis patrios lares?..

Ai! dime si á mi triste afan perenne
Darás—volviendo,—plácida esperanza,
O si rudo el destino su solemne
Sentencia contra el bardo errante lanza ?

Dí si una pobre, triste, solitaria
Madre que llora sin cesar, me augura—
Dirijiendo hácia el cielo su plegaria—
Penas amargas ó eternal ventura!

Dí si aun resuena lúgubre en su oido
Aquel ¡adios! del alma que le diera,
O si en su seno casto, bendecido
Mañana reclinado verme espera!

Ai! dime, dime!—En tan funesto dia
Dispersas ví mis ilusiones bellas—
Campos de flores, dó el reflejo ardia
De un cielo azul de nítidas estrellas.



I hoi . . . la esperanza en abandono llora
En los escombros i cenizas yertas
De tantas dichas, que aun el alma adora—
De tantas dulces ilusiones muertas ! . . .

Vé, ráfaga fugaz,—del alma aliento,—
Cruzando abismos, á la patria mia;
Que á tí no puede un Sátrapa violento
Imponerte su ruda tirania !

Juega en las linfas del Ozama undoso,
Besa los muros do Colon, cautivo,
De negra i vil ingratitude quejoso,
El peso enorme soportára altivo.

I si en la *Ceiba* centenaria miras
Muda ya el harpa que pulsé inspirado;
Con los trenos de amor con que suspiras
Haz que vibre mi nombre, ya olvidado.

Yo soi el pobre bardo peregrino
Que aquellas flores sorprendió en su aurora,
I que, al suyo ligando su destino,
Cuando ellas mueren, con tristeza llora . . .

Yo soi aquel cantor que entre su seno
La alondra, cariñoso, comprimia;
Miéntra en el nido, de hojas secas lleno,
Verdes guirnaldas con aían ponía.

Yo soi el trovador de esas colinas,
Que de *Galindo* en la feraz altura,
Velado por las sombras vespertinas,
Rindió culto al amor i á la hermosura . . .

Vé, ráfaga, suspira, jime i canta,
A mi ánjel puro con tu incienso aroma;



Ella el santuario de mi vida encanta,
Cuando su imagen en mi mente asoma.

Vé-i si junto á mi madre, mi inocente,
Dulce huérfana, implora por mí al cielo,
Estampa un beso en su virjinea frente,
Signo de amor i paternal desvelo.

I á todo lleva,—humilde trova mia,
Asi cruzando los estensos mares,—
El éco de la angustia i la agonía
Que lanzo, léjos de los pátrios lares! . . .

el da



EN MI RETRATO.

A una amiga ausente.



¿E conoces ? El tiempo ha consumido
La juventud con que brilló mi frente,
Pero jamás las sombras del olvido
Del invariable corazón ardiente
Mi afecto i tu memoria han estinguido!



INSCRIPCIONES.

I.

En la tumba del niño **M. de Castro.**



DICHOSO aquel que, inocente
Queda en su cuna dormido,
I al despertar, sonreido
Ante Dios alza la frente
En un ángel convertido !

II.

En la tumba de una niña.

VIÓ, al travez de su lágrima primera,
En el mundo pesar i desconsuelo;
I un ángel que llorando aqui la viera
La llevó á sonreir allá en el cielo!

III.

Para el niño **J. R.**

LA tumba para él encierra
Interminable consuelo:—
¡Un ángel mas tiene el cielo!
¡Un mártir ménos la tierra !



RÁFAGAS

LA VUELTA AL HOGAR.



I.

ONDAS i brisas, brumas, rumores,
Suspiros i écos del ancho mar.
Adios! que aroma de puras flores—
Adios! que todo cuánto se alcanza—
Dicha, esperanza,
I amor me llaman allá, en mi hogar!

II.

Ya vé el proscrito sus patrios lares!
Vé azules cumbres, léjos, sombrear
Grupos de nieblas crepusculares—
I el ansia siente del paraiso
Que darle quiso
Dios en el seno del dulce hogar.

III.

Si peregrino, si solitario,
Otras rejiones se fué á cruzar,
La lei temiendo de un victimario—
¡El cáos, qué importa, si un sol naciente
Brilla en su frente
I hoi, sonreido, vuelve al hogar! . . .



IV.

No mas torturas en su alma libre!-
No mas memorias de su pesar!-
Ni el ódio estéril sus rayos vibre;
Que el patriotismo ya solo espera
 Por vez primera
Calma i consuelo bajo el hogar!

V.

Vírjen de América-suspiradora
Cautiva indiana-vuelve á gozar;
Si atrás hai sangre-luz hai ahora!
Ayer el hierro i hoi es la idea!
 Tu gloria sea
Ver á tus hijos bajo el hogar.

VI.

Cuán bella eres acariciando,
Todos unidos los que, al vagar-
Errantes unos i otros luchando-
Sufrieron ruda la tiranía
 Que hacer queria
Huérfanos tristes, sin pan ni hogar!

VII.

Ya no hai festines patibularios!
Ya no hai venganza con que saciar
Su vil conciencia crueles sicarios!-
Ya no hai vencidos ni vencedores;
 Solo hai, de flores
Castas coronas en el hogar!.....

VIII.

-Mi dulce Ozama! tu bardo amante
A tus riberas torna á cantar,
I atrás él deja, por tí anhelante,
Lejanos climas i humilde historia-
 Tierna memoria
Del peregrino vuelto al hogar!



IX.

Bajo tus céibas i tus palmares,
Sobre tu césped i entre el manglar,
Aun oye el éco de los cantares
De aquella infancia fugaz que, en horas
 Engañadoras,
Llevó sus sueños de amor i hogar.

X.

I ¡ven!-le dice cada paloma
Tímida i mansa que vé cruzar
Desde la cumbre de enhiesta loma-
Cuando las alas tiende, i su arrullo
 Mezcla al murmullo
Del rio que baña su dulce hogar!

XI.

I ¡ven!-le dice ronco el estruendo
Que hace en las rocas léjos el mar-
El mar! que un dia su ¡adios! oyendo,
Fué de ola en ola su ¡adios! llevando;
 Luego tornando
Con hondos ayes del pobre hogar!

XII.

I todo cuanto su ser le diera!
¡Ven!-dice el polvo que vá á besar-
Donde mañana, como postrera
Ráfaga cruze su vida breve -
 Donde se eleve
Su tumba humilde junto al hogar!

XIII.

Asi-suspiros, brisas, rumores,
Lánguidas ondas i écos del mar-
Adios! decidme, que todo-amores,
Gloria, esperanza, paz bendecida,
 Tiene hoi la vida
Del pobre bardo vuelto al hogar!
 En el mar-febrero-1874.



MIGUEL ROMAN I RODRIGUEZ.

*Nació en esta Capital el 11 de Octubre de 1845.
Perfeccionó sus estudios en Cuba i allí principió
á componer sus primeros versos.*

*Fué profesor de literatura en el Colejio de San
Luis Gonzaga, i Diputado á la Constituyente de
Marzo de este año.*

*Nombrado Suplente al Congreso, renunció por te-
ner que ausentarse del pais.*

*Habiéndose consagrado al estudio de la ciencia
medica, casi ha abandonado la poesia.*

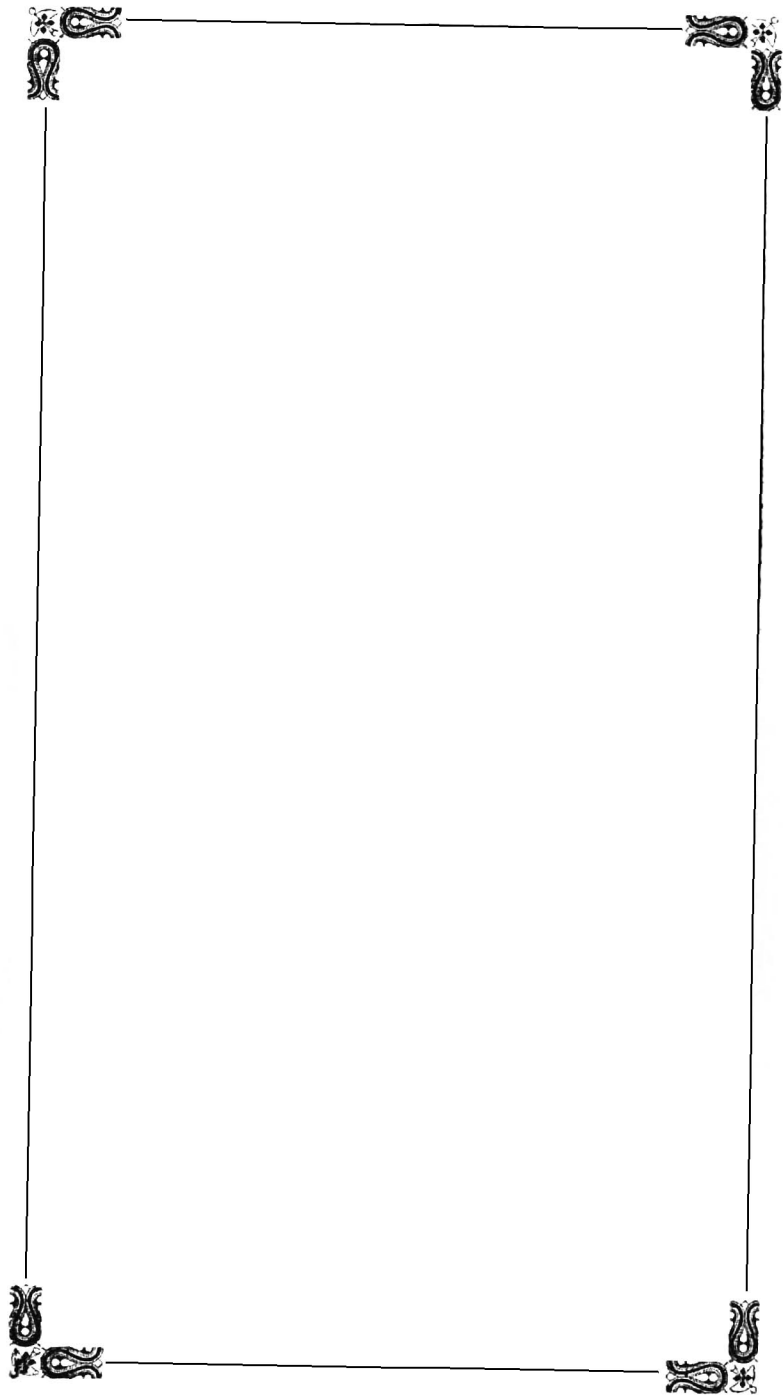
*Antes de cuatro años de estudio mereció por sus
progresos en la medicina la distincion de ser nom-
brado co-profesor de este ramo i Licenciado.*

*Es miembro activo de la sociedad literaria La
Juventud.*





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



ADIOS AL AÑO.

(INPROVISACION)



UN año mas. La historia ya ha pasado,
Para hundirse en el seno del NO SER;
Episodio feliz ó infortunado
Que ha muerto en la tumba de *un ayer*;

Episodio que el tiempo lo ha eclipsado,
Que un siglo amortajó con majestad:
Episodio de luz, tal vez creado,
Al eco de sublime Libertad.

Tu nombre, no lo sé, lo desconozco:
Ignoro si es tu timbre, ó es tu gloria;
Tu magnífico arcano reconozco,
I la luz funeraria de tu Historia.

.....
Mis alegres caricias fenecieron,
Mis halagos i dulces remembranzas;
Mis ayes de dolor tambien se fueron,
I mis cuitas i bellas esperanzas:

I se fueron tambien tantas congojas,
I la gota de acibar i su vaso,



Como se van las desprendidas hojas,
I la dúcida fé de un suave lazo.

.....

Se fué tanta comedia i vasallaje,
I se fué la irrisoria pantomima;
I el pestilente i degradante ultraje
Para hundirse en el cieno de una sima:

Un año mas. Tambien mil desengaños,
Tambien un nuevo Credo hasta en la ciencia,
Por que al pasar mis combatidos años
Reformóse el altar de mi conciencia:

I vírjenes, i goces, i Medeas
I combates, i glorias, yo no sé
Porque quieren matarme hasta la idea
I el último destello de mi Fé.

.....

.....

Se fué lo material;—lo deleznable,
Lo que decrece i que su muerte abona:
Se fué lo que en la vida no es estable,
I ha quedado el martirio,—i la corona.

—————



A UN LIBERTINO.



EL infortunio en la fatal pendiente
Precipítate un vicio vergonzoso,
Que de animal estúpido, horroroso
Un estigma servil gravó en tu frente:

La palabra de fuego reverente,
Del ojo audaz el brillo pavoroso,
Del atrevido genio luminoso
Murió la chispa, se eclipsó impotente;

El báquico festín te ha degradado,
La bacanal inmunda te ha perdido
Apagando los sueños de tu gloria:
Récstate solo un tipo demacrado,
Un acento grotesco, envilecido,
I un borron mas à tu nefanda historia.



A UNA AMIGA.
FELICITACION



o ví surgir la aurora presurosa
Por entre nubes de carmin i grana,
I mecerse en su tallo blanca rosa
Mas bella que el jazmin i mas lozana;
Como nunca natura primorosa,
Al lucir sus albores la mañana
Sus galas mas brillantes ofrecia
Para ensalzar de tu natal el dia.



MANUEL DE JESUS RODRIGUEZ.

Nació el 7 de Octubre del año 1847. A los 15 años manifestó su inclinacion á las musas, escribiendo su primera inspiracion titulada A mi padre.

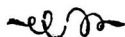
En 1870 compuso una zarzuela titulada La promesa cumplida, que fué leida en junta literaria de La Juventud.

En 1871 escribió en colaboracion con Henriquez otra zarzuela cuyo titulo es Amores de dos Zagales ó los cálculos de un tutor, que se representó en nuestro teatro con grande aceptacion.

En 1873 escribió el drama titulado Tilema, episodio de la Restauracion Dominicana, al cual se dió lectura en una reunion literaria.

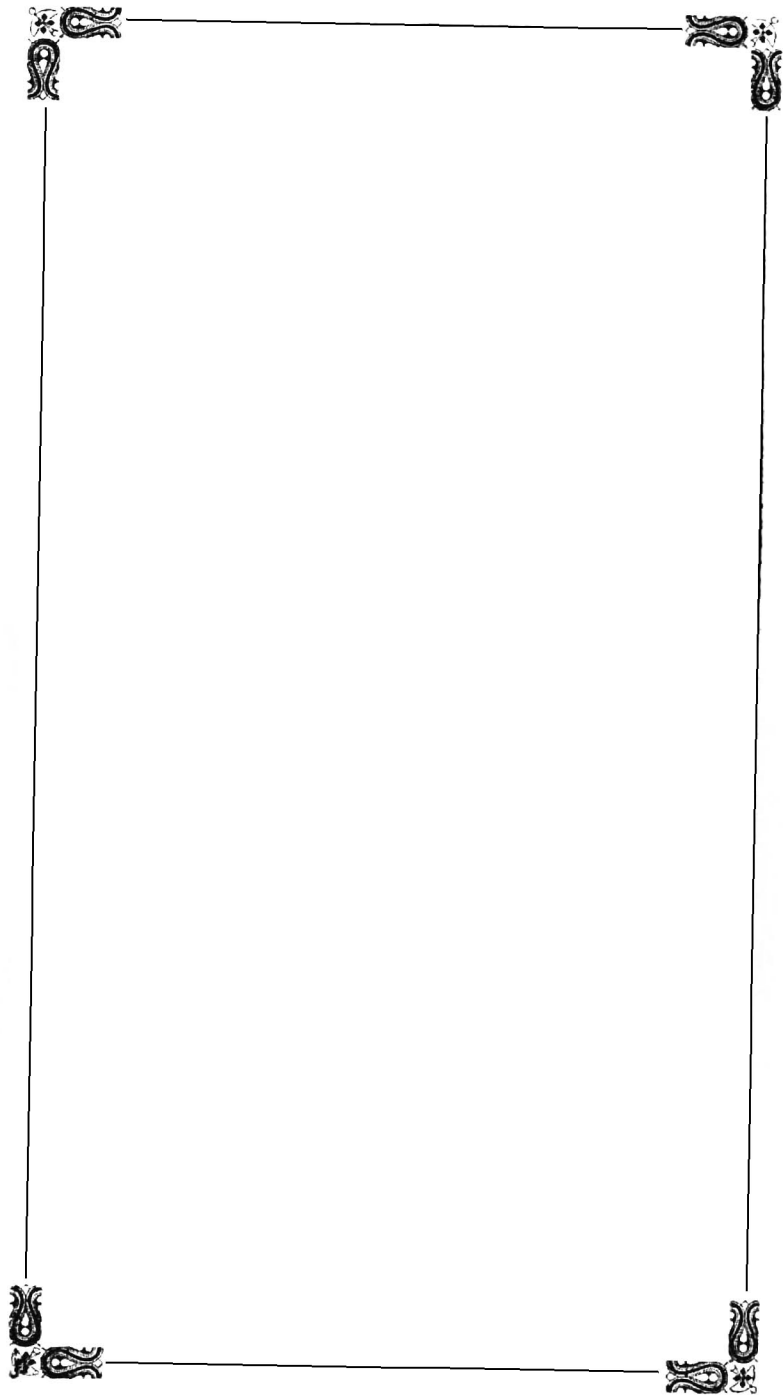
Algunas de sus composiciones se han publicado en varios periódicos del pais i de la isla de Cuba, con el seudónimo Orpilio i bajo el nombre de Lico, como generalmente se le conoce.

Es miembro activo de la sociedad literaria La Juventud.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



EMOCION.

A ZULEMA.



CUAL tímida gacela en mi camino
Te vi mujer cruzar,
I fijando en el tuyo mi destino
Dije:—serás del triste peregrino
El ángel tutelar.


Audaz entónces mi pasión vehemente,
Te quise confesar,
Nos vimos una vez ya frente á frente
I trémulos los dos.—cual delincuente,
No pude casi hablar.

Los dos ruborizados, oprimidos,
Quisimos ¡ai! llorar,
I lánguidos sollozos comprimidos
Al cielo se elevaron confundidos
De Dios ante el altar!



A MI MADRE.

I.



CANTAR! siempre cantar, i al vulgo necio
Una sonrisa dedicar burlezca,
Que á sus torpes miradas aparezca,
Muestra inefable de mentido bien;
El sentimiento parodiar hollando
De la virtud la abnegacion sublime,
I si el dolor nuestra existencia oprime
Vagar cual sombras de un perdido Eden:

II.

Honor, virtud, sueños de gloria
Trocarlos en faláz hipocrecia,
Profanar los altares donde ardia
La antorcha divinal de la razon:
Llevar un antifaz bien misterioso
Huir de la luz i mutilar la ciencia,
Matar la voz de la tenaz conciencia
¡Siempre juguete de una vil pasion!

III.

Eso nos pide el mundo,—esas las leyes
A que sujeta nuestra débil planta,
Cuando lloramos se nos dice:—canta,
I la risa mostramos sin rubor!
¡Quiéres tú madre, que esas leyes siga
Que sarcásticas burlan nuestro llanto?
Imposible, jamas! que es puro i santo
El sacro fuego de este inmenso amor.



ODA
AL 11 DE NOVIEMBRE

Aniversario de la Sociedad Literaria "La Juventud."

Dedicada a mi primo hermano Alejandro Roman.



AL asomar el sol por el oriente
Sus rayos refractando sobre el mundo
Una cinta cruzar vi en el espacio
Del iris remedando los colores;
I en letras de diamantes i topacios
Entre guirnaldas de variadas flores
Un lema que decia:
Gloria por siempre al memorable dia
Del once de Noviembre!

I el eco repitiendo
Esas palabras mágicas escritas,
En los cóncavos montes resonaba.

De sacro fuego i de entusiasmo ardiendo
Mi espíritu hácia el éter ascendia,
I del eco dulcísimo llevado
A la cumbre del Pindo fui lanzado.
Estático, temblando, conmovido,
Quedé al sentar mi pié sobre la cima,
I de verguenza i de rubor corrido
Bajé la frente sudorosa i fria,



Al mirar magestuosa en mi presencia
A la Diosa inmortal del alma Ciencia.

 Mi nombre preguntó:—soi extranjero
En tus regiones, balbuciente dije.

 —De América eres hijo?—Por fortuna
Mecida en sus montañas fué mi cuna.

 —Tu madre entónces soi: la que vigila
Los inciertos destinos de tu patria
I adversos ó felices, no abandona
A los que nacen en su ardiente Zona.

 Cuando Jehová en su carro refulgente
Deslindára los mundos
Señalando la cumbre de Quisqueya,
Vé, dijo: i allí sienta
Tu trono soberano
I vela por el mundo Americano.

 Desde entónces aquí senté mi planta :
Vastos imperios yo formé á mi antojo
Dó la paz é inocencia se albergaban;
Mis dones repartia
En los mansos indígenas del suelo,
I un himno perenne se entonaba
Cuyos ecos vibraban hasta el Cielo.

 Mas . . . sus cantos cesaron . . .
Grito de muerte se escuchó doquiera
I miré con asombro, horrorizada,
A mi infelice Indiana esclavizada!

.....
 Fué que la Europa, torpe i sanguinaria,
Só pretesto de darle sus creencias,
En vez de paz, le trajo guerra cruenta,
En vez de Religion, su fanatismo:
I la sangre inocente derramada
En fanesto Jordán de su bautismo.
Yo inspiré á Anacaona épicos cantos
Que á combatir á sus hermanos llama;
Indomable Caonabo i sus adictos



A mil lides exita
Desplegando el terrífico Oriflama.
I las vegas i campos florecientes,
I las grutas que al culto consagraban
I galanas sirvieron á Himeneo,
Fueron holladas por la torpe planta
Del codicioso i déspota Europeo.

Yo los ví perecer unos tras otros,
I ví de su sangre enrojecidas
Del Yaque, Ozama i Yuna, las corientes.
El mar les abrió tumba en sus arenas,
¡Prefirieron la muerte á ser esclavos
Llevando ignominiosa una cadena!
I aquellos traficantes de conciencias,
Apóstoles mentidos del Calvario
Mensajeros de muerte solo fueron,
I sus planes feroces de venganza
En osario convirtieron
La patria de mis sueños de esperanza.

Como el cisne entoné mi último canto
I fuí á sentar mi pié por vez primera
De los Andes en la alta cordillera.
De allí los ojos apartar no pude
De mi Quisqueya triste, infortunada:
Generaciones vi pasar en ella
A mi culto divino enmudecidas;
De santa libertad yo les hablaba
I ese idioma sublime no entendian.

.....
Pasan los tiempos i la voz potente
Resuena á mis oídos de la Fama:
El nombre escucho de ínclitos varones
Que rompiendo ese rudo oscurantismo
Se lanzan tras la Ciencia;
Su culto divinizan,
De los libres enseñan el derecho
Digno saber del hombre independiente,



I Quisqueya de nuevo alzó la frente.
Europa sorprendida
La contempla á despecho
De su injusta ojeriza al antillano
I esclama no sin pena:
“Del nuevo mundo es la moderna Atenas
La cuna del progreso americano”

I los años corrieron venturosos
Al abrigo de paz i de concordia.
De todas partes á buscar venian
La luz á estas regiones
Que pródiga sus rayos estendia.

Pero el genio del mal que nunca duerme
Batió sus negras alas;
La dormidas pasiones
Rugieron de improviso,
Brotando en el indiano Paraiso
La manzana fatal de la discordia.

El templo de la ciencia fué desierto :
Sus hijos á otras playas emigraron
En su horfandad buscando extraño puerto.

Esparciendo la luz en su camino
I á otros pueblos llevádoles la gloria.
He aquí de tu Patria el cruel destino,
Los hechos culminantes de su Historia.

Enmudeció la Diosa. Conmovido,
En llanto mis mejillas arrasadas,
Alzé los ojos i exalé un gemido!
Interrogarla quise habia partido !



TU I YO.
(IMITACION.)

[EN UN ALBUM.]



AIRIO esbelto que en selva primorosa
El céfiro mantiene en inquietud,
Alegre i pintoresca mariposa
Que el néctar liba de la vida ansiosa.
Eso, eres tú.
Tórtola que gime en desconsuelo
Porque su nido la tormenta holló,
Peregrino que vaga por el suelo
Llevando el corazon eterno duelo,
Eso soi yo.
Yo vierto llanto; tu dulce risa,
Yo soi la niebla; tu eres la luz ,
Tu de la aurora la fresca brisa,
Yo soi la sombra que se desliza.
Del atahud !



LA VUELTA AL HOGAR.

A MI PADRE.



NIERTO está! no es ya la misma estancia
En que alegres vivimos, padre mio;
Triste es su aspecto, silencioso, umbrio,
No es el hogar donde corrió mi infancia!

Como la flor que pierde su fragancia
Cuando le falta el matinal rocío;
Así perdió tu hogar, ¡ai! su atavío,
Al faltarle tu celo i tu constancia:

Proscripto fuiste por injusto encono,
De tu esposa i tus hijos arrancado,
Por aquellos que todo han profanado;
I hoi,—al volver ¡que dices!—los perdono:
I dejo al torcedor de su conciencia,
La revindicacion de mi inocencia.



RAMILLETE.

A LOLA.



SAS flores que en conjunto
Un ramillete presentan,
En sus corolas ostentan
Mi sencilla inspiracion;
Acéptalas como emblema
Del mas sincero cariño;
Ellas encierran—del niño
La mas dulce sensacion!

el do



HASTIO.

A mi amigo Vicente Galvan.



SIENTO en mitad de mi pecho
Como un algo horrible, agudo,
Que va destrozando el nudo
De la vida terrenal;
Algo que pugna i se tuerce,
Que se enrosca i se dilata,
Que comprime i arrebatata
Como un vértigo infernal.

Unas veces de la calma
Tengo el sopor soñoliento
I otras ruge aun mas violento
El tremebundo volcan:
I me acomete la ira
I sucede la templanza,
I en tan continua mudanza
Me devora un cruel afan.

Bajo un tenebroso prisma
Miro el futuro de rosa,
Como se mira en la fosa
Nacer la silvestre flor;
Porque el *presente* me espanta
I el *porvenir* me da miedo,
I lanzar de mi no puedo
Este afan devorador.



Entre el bullicio me lanzo
En busca de algun consuelo,
I ante mi,—descorre el velo
La terrible realidad!

Porque girando cual sombra
Hasta el placer me asesina,
Que en mí el placer vaticina
Del dolor la eternidad.

Sueños de amor i poesía
Son fantasmas que se ahuyentan
I que del alma acrecientan
La pavorosa inquietud;
Porque dejan un vacío
Que en el mundo no se llena
Ese mundo que condena
Hasta en el mismo ataud!

Es una cruel nostalgia
Que me parece locura;
Un no se qué de amargura
Que hasta implica insensatez:
Es un algo que tritura
Que desgarrar i estremece,
I en que el corazón se crece
I se comprime á la vez!

Busco esa razon severa
De poder tan soberano
Cuyo influjo es sobrehumano
Por que dimana de Dios.
¿Dónde está ¿Porqué enmudece?
¿Porqué no viene en mi ayuda?
Porqué no viene i me escuda
De su conciencia la voz!

¿Dónde esas falsas creencias
Que al espíritu avazallan,



¡Porqué al buscarlas desmayan
I quebrantan su valor!

.....
Pórque en hipótesis fundan
Sus fuerzas i sus teorías,
I son vanas utopías.....
¡Solo es verdad el dolor!



FANTASIA.



No importá, nó, que la calumnia impía
Quiera cebarse en mi infelice duelo,
I me robe traidora hasta el consuelo
De contemplar tu imãgen, vida mia;

No importa que fanática mania
Profane torpe en su insultante celo,
Este sublime amor que cubre un velo
Por la mas sicofanta tirania!

No importa que envenene mi existencia
La cruel aberracion del pensamiento
Que mi amor ha trocado en un delito;

Yo siempre te amaré con mas vehemencia,
Que mi afecto es tan solo sentimiento,
I ese afecto, mujer, es infinito!



A "LA JUVENTUD."

(IMPROVISACION)



LEVANTA airosa tu abatida frente
Noble i tímida vírgen de Quisqueya,
Que si el destino asaz te es inclemente
Llevas del genio luminosa huella.

El cuadro del pasado no te asombre
Ni el pavoroso ayer que te lastima. . . .
A ti te salvará tu solo nombre,
I del progreso la encumbrada cima.

Allí se encuentra el libro de tu Historia;
Ve tú á llenar la página postrera,
Ve allí á soñar con tu futura gloria
I sé del porvenir tú la lumbréra!



¡¡ ADIOS !!

A mi querido hermano y compañero Miguel Roman.



I.

ERDIÓ su encanto mi vida,
Sus mas inocentes goces,
I se acercan ya veloces
Las horas de tu partida

Cruel destino!

Que en nuestro triste camino
Nos separa lei horrible
O misterio indefinible
Que de nosotros vá en pos
Empujando nuestra planta,
Para que una voz que espanta
Nos diga:—dénse el adios!!

II.

I lucirá arrebolada
Con nuevos tintes la aurora,
I el avecilla canora
Se escuchará en la enramada,
Todo igual
En concierto universal
Seguirá su rumbo, en tanto
Que derramamos el llanto
Mirando el tiempo veloz.



Que nos sepára i aleja.
Exhalando en cada queja
Del alma un tétrico adios !

III.

El sol volverá á esconderse
Negando al mundo su luz,
I de la noche el capúz
Vendrá entonces á estenderse:

Silencioso

Todo en calma i en reposo
Dormirá, mientras yo velo
Interrogando á ese Cielo,
Centro de luz dó está Dios;
I en mi triste arrobamiento
Te dará mi pensamiento
Otra vez, su cruel adios!!



FEDERICO HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Nació en esta Capital el 16 de Setiembre de 1848. A los diez i siete años dió ú luz la composicion poética "Mis deseos." En diversos periódicos del país i extranjeros se han publicado, desde entónces, muchas de sus producciones.

En 1870, escribió en prosa i verso una comedia en un acto, El hombre epopeya ó De flor en flor, que no ha impreso aún. El año siguiente escribió, en colaboracion con el inspirado Lico, la zarzuela en un acto i en verso Amores de dos Zagales ó cáculos de un tutor, que se estrenó en nuestro teatro con grandes aplausos.

Es socio activo de La Republicana i fundador de La Juventud. Tiene ú su cargo la direccion de "La Opinion" i es uno de los mas activos colaboradores de "El Nacional."

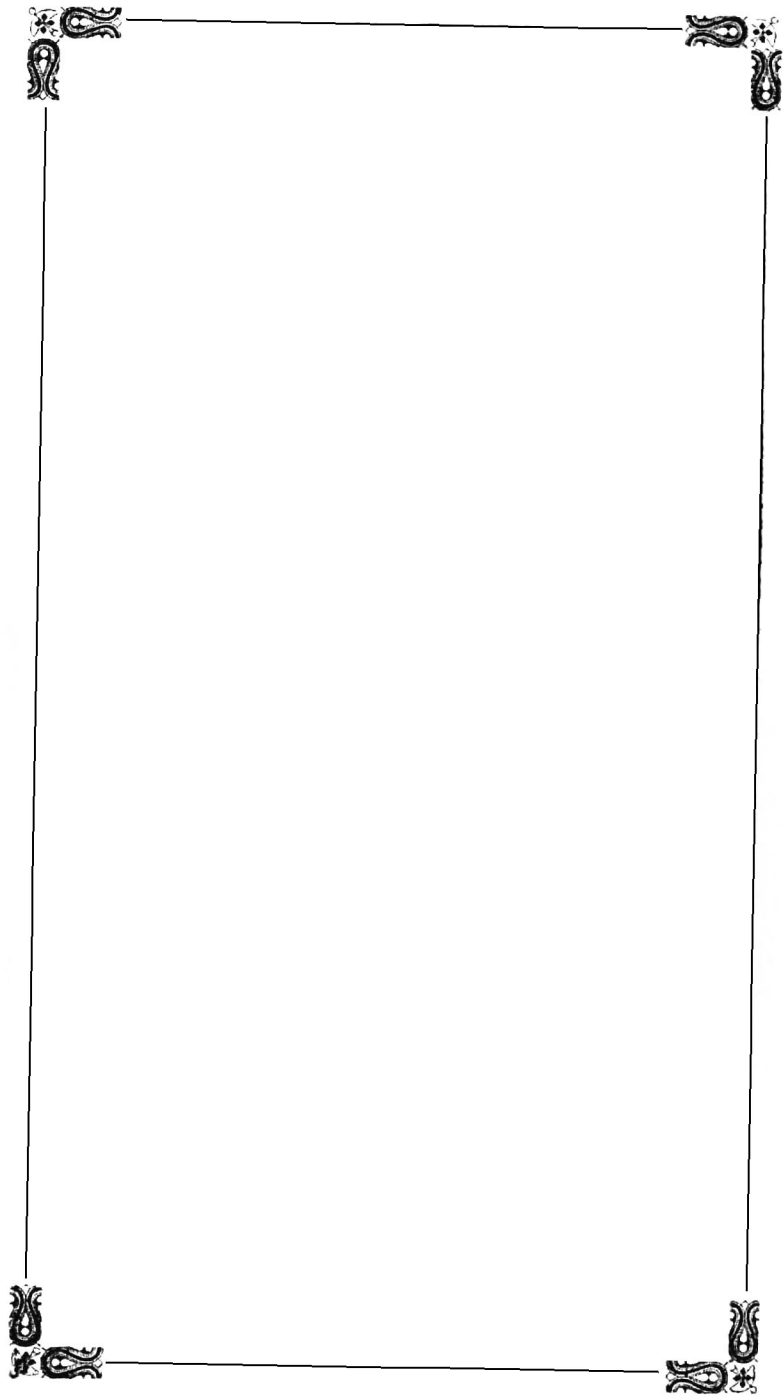
Fué oficial mayor del despacho de Guerra i Marina, i en la actualidad lo es del Ministerio de Justicia, i secretario de la Junta Superior Directiva de Estudios.

Sus primeras producciones lleran el seudónimo de Porfirio.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



MIS DESEOS.

Quisiera ser un verso delicado
De melodiosa i facil armonia,
Sentirme en tu memoria conservado
I pasar por tus labios, alma mia.
LILLO.



o quisiera contigo de mano
Pasçar por un valle florido,
I en tus ojos de amor embebido
Impresiones variadas sentir. . . .

Aspirar el aroma esquisito
Que despide fragante la rosa,
I admirar su corola preciosa
Esmaltada de grana i zafir.

Reposar en la alfombra de grama
Que semeja una grande esmeralda,
I de nardos sencilla guirnalda
A tu frente virginea ceñir;
I vagar de floresta en floresta
Cual si fuéramos dos mariposas,
I del rio que riela entre rosas
El murmurio suavísimo oir.

Contemplar á tu lado ese cielo
Salpicado de nubes perladas,
I las olas de espuma rizadas
Que se apiñan en límpido mar;



I estasiado de dicha inefable
Con el blando rumor de la fuente.
Reclinar en tu seno mi frente
I tan solo contigo soñar:

I en mi sueño celeste, apacible
Verte alegre, feliz, amorosa,
Reflejando tu faz primorosa
Un destello de puro candor;
I sentir deslizarse en mi oído
El acento fugaz del jilguero
Que remonta su vuelo altanero
Saludando al Supremo Hacedor.

Despertar á los dulces arpejos
De un enjambre de mil pajaritos,
I sentir i gustar tus besitos
Mas melosos que dulce panal.
Admirar esas cintas de nieve
Que engalanan tus labios granados,
Esos brazos de nacar torneados,
I tu cuello de forma idéal.

De tus lábios de rosa entreabiertos
Aspirar el riquísimo aroma,
I besar tus mejillas do asoma
Sonrosando tu faz el pudor;
Recibir entre dulces deliquios
Tu sonrisa jamas prodigada;
I mi vida sentir agraciada
Por tu afable mirada de amor.

I del valle pasar á ese río
Sombreado por mil alelies,
I sus ondas surcar entre huríes
Que conduzcan de mano el bajel:



I entregados á dulces ensueños
Ver surgir de las aguas serenas
Encantadas i lindas sirenas
Suelto el pelo de fino oropel.

Espancir nuestras almas sensibles
En las galas que viste natura,
I en el lago que apenas murmura
Arrobado tu faz contemplar;

I doquiera que vuelva la vista
Encontrar un objeto precioso,
Que tu rostro divino i hermoso
En si mismo pudiera gravar.

Yo quisiera alcanzar del Eterno
Otros mundos de amor i delicias;
Inventar las mejores caricias,
I la copa apurar del placer;

Celestial aurëola á las sienes
Prosternado de hinojos ceñirte,
I un altar en el cielo erijirte
Inundando de gloria tu ser:

I despues embriagados, felices,
De tus lábios oir "Yo te adoro",
I tus plantas regar con mi lloro.
I mi llanto en tu pelo enjugar

I al morir los reflejos del dia
Cuando asome la luna en Oriente.
Yo quisiera, paloma inocente,
En tus brazos de amor trasañar.



A mi sobrina Elena Adelina.
[AL PIE DE SU CUNA.]



DUERME niña, i que te besen
Las vírgenes de la *gloria*,
Conservando en tu memoria
Los halagos de su amor.
Duerme, Elena, acariciada
Por ensueños de ternura,
Que tras la edad de ventura
Otra sigue de dolor.....

Mirad sus labios de rosa
Como los mueve la risa,
Mirad como se electriza
En su sueño divinal!

Quizás el beso mas tierno
Cree recibir de su madre,
Quizás contempla á su padre
Con mirada angelical!

Duerme, niña, disfrutando
Las delicias de tu sueño,
Duerme, i en dulce beñeño
Vuela al seno del Creador.



Duerme, Adelina adorada,
En los brazos de la calma,
E impregna tu virgen alma
Del santo i divino amor.

Duerme en tu cuna de alóe
Por las auras arrullada,
Por los ángeles velada
Duerme, niña, sin temor;
Prolonga tu dulce sueño
La cabeza reclinada
En esa muelle almohada
Que exhala tan grato olor.

¡Ai! pronto los años pasan
I se marchitan las flores,
Huyen los tiernos amores
I se agita el corazon;
Las sonrosadas mejillas
Pierden su color de grana
Cual flor que espira temprana
Al soplo del aquilon!

I nos acosa el quebranto,
I de la suerte dudamos,
I aborrecemos i amamos,
I sufrimos sin piedad;
I nos asedia el desvelo,
I el pecho con fuerza late,
I el espíritu se abate
Apesar de nuestra edad;

I henchido de amor el pecho
Crëemos gozar un mundo
I en un abismo profundo
Se sumerje esa ilusion!



I á merced de la corriente
De juventud delirante
Perdemos en un instante
La sávia del corazon !

Silencio!.. Temo que el árígel
Que en tus sueños te sonrie,
De tu cuna se desvie
Si escucha mi predecir;
I sello el lábio indiscreto,
Ahogo el grito del alma,
No te abandone la calma
Que acompaña tu dormir..!

Duerme, sí, Elena Adelina,
Soñando felicidades
En brazos de las deidades
Que te cuidan con amor!
Duerme tu místico sueño
De querubes rodeada . . .
Por las auras arrullada
Duerme, niña, sin temor



¡CUBA LIBRE!

(HIMNO.)



Look al cubano
Que, fiero i constante,
Pretende arrogante
Vencer ó morir.

Leor á ese pueblo
Que, bravo i sufrido,
Ya el hierro ha rompido
I empieza á vivir.

1

Compatriotas, ya Cuba despierta
De ese sueño en que torpe yacia,
I lidiando con noble osadia
Da á sus hijos gloriosa nacion.

Ya rompió nuestra hermana las cuerdas
Que ligaban sus formas graciosas,
I sus armas se ven victoriosas
Proclamar la *igualdad i la union*.

2

Que esperáis, cubanos proscritos.
Que de Cuba no vais en ayuda?
Si la voz del patriota está muda
Vale mas olvidado morir. . .!

Allí están los valientes cubanos
A torrentes su sangre vertiendo. . . .
Mientras ellos están combatiendo,
Pensareis en gozar i vivir? . .



3

Id, corred á empuñar el acero,
E inundad vuestras frentes de gloria;
Vuestros nombres registre la historia
Todos dignos de eterno lóor.

Es preciso que todos concurren
A la empresa que el pueblo acomete,
Es preciso cañon i *machete*
I morir ó vencer con honor.

4

A los hijos del Tíñima undoso
Se han unido los bravos de Ozama,
I á la sombra del mismo oriflama
Se les mira abrazados pelear:

Continuad, continuad humillando
Así aliados al déspota Ibero,
Que la causa de Lopez i Agüero
Fué de Sanchez, Perdomo, Espaillat.

5

Libertad! libertad compatriotas!
Igualdad! igualdad compañeros!
Defendamos de Cuba los fueros
I la América libre será.

Guerra al déspota, guerra al tirano
Que llenó nuestro honor de mancilla....
Al tirano *manigua* i *guerrilla*
I la América así dejará.

6

Las colonias de Francia i Breña
Seguirán á las otras antillas,
Desgarrando en jirones i astillas
El odioso poder colonial;

I verán nuestros hijos la idea
De *Bolívar*, al fin, realizada.....
I la América toda ligada
Por un *Pacto de union liberal*.



RESTAURACION.

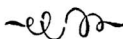


o vi jimiendo de dolor transida
A la Ondina del piélagó antillano,
Atada al poste del poder hispano
Por quien fué, sin pudor, escarnecida;

La ví romper mas tarde enfurecida
Cual rábido león, con fuerte mano,
El yugo indigno que le impuso en vano
La ibérica caterva envilecida.

Triunfó la libertad! glorioso ondea
El cruzado oriflama independiente
Que se hiciera inmortal en la pelea;

Se aterra i huye la española gente
I en Cuba pierde el láuro de Alcolea!
; Que en América el Cid es impotente !



SUEÑO I REALIDAD.

A UNA MUJER.

..... El espumante vaso
Que me diste á probar eraipponzoffa
A. LOZANO.



E acuerdas mujer? Majestuoso Febo
Ocultaba su luz esplendorosa,
Dejando sulcos de esmeralda i rosa
Al rielar por la esfera de turqui:
Era la hora en que desmaya el día
I el ángel de la noche aun no asoma,
En que á su nido vuelve la paloma
I aparece la luna en el zenit;

En que apacible la natura agrada
Brindando al corazon melancolia,
I el alma absorta su plegaria envia
En las alas divinas de la fé;
Esa hora solemne i misteriosa
En que se puebla el aire de querubes,
I tras el ámbar de las blancas nubes
A Dios el Bardo trasoñando vé.

Yo veia en tu lánguida mirada
De ilusiones feliz un paraiso. . . .
A tus piés arrojéme de improviso,
I sonriendo palidecer te ví;
Me miraste, i mis lábios suspiraron:
Ondina del Ozama, yo te quiero !



I con voz melodiosa de un jilguero
Tus lábios exhaláron:—i yo á ti...!

La luna que velaba tras las nubes
Su inspiradora lumbre lisonjera,
En ese instante iluminó la esfera
Dó tantos mundos Jehová sembró;
I ante la pompa i majestad del cielo,
I del orbe ante el lindo panorama,
Juróte amor mi corazón de llama,
I amarme siempre de tu lábio oyó!

En un beso se aunaron nuestras alma:
I fuiste tú mi porvenir, mi gloria,
Mis esperanzas tú, mi sola historia
Que un lustro cuenta de martirios mil.
Mas versátil, voluble mariposa
Impelida jiraste por el viento,
I en tu vuelo perdióse el juramento
Cual débiles aromas del pensil...!

II.

Hai una rosa que á tu sien prendida
Yo vi esparciendo delicado olor;
Gozosa me la diste sonrëida
 Como prenda de amor;
Ella fué de tu afecto relicario
 I así la conservé;
Mas la brisa, cual humo de incensario,
Llevóse sus perfumes i tu fé.
Hoi sin matiz, marchita i deshojada
Es emblema de tu constancia ¡infiel!
La dulce copa de néctar rebozada
 Trocaste en negra lic



Hoi tan solemne, tan feliz momento
 Recuerdo con dolor,
Con lágrimas recuerdo el juramento
 I el ósculo de amor;
I maldigo mi sincera ternura,
 Mi fé, mi abnegacion..!
Mas tu sientes un cáncer de tortura
Que te muerde en mitad del corazon.
De aquilon á merced los dos bogamos
 En proceloso mar.....

.....
.....
Desierto miro el templo do juramos..!
 Llora mujer.....;Huyamos!.....
Tu has profanado tan sublime altar!!



GUIRNALDA.

A mi distinguida amiga la inspirada poetiza
SEÑORITA SALOME UREÑA.



Ni diamantes ni esmeralda
Ambiciono para ti—
Ni de perlas ni esmeralda
Es, Herminia, la guirnalda
Que á brindarte llevo aquí.

No luce en ella la palma
Que tu númen conquistó—
No luce en ella la palma;
Son ricas flores del alma
Que el Bardo te consagró.

Son rosas fragantes, bellas,
De esencia balsamical—
Son rosas que nacen bellas
Como surjen las estrellas
En noche primaveral.

Acepta la ofrenda mia
De entusiasta admiracion—
Acepta la ofrenda mia—
Son flores de simpatia,
Guirnalda del corazon.



ANTITESIS.

[En el album de una niña.]



AI en el valle linda una palmera,
Hai un ave de tímido trinar,
Tú eres la palma i miras á la esfera,
Yó soi el ave i solo sé cantar.

Hai una flor que nunca se deshoja
I el céfiro se impregna con su olor—
Ah! mi canto perdona si te enoja!
Yó soi el áura.—tú la bella flor.

Hai una estrella—¡cuan fulgente brilla!
I una nube que asciende en espiral—
Tú eres el astro—¡eterna maravilla!
Yó la nube juguete del terral.

Uai en las ondas casta una sirena,
Un pez de léjos mira su esbeltez—
Tú eres la ondina de pasion ajena,
Del mar yo soi el ignorado pez.

Hai un arcánjel, nuncio de alegría,
Hai un bardo—su musa es el dolor!—
Tú eres el ánjel, numen de poesia,
Yó el proscrito i errante trovador.



Hai una vírjen niña candorosa
De afable risa i lánguido mirar—
Ella ignora quizas que es tan graciosa!
Ella ignora que inspira mi cantar !

Cruzó ! La ví... ¡porqué suspiraría ?
Silencio corazon—no mas ¡jemir!
Yó sufro ¡ai! de vaga nostalgía !
Tú eres la vírjen..... déjame partir !

MARIA.

Cancion dedicada á Carmita García.

AL blando oscilar
De plácida danza
Amarte juré;
Tu dulce mirar
Brindóme esperanza,
I allí te adoré.

Contigo gozando
De tanta poesía
La dicha sentí;
Te dije temblando:
“Me amas, Maria”!
Dijísteme: “Sí!”

Velaron tus ojos
Dos perlas del alma
De eterno valor;
Por eso de hinojos
Te brindo la palma,
Emblema de amor.



MEDITACION.

En el cementerio el día 8 de Junio de 1874.



UNA cruz! una tumba! i yó de hinojos
En ellas fijos los nublados ojos!

Porqué, porqué me encuentro aquí llorando
En la vida i la muerte meditando?

Porqué dirijo la mirada al cielo
Henchida el alma de mortal anhelo!

Porqué soi presa de pesar extraño?
Del dia tremendo se cumplió ya un año!

Un año de dolor! Ante esa tumba
Mi creëncia de niño se derrumba!

Que me importa mi corazon taladre
Vacilacion tenaz! No tengo Madre!

.....
.....
.....

Esa cruz! esa tumba! luz i guia
Serán de mi razon desde este dia.....!

Perdona! Yá no dudo, Madre amada,
El alma es todo—la materia es nada!



JUAN ISIDRO ORTEA.

Nació el 15 de Mayo de 1849 en la ciudad de Puerto Plata.

Amigo entusiasta de las letras, desde niño manifestó su inclinación á la poesía, dando á luz sus primeras inspiraciones cuando apenas habia cumplido los veinte años.

Ha sido Secretario del gobierno Civil del distrito marítimo de Puerto Plata, i miembro activo de la sociedad Amigos del País de aquella ciudad.

Formó parte de la redacción de El Porvenir que allí se publica.

Algunas de sus producciones se hallan insertas en El Laborante de esta capital, en El Porvenir, i en El Americano de Paris.

Es conocido bajo el anagrama de Dioris, con que generalmente publica sus composiciones.

El Sr. Ortea tomó una parte muy activa en la gloriosa revolución de Noviembre.

Fue secretario jeneral del Ministro de la Guerra jefe expedicionario sobre la Capital, i á la entrada en esta, Subdelegado de Hacienda.

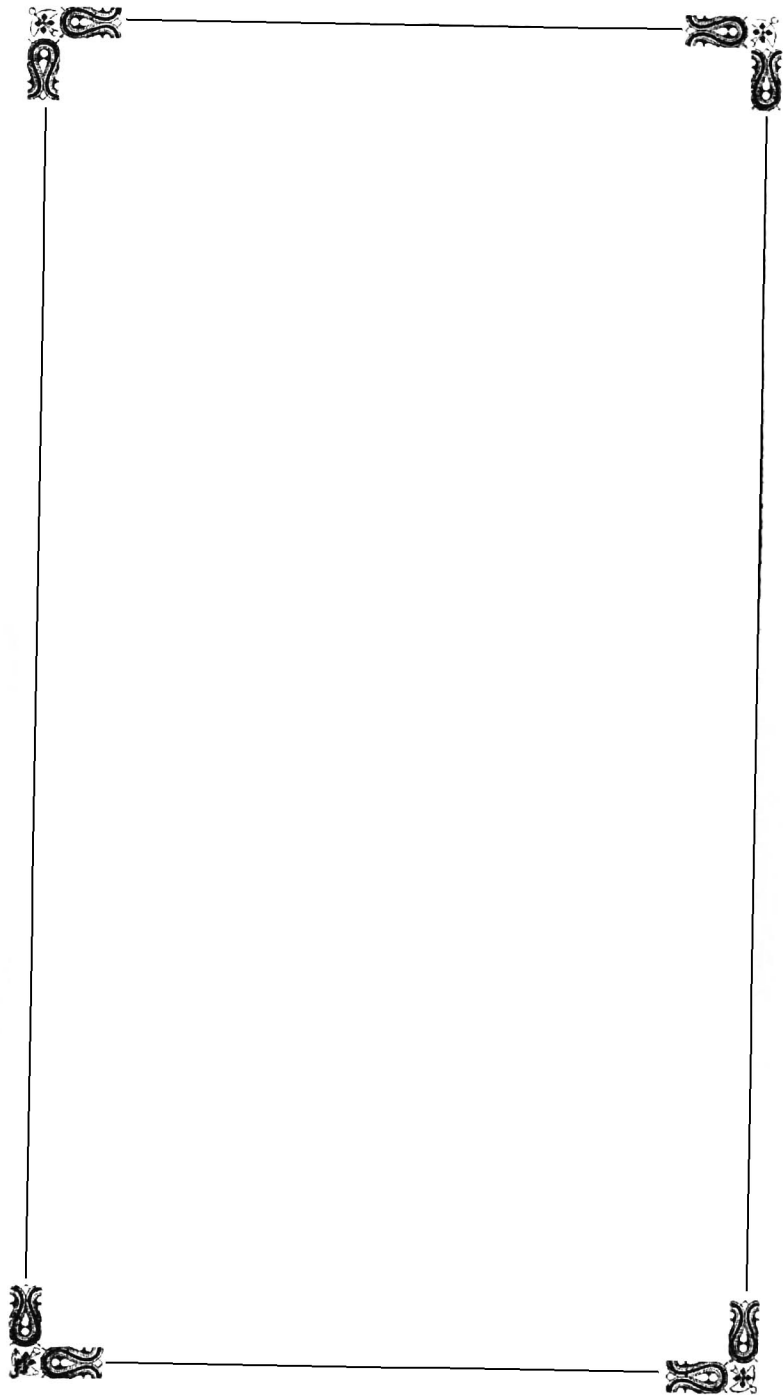
Ha sido Diputado al Soberano Congreso Nacional de este año, i en la actualidad es Administrador de Hacienda de esta capital.

Es miembro activo de la sociedad literaria La Juventud.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



EL BATEI.

A mi querido amigo Lico Rodríguez.

I.



FIGÚRATE, mi amigo, inmensa una llanura
Do crecen corpulentos la ceiba i el copei,
Cercada de arroyuelos, de plácida frescura,
I vés en su conjunto bellísimo El Batei.

La casa está escondida entre gigantes palmas
Cual gruta misteriosa del genio del amor,
Parece la morada de dos felices almas
Que ignoran que haya mundo de penas i dolor.

Encuentras allí rosas, jazmines i amapolas
I bellas azucenas de aroma embriagador;
Escuchas el jemido de las dolientes rolas,
I luego el dulce trino que entona el ruiseñor.

La guásuma allí crece al lado del memiso;
Sus flores aspirando se mira el colibrí;
Eterna primavera, terrestre paraíso
Que Dios, para consuelo, le puso al hombre allí.

Cargados de azahares se ven sus limoneros,
El coco ostenta rico su fruto tropical,
I en la tranquila tarde, los rústicos boyeros
Se entregan al reposo debajo del ramal.



Es linda la mañana, con su álmo, puro cielo,
I el sol que enseña lejos su lumbre i viva faz.
Las aves en su canto nos brindan el consuelo,
I hermosa la natura ofrece al hombre paz.

La tarde es el suspiro de un alma adormecida,
Acerba remembranza que encuentra al despertar,
Entóncees aparece natura conmovida
I es triste de las aves el lánguido cantar.

Mas . . cállolo! . . De mi lira las notas lastimeras
En tu alma verter pueden sus gotas de pesar.....
Pasaron de mi vida las horas placenteras,
Ya solo es dado al Bardo jemir i suspirar.

II.

Cual ancha cinta de plata
Do vés del sol el reflejo,
Como trasparente espejo
Corre el arroyo á sus piés.

I en su rápida corriente
Nada el pato i la llaguasa.
I la blanca garza pasa
De sus ondas al traves.

Escuchas el grito alegre
De la guinea en el conuco,
I posada en un *bejuco* .
La solitaria perdiz:

Allá el lúgubre graznido
Del cuervo en la palma vieja,
I acá libando la abeja
Las blancas flores de liz.

El „*jibaro*” en la montaña
Lanza su feroz ahullido,
I en la llanura, el balido
La mansa ovejilla dió.

Crece en su huerta florida
La campanilla vegana,



I en medio de la sabána
El punzante gericó.

Allí está el mango dorado
Junto al caimito sabroso,
La piña, guama i corozo,
La naranja i el melon:

El caimoni menudito
Cual rosada mostacilla,
La fresca i verde *patilla*
I el ciciliano limon;

Sus plátanos, cañas, yucas,
Cercados de cien palmares,
Donde entonan sus cantares
La paloma i el turpial.

I en la jina corpulenta
El pintado papagallo;
E inquieto cantando el gallo
Fiel anuncio matinal!

III.

Tus campos son hermosos, de eterna primavera,
Es dulce de tus aves el cántico selval;
Las flores te brindaron su aroma placentera
I fresco el arroyuelo su límpido cristal.

Dios guarde tus palmeras, á cuya sombra pura
Dormido blandamente mis penas olvidé ;
Dios guarde de tus valles la plácida llanura
Do ví fugáz la sombra del ángel que adoré.

Adios precioso *Nido* que guardas mi secreto,
Adios galanas flores de aroma embriagador!
Adios! Yo dejo tristes recuerdos en tu seto,
I secas en tus hojas mis lágrimas de amor.



SOLO!



Ni aun el sueño-benéfico consuelo
De las almas que sufren-viene á mi;
Déjame solo con mi amargo duelo;
Déjame solo suspirar por tí.

Raro sarcasmo del dolor impio!
Se solaza la mente en comparar
Las delicias de ayer, con el navio
Que empuja léjos el airado mar.

Que me resta, si el hado traicionero
Todo su encanto al corazon robó?...
Vivo léjos de ti!... Soi extranjero
Hasta en la tierra que nacer me vió.

Aun flota en el espacio que pusiera
Mi fatal negligencia entre los dos,
Una queja de amor, que lastimera
Vuelve á mi oido el postrimer adios.

¡Porqué me acusas cuando triste carga
Es desde entónces la existencia mia,
Cuando la noche para mi es tan larga,
Cuando tan largo para mi es el día?



Hasta en tu cópia retrató el artista
Nube genial de acusadora duda. . . !
Piensa, me dice, la elocuente vista. . .
La lengua, empero, permanece muda.

I es. . . . que estoi solo; que me falta ahora
Todo el encanto que tu amor me daba;
Por eso el bardo entristecido, llora,
I su existencia en el dolor acaba.

Angel hermoso, de mi claro cielo:
Porqué trocaste mi placer en dolo? . . .
Porqué te alejas de mi patrio suelo? . . .
Porqué me déjas en el mundo solo? . . .

Vuelve á la orilla, do te espera ansioso
El que tú sabes que te adora tanto,
Ven á mirarle sonrëir dichoso
Mientras su lábio enjugará tu llanto.

Acaso ignoras que por ti, profundo.
Inmenso amor el corazon anida? . . .
Vuelve, que, solo en el erial del mundo.
Inútil carga para mi es la vida.

el m



A MI PATRIA.



o adoro tu fértil suelo,
Tus puras, lozanas flores,
Los luceros brilladores
Que adornan tu claro cielo;

De tus fuentes

Las juguetonas corrientes
Que ruedan alborozadas
Sobre arenillas doradas
Donde refleja la luna;
I ver del mar á la orilla
Formar nido la avecilla
Entre la espinosa tuna.

Quién no siente, patria mia,
Por tí cariño infinito,
Si hai en tu suelo bendito
La dicha que el alma ansia.

Yo que niño

Te consagré mi cariño,
Que al tronco de tus palmeras
Vertí mis notas primeras
De tímida inspiracion,
Te guardo indeleble i pura
La immaculada ternura
De mi jóven corazon.



Oh! miserable es el hombre
Que de entusiasmo ferviente
El pecho latir no siente
De patria al májico nombre.

Miserable
Quien, profeta abominable,
Niega con torpe cinismo
El bendito patriotismo
De los nobles corazones,
Por que ese ser no conoce
El santo, místico goce,
De las puras afecciones.

Un tiempo, mientras dormia
La heroína de Febrero,
Al yugo vil extranjero
Un miserable la uncia;

Inhumano
Holló estúpido el hispano
La desmayada sirena;
Cinóla férrea cadena
Con impúdica crueldad;
I mústia inclinó sus hojas
Con sangre inocente rojas,
La flor de la libertad.

Mas ah! que volvió lozana
A columpiarse en el tallo,
De gloria al vívido rayo,
Que hundiera á la jente hispana:

I temblaron
Los que torpes insultaron
A la llorosa cautiva,
Cuando la vieron altiva
Desplegar el oriflama,
Al que regaló la gloria,
Una pájina en la historia
I sus laureles la fama.



Basta, . . . que hieren la mente
Recuerdos de odio i venganza,
I cánticos de esperanza
Quise entonar solamente.

Ya la paz
Muestra risueña la faz
En tu suelo, patria mia,
Hoi el viador se estasía
Contemplando tus primores,
Que te ofrecen maravillas
Las calandrias amarillas,
Los pintados ruseñores.

Yo soi feliz porque moro
Aquí donde fué mi cuna;
Dó me trajo la fortuna
Un ánjel que tierno adoro;
Donde unidos
Están los seres queridos
Que adornan con su presencia
Mi regalada existencia
I me dán felicidad;
Donde he pulsado mi lira,
I donde el hombre respira
Ambiente de libertad.



A C



UANDO tu mirada inquieta
Viene á posarse en la mia,
I hace mi dicha completa,
Recuerdo que hai poësia
I hasta me juzgo poeta.

Mas esa dulce impresion.
Mi voluble querubin,
Nunca llega al corazon
Porque . . . es humo la ilusion
I se desvanece al fin.

Te diera yo mas cantares
Por una sonrisa amante,
Que arenas tienen los mares;
Pues tu sonrisa es calmante
Que adormece mis pesares.

Mas . . . por desgracia, paloma,
Ese tierno sentimiento
Debe estar en su *redoma*,
Porque es espíritu, aroma,
I lo desvanece el viento.



Por un beso, vida mia,
—Por tan rico galardón,—
Te diera . . . la poesía,
I aun pienso que te daría
Su voluptuosa impresión.

Un beso . . . dos almas sella,
Las eleva i diviniza;
Linda, no hai gloria mas bella,
Mas ¡ai! que borra su huella
El menor soplo de brisa.

Si—rota yace la lira,
I es, bella niña, por eso
Que el bardo triste suspira:
Sonrisa, mirada i beso,
Son humo, ilusión, mentira!



DESALIENTO.



PORQUE si en mi frente la huella aun existe
Que en ella dejára la rica ilusion;
Porqué si soi jóven, mi vida es tan triste?
Porqué me persigue fatal maldicion?

Si bella esperanza, mis sueños de niño
Ornaba con flores de vário color,
Batiendo en mi cuna sus alas de armiño,
Posando en mis lábios sus besos de amor;

Si puros aromas me daba la brisa
I el ave del bosque su diva cancion,
Si nunca del lábio la casta sonrisa
Borraba iracunda la cruel decepcion:

¡Porqué los turpiales hoi, dime, no cantan,
I el sueño tranquilo no puedo gozar?
Que mil pesadillas horrible le espantan;
Visiones tan negras que me hacen llorar!

Tal vez aun ignoras, mujer, que inocente
La causa tú has sido de tanto sufrir:
Tal vez, aun ignoras forjaba la mente
Del bardo, contigo la vida partir.



I fueras dichosa, que solo en mi seno
Amor esas flores tan puras sembró;
Mas presto murieron, que negro veneno
Bastarda calumnia sobre ellas vertió.

Porqué la creiste ?—¿Porqué cuando apenas
De un lago teñido de casta ilusion
Surcaba mi esquife las aguas serenas
Sin rumbo le dejabas que lo aje el turbion ?

¿Dó está de mis sueños el angel bendito
Que plácidas trovas viniera á entonar?...
Ah! náufrago ahora mi canto es un grito
De angustia suprema, de inmenso pesa!

Ayer asomaba su faz en Oriente
El sol de mi dicha, tan bello al lucir,
I hoi pálida, mústia doblego la frente
Que joven, mui joven, me cansa vivir.

Oh! santos recuerdos! Fugaces quimeras,
Venid cariñosos, mi frente besad;
Mas no, que ya siento volar agoreras
Las aves que anuncian la cruel realidad.



SUEÑOS.

A.....



AI en mi patria, tórtola mia,
Tras esos montes que vez allí,
Un valle fértil donde á porfia
Crecen la adelfa i el alelí.

Nada mas rico que un arroyuelo,
Joya preciosa de aquel eden;
Si quieres dichas en este suelo
Bate las álas, tórtola, i vén.

Allí calandrias i ruiseñores
Dulces canciones te ofrecerán,
I tus hermanas—que son las flores—
Tus negras trensas adornarán.

Ven cariñosa, tórtola mia,
Ven á ese prado que yo encontré,
Donde hai amores i poësia,
Donde no muere nunca la fé.

Todo es hermoso, todo es risueño
En la mañana, mi querubin,
I por la noche será tu sueño,
Sueño de rosas i de jasmín.



En aquel valle sin mas sonido
Que el que natura le ofrece á Dios,
Yo, tortolilla, formar mi nido
Quiero tan solo para los dos.

Quando en las tardes del verde mayo
I cobijados por el bambú,
Bañes el alma con algun rayo
De esa mirada que tienes tu;

No te sorprendas, angel querido,
Si ves del rostro la vaguedad;
Acaso tema esté dormido
I me despierte la realidad.

Porque á tu vida, la vida mia,
Estrella pura, ligó el Señor
Con ese lazo de simpatia
Ai! que se llama primer amor.

Ven, pues, al valle sin mas sonido
Que el que natura le ofrece á Dios,
Do yo he formado feliz un nido,
Mi tortolilla, para los dos.

En tus sonrisas,—inspiraciones
Tú cariñosa,—me ofrecerás,
I al eco blando de mis canciones
Sobre mi seno reposarás.

Mi lábio, entónces ¡cuán dulcemente
Sobre tu lábio yo posaré!
I en aquel beso, de amor ardiente
El alma entera te dejaré.

Ven tortolilla, vente conmigo,
Que es aquel valle para los dos
Un paraíso sin mas testigo
Que árboles, fuentes, flores i . . . Dios !



SALOME UREÑA.

Nació esta inspirada poetisa el 21 de Octubre de 1850.

Amiga entusiasta de las letras, ha cultivado siempre el gusto por el estudio, al cual se ha consagrado desde su infancia.

Amante de lo bello, ella canta cuando necesita dar expansion ú su alma, tierna i sensible como lo es su pluma.

Algunas de sus composiciones se han publicado en varios periódicos del pais i de Santiago de Cuba.

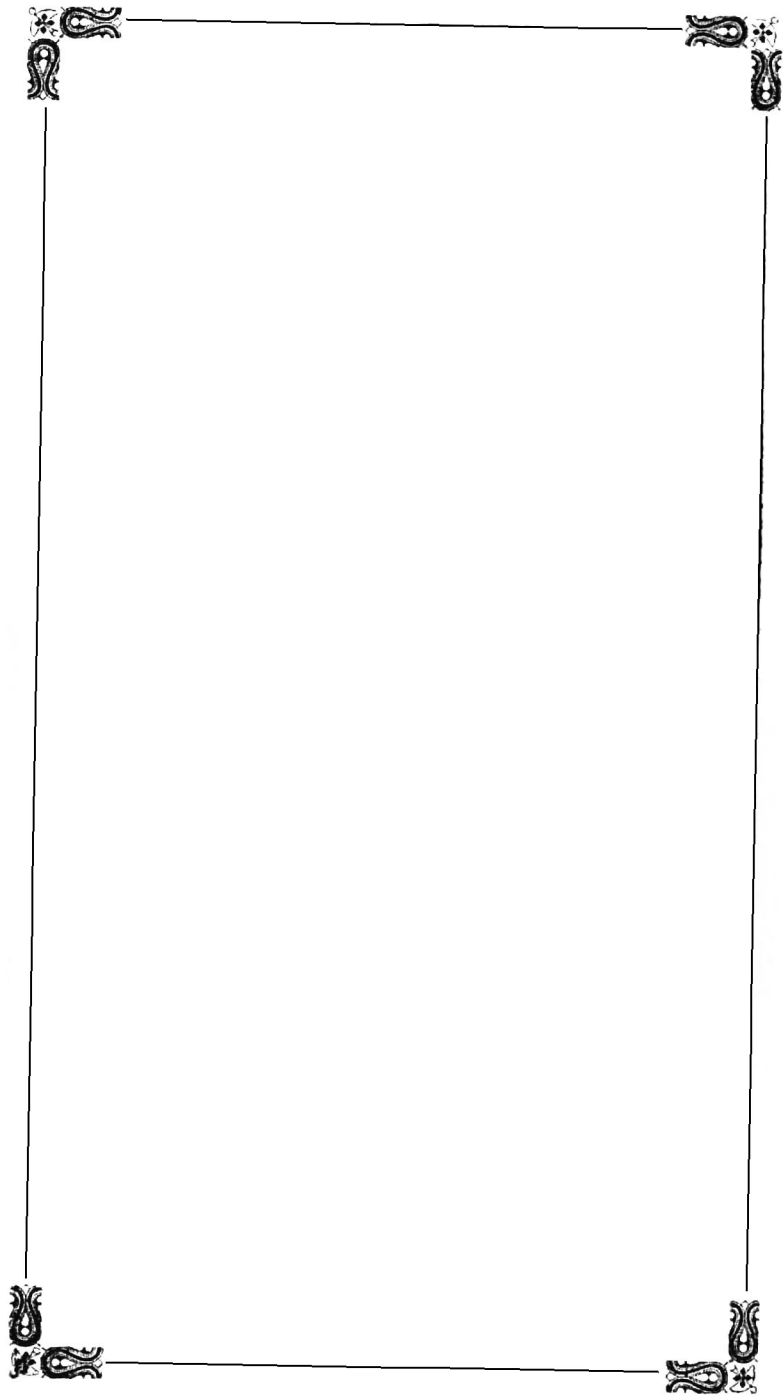
El seudónimo con que ha ocultado su nombre esta intelijente hija del Ozama, es el de Herminia.

el





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



LA GLORIA DEL PROGRESO.

ODA

DEDICADA A LA SOCIEDAD „LA JUVENTUD.”



No basta á un pueblo libre
La corona ceñirse de valiente:
No importa, no, que cuente
Orgullosa mil páginas de gloria,
Ni que la lira del poeta vibre
Sus hechos pregonando i su victoria;
Cuando sobre sus láuros se adornece,
I al Progreso no mira,
E insensible á los bienes que le ofrece
De sábio el nombre á merecer no aspira.

El mundo se conmueve
Cual de una fuerza mágica impulsado;
El progreso su luz estiende breve
Desde la zona ardiente al mar helado,
I vida i movimiento á todo imprime.
Por eso las naciones convocadas
En lucha tan sublime,
Dispútanse agrupadas
El láuro insigne del saber divino,
I cada pueblo aspira
A llenar con honor su alto destino.



Lucha sublime, sí, donde se mira
En héroe convertido el ciudadano,
Ceñir triunfante la inmortal corona,
Desde el pobre artesano
Que en su taller humilde se aprisiona,
Hasta el genio que escala el firmamento
I fija al ígneo sol su inmoble asiento.

Contemplad al que atento i cuidadoso,
Se desvela en su estancia retirado
Indagando la ciencia. Al que afanoso
Sorprende los secretos de natura,
I con mano segura
Al lienzo los traslada transportado.
Mirad al que domando
Del mármol ó del bronce la dureza,
De forma le reviste i de belleza;
Al hábil arquitecto que elevando
Hasta el cielo la cúpula gigante,
Sublime i arrogante,
Parece desafiar del tiempo cano
La destructora accion. Ved al que ufano
El ánimo sorprende i maravilla,
Trocando fácil con su diestra mano
En deslumbrante vidrio humilde arcilla;
Al incansable obrero
Que sobre su telar constante vela,
Que sin cesar se afana,
I con prolijo esmero,
Hace que de algodón ó tosca lana
Brote bajo sus dedos rica tela;
Al que tenaz horada las montañas
I en sus rudas entrañas
Abre á la industria salvadora senda;
Al que su rica hacienda
No consume en estéril opulencia,
I con afan loable
Acorre presuroso á la indigencia
I el pan de la instruccion le brinda afable.



Mirad al que á su imperio
Hace que salve el líquido elemento,
I atraviere mas rápida que el viento
La palabra veloz otro hemisferio.
Miradlos todos, védlos agrupados
Oponer una valla al retroceso,
Ellos son los guerreros denodados
Que forman la vanguardia del Progreso.

Oh! dichosas mil veces las naciones,
Cuyos nobles campeones,
Deponiendo la espada vengadora
De la civil contienda asoladora,
Anhelan de la paz en dulce calma
Conquistar del saber la insigne palma.

Esa del genio inmarcesible gloria,
Es el laurel mas santo,
Es la sola victoria
Que sin dolor registrará la historia,
Porque escrita no está con sangre i llanto.

Tú, Juventud, que de la Patria mia
Eres honor i orgullo i esperanza,
Ella entusiasta su esplendor te fía,
En pos de gloria al porvenir te lanza.

Haz que de ese profundo
I letárgico sueño se levante,
I entre el aplauso inteligente, al mundo
El gran ¡Hossanna! del Progreso cante.



RECUERDOS A UN PROSCRIPTO.



O Patria! voz divina, sublime i dulce nombre,
A cuyo acento el alma palpita de emoción,
Palabra sacrosanta que encierras para el hombre
Cuanto hai acá en el mundo de grato al corazón,

Tú guardas de mi infancia las risas hechiceras,
Tú guardas el idilio de mi primer amor;
Aquí ensayó mi lira sus cántigas primeras,
Aquí entregó á los vientos sus notas de dolor.

Asi aunque de otras playas jamás me ví ex la arena,
Ni de otros horizontes las lineas contemplé,
Concibo del proscrito la abrumadora pena
I su mortal angustia por tu ascendiente sé.

I sé cuan dulce llega al pecho dolorido
Del que en ajenos lares la suerte desterró,
Un eco, una memoria del suelo bendecido
Do el beso de una madre primero recibió.

Por eso yo, un recuerdo te mando enternecida,
A tí que solo vagas proscrito, del Eden
Que guarda tus afectos, la historia de tu vida,
Que guarda de mi vida las páginas tambien.

Momentos hai que triste, parece que te miro
Vagar meditabundo sumido en ansiedad,
I envuelta una memoria del alma en un suspiro
Temblando entre la brisa te manda mi amistad.



Si alguna vez tu frente se dobla pensativa
Con pena recordando tus goces i tu hogar,
Tambien los que aquí siempre te amamos con fé viva
Tenemos horas lentas de triste meditar.

¡Si vieras, caro amigo, si vieras qué mudanza
El tiempo i los dolores obraron en mi ser!
¡Si vieras cuanto sueño de gloria i esperanza
Mi mente sorprendida miró desvanecer!

¡Ai! ¡cuantas, cuantas veces en mi dolor vehemente
Tu ausencia ha deplorado mi triste corazon!
Pensaba que tú fueras aquí mi confidente
I hallára en tus palabras consuelo mi afliccion.

Mas ¡ah! que tras de tantos recónditos pesares
Como de angustia el alma transida devoró,
Volver seguro debes á tus amantes lares,
Al suelo bendecido que nunca te olvidó.

I entónces contemplando, ya libre de congostas,
De nuestros bellos campos la pompa tropical,
Oyendo los deliquios del áura con las hojas,
Gozando de las aves la música ideal;

Asi como á la sombra contára á sus amigos
El hijo de los bosques la historia de su amor;
Asi bajo las palmas de tu placer testigos,
Nos contarás tu ausencia, tus horas de dolor.

I entónces te diremos con lánguida ternura
Tambien nuestros dolores, que haránte conmovier;
I entónces, solo entónces sabrás nuestra amargura
I nuestras horas lentas de lento padecer.

En tanto, solo puede mi afecto dilatado
Mandarte una protesta sincera de su fé;
Decirte que, del alma por siempre venerado,
Doquiera tu recuerdo conmigo llevaré.

Adios, cuando discurra la brisa bulliciosa
Rumores de la Patria fingiéndote al pasar,
Entónces en mí piensa que, siempre cariñosa,
Te mando entre sus alas recuerdos del hogar.



MELANCOLIA.



AI un ser apacible i misterioso,
Que en mis horas de lánguido reposo
Me viene á visitar;
Yo le cuento mis penas interiores,
Porque siempre calmando mis dolores
Mitiga mi penar.

Como el ángel del bien i la constancia,
En los últimos sueños de la infancia
Aparecer la ví;

Contemplóme un instante con ternura,
I „oye„ dijo: „las horas de ventura
Pasaron para tí.

Yo vengo á despertar tu alma dormida,
Porque un génio funesto de la vida
Te aguarda en el umbral ;

I benigno jamás, siempre iracundo,
Te encontrará del agitado mundo
En el inmenso erial.

Yo elevaré tu espíritu doliente,
Disiparé las nubes que en tu frente
Las penas formarán;

Consagra solo á mí tus horas largas,
I enjugaré tus lágrimas amargas,
I calmaré tu afan.

Seré de tu vivir guarda constante,
I mi pálido tinte, á tu semblante
Trasmitirá mi amor:

I te daré una lira en tus pesares,



Porque al eco fugaz de tus cantares
Se exhale tu dolor;
I te daré mi lánguida armonía
I los himnos que entona de alegría
La ardiente juventud;
Jamás ensayarás, pobre cantora,
Porque siempre la musa inspiradora
Seré de tu laud.”

Dijo:—i de entónces, cual amiga estrella,
Alumbra siempre misteriosa i bella
Mi noche de dolor;

I me arrulla sensible i amorosa
Cual arrulla la madre cariñosa
Al hijo de su amor;

I haciendo que en sus alas me remonte,
A ese mundo de luz sin horizonte
De dicha voi en pos ;

I entónces de mi lira se desprende
Nota sin nombre que la brisa estiende,
I escucha solo Dios.

Yo te bendigo, fiel Melancolía,
Tú, los seres que anima la alegría
No vas á adormecer;

Porque eres el consuelo de las almas,
Que del martirio las fecundas palmas
Lograron obtener.

Por tí en los aires resonó mi acento,
I para dar un jeneroso aliento
Al pobre corazon,

Alguna vez la Patria bendecida,
Benévola me escucha sonrëida

I aplaude mi cancion.
No pido mas—Bien pueden los dolores
Destrozar sin piedad las bellas flores
De la ilusion que amé;
Que jamás bajo el peso que me oprime,
Mientras un rayo de virtud me anime,
La frente inclinaré.



CONTESTACION

Al jóven poeta Temístocles Ravelo.



AS dulce que del ave
El cántico armonioso,
Que el ruido cadencioso
Del áura en el palmar;
Mas tierno que el gemido
De tórtola doliente,
O de una mansa fuente
El leve susurrar;

Oí yo de tu lira
La suave melodia,
Que trajo al alma mia
Momentos de placer.
Mas ¡ai! en esos dulces
I plácidos acentos,
De tu alma los tormentos
Se dejan comprender.

Si Cuba con sus bosques,
Sus vegas i sus flores,
No brinda á tus dolores
Alivio ni solaz;
Si en medio de su encanto



E ingénita belleza,
Acerba la tristeza
Te sigue allí tenaz;

La márjen abandona
Del límpido Almendares,
I vuelve de tus lares
La brisa á respirar;
I vuelve del Ozama
Que corre dulcemente,
A verte en la corriente,
Su curso á contemplar.

Sí, Bardo, torna al suelo
Que forma tu contento,
Do en blando movimiento
Tu cuna se meció;

Verás los anchos bosques,
I los amenos prados,
Do libre, sin cuidados
Tu infancia trascurrió;

Verás los altos robles,
Los grupos de palmeras
Que mece en las praderas
La brisa tropical.

Aun guarda el arroyuelo
Sus plácidos rumores,
Los dulces ruisenores
Su cántico jenial.

De nuestra amada Patria
El cielo trasparente,
Bullir hará en tu mente
La sacra inspiracion;

I al entonar gozoso
Tus fáciles cantares,
El tedio i los pesares
Huirán del corazon.



A MI PATRIA. (*)



DESARRA, Patria mia, el manto que vilmente
Sobre tus hombros puso la bárbara crueldad,
Levanta ya del polvo la ensangrentada frente
I entona el himno santo de Union i Libertad

Levántate á ceñirte la púrpura de gloria,
Sultana predilecta del mundo de Colon;
Tu rango soberano dispútale á la Historia,
Demándale á la fama tu láuro i tu blason.

I pídele á tus hijos, llamados á union santa,
Te labren de virtudes grandioso pedestal,
Do afirmes para siempre la poderosa planta
Mostrando á las naciones tu título inmortal.

I deja, Patria amada, que en el sonoro viento
Se mezclen á los tuyos mis himnos de placer;
Permite que celebre tu dicha i tu contento
Cual lamenté contigo tu acerbo padecer.

Yo ví á tus propios hijos uncirte al férreo yugo
Haciéndote instrumento de su venganza cruel,
Por cetro te pusieron el hacha del verdugo
I fúnebres cipreses formaron tu dosel.

(*) Esta composicion no alude a hechos de tal ó cual Gobierno determinado, pues desde nuestra independencia política -1844- principiò a ensayarse el bárbaro sistema que reprobamos.—N. DE LA A.



I luego los mirastes proscriptos, errabundos,
Por playas extranjeras llorosos divagar ;
I tristes i abatidos los ojos moribundos
Te ví volver al Cielo cansados de llorar.

Tú sabes cuantas veces con tu dolor aciago
Lloré tu desventura, tu propia destruccion;
Así cual de sus muros la ruina i el estrago
Lloraron otro tiempo las hijas de Sion.

I sabes, que cual ellas, colgué de tus palmares
El harpa con que quise tus hechos encomiar,
Porque al mirar sin tregua correr tu sangre á mares
No pude ni un acorde sonido preludiar.

Mas hoi, que ya parece renaces á otra vida,
Con santo regocijo descuelgo mi laud,
Para decir al mundo, si te juzgó vencida,
Que, Fénix, resucitas con nueva juventud;

Que ostentas ya por cetro del libre el estandarte,
I por dosel, tu cielo de nácar i zafir,
I vas tras el progreso, que vuela á iluminarte,
En pos del que te halaga brillante porvenir;

Que ya tus nuevos hijos se abrazan como hermanos
I juran devolverte tu augusta dignidad,
I entre ellos no se encuentran ni opresos ni tiranos
Que á todos hizo iguales Union i Libertad.

¡O Patria idolatrada! cenida de alta gloria
Prepárate á ser Reina del mundo de Colon;
Tu rango soberano te guarda ya la Historia,
La fama te presenta tu láuro i tu blason.



GRATITUD.

A mi buen amigo el distinguido poeta
FEDERICO HENRIQUEZ.



O! cuán grato es para el alma
Una voz amiga oír!
Oh! cuán grato es para el alma
De amistad, en dulce calma,
Una ofrenda recibir.

Yo escuché tu blando acento
Con vivísima emoción—
Yo escuché tu blando acento,
I espresarte lo que siento
No pudiera mi canción.

Ah! perdona si una ofrenda
No hallo digna para tí—
Ab! perdona si una ofrenda,
De la tuya en rica prenda,
Yo no vengo á darte aquí.

Auras libres,—ecos graves,
Dadle acordes al laúd—
Auras libres,—ecos graves,
Id, i al Bardo en tonos suaves
Murmurad mi gratitud.



UN HIMNO I UNA LAGRIMA.

A la prematura muerte del joven poeta Lorenzo Puente Acosta.

„La vida del hombre es como la flor que en la mañana se columpia airosa sobre el tallo, i à la tarde marchita inclina su corola.—NICOLAS UREÑA.



PROSCRIPTO, solo, errante i sin consuelo,
En extranjero suelo
Te arrojó sin piedad la suerte instable,
Pero su golpe rudo, lamentable,
Te vimos soportar con noble calma,
Sin que nunca tu alma
Se abatiera cobarde i miserable.

Tu corazon que ante el dolor ajeno
Sensible se mostrára
I que el propio arrostró siempre sereno;
Tu noble corazon do se albergára
El patrio sentimiento,
Hora yace sin ser ni movimiento.

Ráuda elevóse á la mansion etérea
Tu ánima que ufana
En su ilusion aérea
Ansiára solo con vehemente anhelo,
Ver tremolar en su nativo suelo
De libertad la enseña soberana.

Tu patria idolatrada,
Ni un momento olvidó tu fiel memoria,



Mil veces la lloraste encadenada,
I en tono melodioso
Tu lira lamentó su triste historia;
Tu lira que templabas afanoso
Para ensalzarle en su futura gloria.

Tu patria, Bardo, para tí formaba
Tu bien mayor i tu ilusion mas bella;
Tu pecho la adoraba
Con ciega idolatría;
Acaso con afan en tu agonía
Aun clamaste por ella
Mas en vano, que bárbara, implacable,
No te dejó la muerte inexorable
Ver de su libertad el fáusto dia.

Pero ya libre de miseria i llanto
El suelo abandonaste,
I ráudo te elevaste
A ese mundo de luz do no hai quebranto;
Ya huellas, mártir, la celeste esfera
Mansion de eterna vida;
Habras ya la Patria verdadera
Al justo prometida;
En donde el alma con fervor profundo
Himnos entona al Hacedor del mundo.



FRANCISCO JAVIER MACHADO.

Hijo de una de las principales familias de esta capital, nació el 8 de Agosto de 1852.

Poeta por naturaleza, desde mui temprano manifestó su inclinacion á la literatura i amor á las letras, dando á luz á los diez i siete años sus primeras inspiraciones bajo el seudónimo de Tulio.

Los periódicos El Laborante, El Dominicano i El Universal, publicaron muchas de sus composiciones poéticas, las que fuéron mui aplaudidas.

En 1872 formó parte de la redaccion de El Universal; tambien ha colaborado en otros periódicos i publicado varias composiciones, algunas de las cuales se han reproducido en el extranjero.

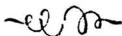
A principio de este año fundó en union del Sr. Apolinar Tejera El Centinela, periódico político i literario cuya direccion abandonó mui pronto.

Fué miembro activo de la sociedad literaria La Juventud.

Ha escrito una leyenda en verso titulada, Teresa ó la Virgen de Ozama, que aun no ha publicado.

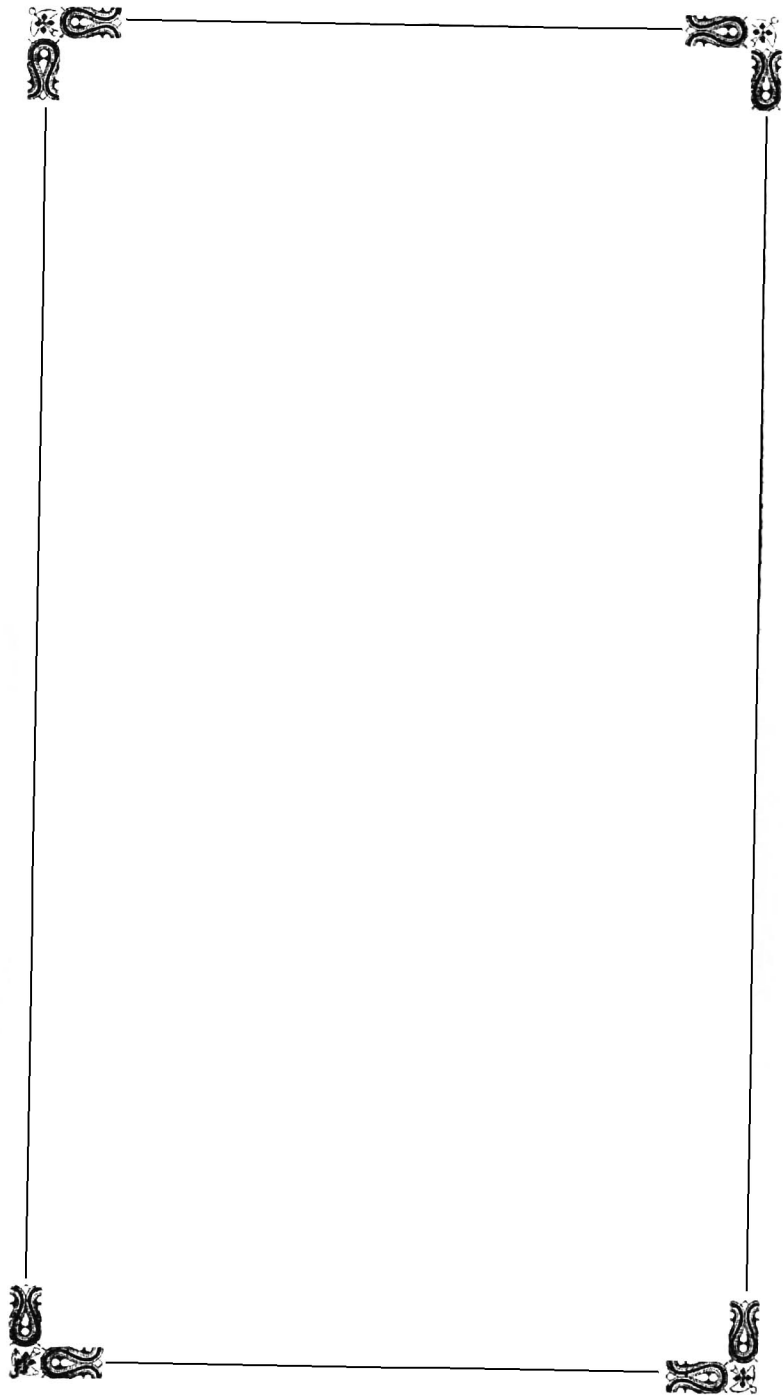
De este jóven é inspirado bardo hai todavia bastante que esperar.

Tambien ocupó una curul de Diputado en el Soberano Congreso Nacional.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



A MI MADRE.

[EN SUS NATALES.]



Al despuntar el esplendente día
En que miraste por la vez primera
El almo sol que en el espacio impera
Dando á todo vigor i lozania,

Yo quisiera la tierna melodia
Del ave que suspira en la pradera,
I ofrecerte una cántiga siquiera
Que espresára mi afecto, madre mia.

Mas no es mi pobre i destemplada lira
La que puede espresar mis sentimientos,
Ni la emocion que tu bondad me inspira;
Ni existen en la tierra los acentos
Que puedan, en un canto asáz prolijo,
¡Todo el afecto describir de un hijo!



DOLORA.



OMO el suspiro melodioso i tierno
Del áura en el verjel,
Tu dulce acento resonó en mi oido,
Castísimas mujer;

I al escucharlo, de placer ansioso
Latió mi corazón,
Porque en mi pecho tu encendiste el fuego
De férvida pasión.

Por eso absorto al contemplar tus ojos
De lánguido mirar,
I tu sonrisa que es mas pura i bella
Que el alba sobre el mar;

Siento una fuerza misteriosa i dulce
Que arrástrame hacia tí;
I otra vez siento renacer felice
La dicha que perdí.

Así, mi vida discurrir alegre
Mirára en dulce paz;
A tu lado, admirando embebecido
Tu inspiradora faz.

Tu faz que pura, semejante á un lirio
De májico pensil,
Tornó á mi yerto corazón los sueños
De gloria i porvenir.



Oh! tú recuerdas la brillante tarde,
Mujer, en que los dos
Le dimos nuestros votos á las brisas
Que fueron hasta Dios.....!

Las horas deliciosas que á tu lado
Felice yo pasé,
Mirando de las nubes los cambiantes
De hermosa brillantéz?

A lo léjos oyendo el dulce canto
De alegre ruiñeñor,
I de la brisa el suspirar tranquilo,
El lánguido rumor!

¡Cómo entónces de dicha temulento
Mi pecho suspiró!
I el eco allá á lo léjos dulcemente
Tu nombre repitió.....!

Esas horas, mujer, de mi memoria
Jamás se borrarán,
Porque son las delicias de otros días
Que nunca volverán!

Asi, no olvides tu cariño tierno,
Tu prometida fé;
Tu imágen seductora i peregrina
Jamás olvidaré.

Mas..... la fuerza implacable del destino
Sepárame de tí;
Sigue la senda que el deber te muestra,
Mujer, i sé feliz....

.....
Si al mirar en la tarde—de las nubes
El tinte carmesí
Evocas mi recuerdo entristecida.....
Olvídate de mí!!!



LAGRIMAS.

A la memoria de mi malogrado amigo José Francisco Pichardo.

[IMPROVISACION.]

—•••—



MURIÓ por fin...! Entristecida el alma.
Al recordar su dolorosa historia,
Una lágrima vierte á su memoria,
Un recuerdo tributa á la amistad.
Pasó.... pasó como la débil sombra
De una apacible i encantada aurora,
Dejando solo al que infeliz le llora,
Del sepulcro la inmensa soledad!

Jenio inmortal que entusiasmado un día,
En alas del amor i la esperanza,
Vió tal vez dibujarse en lontananza
Un ristuño i brillante porvenir,
Para luego, infeliz! verse sumido
De los pesares en el hondo abismo,
I en triste i horroroso parasismo
Del infortunio el aguijon sentir.

Poeta ardiente que en sus dulces trovas,
En sus cantos de duelo i amargura
De una conciencia inalterable i pura.
Siempre escuchamos la inflexible voz;



Que en las últimas horas de su vida,
Al elevarse al infinito cielo,
Viósele en medio de su amargo duelo
Morir tranquilo, bendiciendo á Dios.

Fué su historia, la historia del martirio,
Su existencia, un poema de amargura;
Sobre su tumba con pesar murmura
La brisa verpertina una oracion.

Por eso al recordarte, dulce amigo,
Al recordar tu desgraciada vida,
Ofrécete mi alma entristecida
Las lágrimas que vierte el corazon !



TE AMO.

A.....



E ví mujer...! Encantadora estabas;
De amor mi pecho suspiró por tí,
I desde entónces tu adorada imájen
Doquier miro ante mi.

El blanco lirio que en el valle crece
Dando al ambiente su fragante olor,
Es menos bello que tu faz preciosa
Teñida de rubor.

Son tus brillantes i dormidos ojos
Limpios luceros de apacible luz,
Que de mi noche de dolor rasgaron
El fúnebre capúz;

I tu sonrisa seductora i dulce,
Que al alma infunde celestial amor,
Es aun mas bella que la blanca aurora
De límpido arrebol;

Es aun mas tierno i melodioso el eco
De tu vibrante i argentina voz,
Que el de la brisa que al besar las flores
Amante suspiró.



Te amo, cual ama en extranjero suelo
El desterrado su tranquilo hogar,
Cual ama el ruiñeñor en la mañana
La luz crepuscular;

Como al brillante i matinal rocío
La delicada i aromosa flor;
Cual ama el aveçilla—de los bosques—
El plácido rumor;

Cual ama el tierno niño la sonrisa
Del adorado lábio maternal;
I el pobre bardo que suspira á solas
Su tímido cantar;

Cual ama el desgraciado prisionero
La encantadora i grata libertad,
I aquél que gime en desconsuelo amargo
La dulce soledad..

Mujer! Mujer! Escucha mis acentos;
Si tú no puedes mi dolor calmar,
Al ménos, nunca olvides que tu imágen
Jamás podré olvidar.

Tuyos serán mis últimos cantares;
Será tuya mi humilde inspiracion;
I hasta el suspiro postrimer que lance
Mi triste corazon !



MISTERIO.



EN la senda tortuosa de mi vida
Mujer, yo te encontré
Como el ángel feliz de la esperanza
Volviéndome la fé;

I al ver tu rostro candoroso i bello
Sentíme estremecer;
Sentí en mi pecho renacer felices
Los sueños de mi *ayer*.

Si, los sueños mujer, los dulces sueños
Que un tiempo acaricié,
I que luego ante el ara del destino
Tal vez sacrificué....!

Tiempo feliz en que la vida es bella
I grato es el vivir,
Porque ignoramos el misterio i duelo
Que encierra el porvenir;

En que vívese alegre, sin cuidados,
En dulce libertad,
Como el áura que cruza del desierto
La inmensa soledad.



Ese tiempo, mujer, es nuestra infancia.
Edad de la ilusion,
En que la hiel del desengaño amargo
No enferma el corazon;

En que es la vida un encantado valle
Risueño, seductor,
Do no marchita del placer las flores
La brisa del dolor.

Pues bien, escucha: en esa edad dichosa
I exenta de dobléz,
Con esa fé de los primeros años
Amarte yo juré.

¡Recuerdas, dime, el juramento tierno
Que hiciera de mi amor?
Recuerda como el eco repitiólo
Con lánguido rumor!

Porque los votos que de amarnos siempre
Hiciéramos los dos,
La errante brisa, cariñosa i tierna,
Llevólos hasta Dios!

I él escuchó con paternal sonrisa,
Con júbilo, la fé
Que nuestras almas inocentes, puras,
Juráronse á la vez.

Mas, luego el hado, la contraria suerte
Cruël nos separó;
Tú, te olvidaste de ese amor de niño. ..!
Tambien te olvidé yo!

Hoi que al impulso del destino vário
Volvémonos á unir,
Siento á mi yerto corazon que vuelve,
Mujer, por ti á latir!



Otra vez siento renacer mas bella
La prístina ilusion
Que en mis primeros é infantiles años
Vivió en mi corazon;

I al encontrarte—de mi infancia encuentro,
Purísima mujer,
Los bellos sueños que del tiempo en alas
Yo ví desaparecer.

¡Cómo no amarte si en tus dulces ojos
Hai tanta vaguedad!
Si tu mirada por doquier derrama
Amor, idealidad !

Si es aun mas puro encantador i grato
Tu dulce sonreir,
Que el perfumado i tembloroso cáliz
Del lírio al entreabrir;

Si de tu voz el melodioso acento,
El eco angelical.
Semeja al de la brisa que suspira,
De un lago en el cristal;

Si es tu aliento el perfume delicioso
Que el áura al suspirar,
Vá en la tierna corola de las flores
Tranquila á derramar;

Si es aun mas puro i para mi mas bello
Tu rostro inspirador,
Que de la tibia i rutilante aurora
El fúlgido arrebol!

Por eso al contemplar embebecido
Tu mística beldad,
Tornan al pecho los perdidos sueños
De dulce idealidad.



Si, mujer, nunca bórrese del alma
La plácida ilusion,
Que concibiera en nuestra dulce infancia
El pobre corazon.

Asi como no puede la distancia
Ni el tiempo disipar
De la mente del pobre desterrado
La imágen del hogar.

Adios! adios! Acepta compasiva
Mi humilde inspiracion;
Tu serás de mi vida en el desierto,
Mi fé, mi religion,

I no olvides, mujer, que si la suerte
Jamás nos une aquí,
Han de ser mis postreros pensamientos
Tan solo para tí!



HASTIO.

A mi querido amigo Manuel de Jesus Rodriguez.



AI momentos en la vida
De amargura i de dolores,
En que marchitas las flores.
Miramos de la ilusion:
En que exhalando la lira
Sus postrimeros cantares,
De agudísimos pesares
Agoniza el corazon;

Momentos en que perdemos
Nuestra postrera esperanza,
Cuyo dolor solo alcanza
Nuestro Dios á comprender:
Momentos de angustia horrible,
De indecision i de anhelo;
Mezcla confusa de duelo
I delicias del *ayer*.

Entonces todo lo vemos
Por un prisma oscuro, triste;
De luto amargo se viste
La hermosa i vária creacion:
I nos disgustan las flores
I las bellezas del cielo;
I del plácido arroyuelo
El dulce i sentido son;



I pierde el campo sus galas,
I la aurora sus fulgores;
I del áura los rumores
Causan al alma pesar;
I todo cuanto en la tierra
Siente, se anima i murmura,
Es un himno de amargura,
Un gemido universal!

Si, sufrimos esas horas
De insensatez i desvio,
Cuando implacable el hastío
Nos tortura el corazon;

I en tan aciagos instantes,
Al compás del sufrimiento,
Perdemos el sentimiento,
Perdemos ¡ai! la razon!

I víctima el hombre entónces
Del mas rudo ecepticismo,
Olvidándose á si mismo
Lo olvida todo tambien;

I amor, amistad, cariño.
Deber i virtud austera,
Todo cual una químera
Mira, ¡infeliz! con desdén.

I el alma abatida, triste,
I de pesar saturada,
Contempla en todo la *nada*,
Mira doquier soledad.

Porque entónces solo vemos
En tan acerba agonía,
El placer como utopía,
El dolor cual realidad !



AURAS.



I.

IMIDAS brisas que de los mares
Cruzais felices la inmensidad,
En vuestras alas
Llevad los ecos de mis cantares
Al angel puro que mis pesares
Calmára un tiempo con su amistad.

II.

Auras i brisas murmuradoras,
En vuestro dulce, vago rumor,
Decid al angel
Ai! que las noches aterradoras
De mi existencia—trocó en auroras :
Que hoi gimo triste bajo el dolor.

III.

Porque apartado de su mirada
No hallo en los cielos esplendidez;
I las canciones
Que, á los fulgores de la alborada,
Brindan las aves en la enrramada,
Del alma aumentan la lobregez:

IV.

Que solitario, pobre, errabundo,
Trémulo alzando voi mi cancion;
Sin que un acento



Por los senderos de aqueste mundo,
Al ¡ai!- responda-cruel i profundo,
Que triste lanza mi corazon!

V.

Tímidas áuras que el mar cruzando
Hasta sus plantas podeis llegar,
Sois mas felices
Que el pobre bardo que aquí esperando.
Pasa las horas ¡ai! apurando
Todo lo inmenso de su pesar!

VI.

Id, i á ese angel que de mi vida
Las tristes horas embelesó;
Que en otro tiempo,
De mis pesares compadecida,
Calmó del alma la inmensa herida
Que el desengaño triste,- causó;

VII.

Decidle fieles que mi alegría
Al separarnos-yo ví morir,
Que los placeres
Ai! que-fugáces-gozé algun dia
Los ví trocados en agonía
Cuando me dijo: voi á partir!

VIII.

Que si está escrito que al fin yo ceda,
Que sea infinita mi adversidad,
I que á su lado
Verme dichoso jamás yo pueda,
Que nunca olvide, que á mi alma queda
Para su afecto-la eternidad!



EN EL ALBUM DE UNA POETISA.



¿E pides cantos, poetisa...?
Gozoso yo cantaria
Si una tierna melodía
Pudiera al plectro arrancar;
Si mi lira destemplada
Exhalára algun sonido
Que á tu pecho dolorido
Pudiera consuelo dar;

Si tuviera yo tu acento,
Incomparable poetisa,
Que es mas dulce que la brisa
Cuandó gime sobre el mar;

Si tuviera tus pinceles
Májicos, puros i bellos,
Para trazar los destellos
De tu númen celestial.

Pero á mi negóme el cielo
Tanta delicia i ventura,
Porque en mi sien no fulgura
La luz de la inspiracion.

Yo tan solo tengo un alma
Que ama lo bello i sublime,



Que á todo mi ser imprime
Por lo *grande*-admiracion.

Pero me faltan acentos,
Encantadora poetisa,
Para en alas de la brisa
Mandarte mi inspiracion;
Acentos que te dijeran
Cuánto te admira mi alma,
Que pudieran darle calma
A tu enfermo corazon.

Que fueran á tus pesares
I sufrimiento sombrío,
Lo que á la flor-el rocío,
Lo que al que sufre-la fé;
Lo que al náufrago. infelice
Despues de tormenta fiera,
Del alba la luz primera
Que en el oriente se vé.

Entónces yo cantaria
Con nota dulce i sentida,
La queja incierta i perdida
Del arroyo gemidor;
I el canto grato, armonioso,
De incomparable ternura,
Que del bosque en la espesura
Finje -del áura-el rumor.

Yo cantára de la aurora
Los bellísimos fulgores,
De la fuente los rumores
I los suspiros del mar;
I cantára la belleza
De nuestro límpido cielo,
Pues existe en nuestro suelo
Tanto que pueda inspirar,



Que doquiera que tendémos
Nuestra anhelante mirada,
Vé la mente entusiasmada
Un mundo de idealidad.
Un mundo en que el alma vaga.
En brazos del idealismo,
I en que el rudo ecepticismo.
Se estrella ante la verdad.

Tú lo sabes, nuestro suelo
Guarda en su seno amoroso
El poema mas precioso.
De amor i de libertad;
Tiene páginas su historia,
De abnegacion i firmeza,
Que del tiempo la fiereza
Nunca, jamás borrará.

Adios! sublime poetisa,
De mi patria orgullo i gloria.
Tu recuerdo, en mi memoria
Para siempre vivirá:
I ya que no puedo darte
Un cántico placentero,
Recibe el voto sincero
De mi profunda amistad.

el do



LEJOS.....!



AGABA un tiempo yo por el mundo
Del infortunio bajo el rigor,
Dando á los vientos un ¡ai! profundo,
Desgarrador.

Era mi vida triste, sombría.
Cual de la noche denso capuz,—
Que eran las horas de mi agonía,
Horas sin luz.

Pobre, infelice cual peregrino
Que vá cruzando la soledad,
Iba apurando de mi destino
La adversidad.

I herida el alma por desengaños,
De mis dolores en la inquietud—
Se iba agostando trás breves años
Mi juventud.

Mas, por la senda de mi existencia
—Asi abatido bajo el pesar—
Hermosa i pura cual la inocencia,
Te ví cruzar.



I mis pesares i mis quebrantos
Olvidé al punto por tí, mujer,
Pues tú calmaste con tus encantos
Mi padecer.

Hallé en tus ojos la poësia
Que hai de los cielos en el fulgor;
I en tus acentos la melodia
Del rui señor.

Con sus primores Naturaleza
Te quiso pródiga enriquecer,
Porque te ha dado de la belleza,
Todo el poder.

Pues bien, si un tiempo compadecida
Consuelo distes á mi affixion,
Si por tí obtuvo su paz perdida.
Mi corazon;

Si tú alegraste con tu ternura
Las tristes horas de mi existir
E iluminaste la noche oscura
Del porvenir;

I si mi angustia, mi acerbo llanto
Por dulce i grata felicidad—
Yo ví trocarse con el encanto
De tu amistad:

Hoi que apartado de tí me miro,
Hoi que no escucho tu dulce voz,
Porque la suerte con ráudo jiro
Nos separó:

Hoi que suspiras léjos del suelo
Donde tu infancia viste correr,
Donde tuviste de amor un cielo
Quizas, mujer!



Mientras discurran las horas lentas
De nuestra amarga separacion,
Para tu alma tal véz no exentas
De la afixion;

Mientras retornes á la ribera
Que guarda triste tu patrio hogar,
Donde tu vida dulce, hechicera,
Viste rodar;

Deja que en alas hoi de los vientos,
Cual pura ofrenda de gratitud,
Vayan envueltos ¡ai! los acentos
De mi laud.

I asi cruzando por ti los mares
Hasta tu oido llegar podrán,
I lo infinito de mis pesares
Te contarán!

el do



A UNA MUJER.



MUJER! recuerdo que entusiasta un día
A tus virtudes levanté yo altares,
• I que dulces, melódicos cantares,
• Mi sonora lira te ofrecía,

Que el áura vagarosa que gemía,
I la voz vibradora de los mares
I el ave que cantaba en los palmares
Te brindaban su plácida armonía.

Entonces todo á tu mirada ansiosa
Era luz, era encanto, era ilusiones
Que embargaban tu vida deliciosa.

Hoi ¡qué miras mujer! Las decepciones
En el *ayer* de tu pasada gloria....
I otro borron en tu infelice historia!!!



APOLINAR TEJERA.

Nació en la ciudad de Santo Domingo el día 6 de enero del año 1855. Dotado de una precocidad de ingenio admirable, comenzó á producir tan temprano, que sus primeros escritos los hizo en la escuela, de modo que puede decirse que en él se anticipó el fruto al cultivo. “El Porvenir” de Puerto Plata i “El Dominicano” de Santiago, han publicado algunas de sus composiciones poéticas; i en favor de sus aptitudes como escritor puro i elegante, habla muy alto la redaccion de “El Centinela”, periódico político de que fué fundador, en union del conocido poeta Francisco Javier Machado.

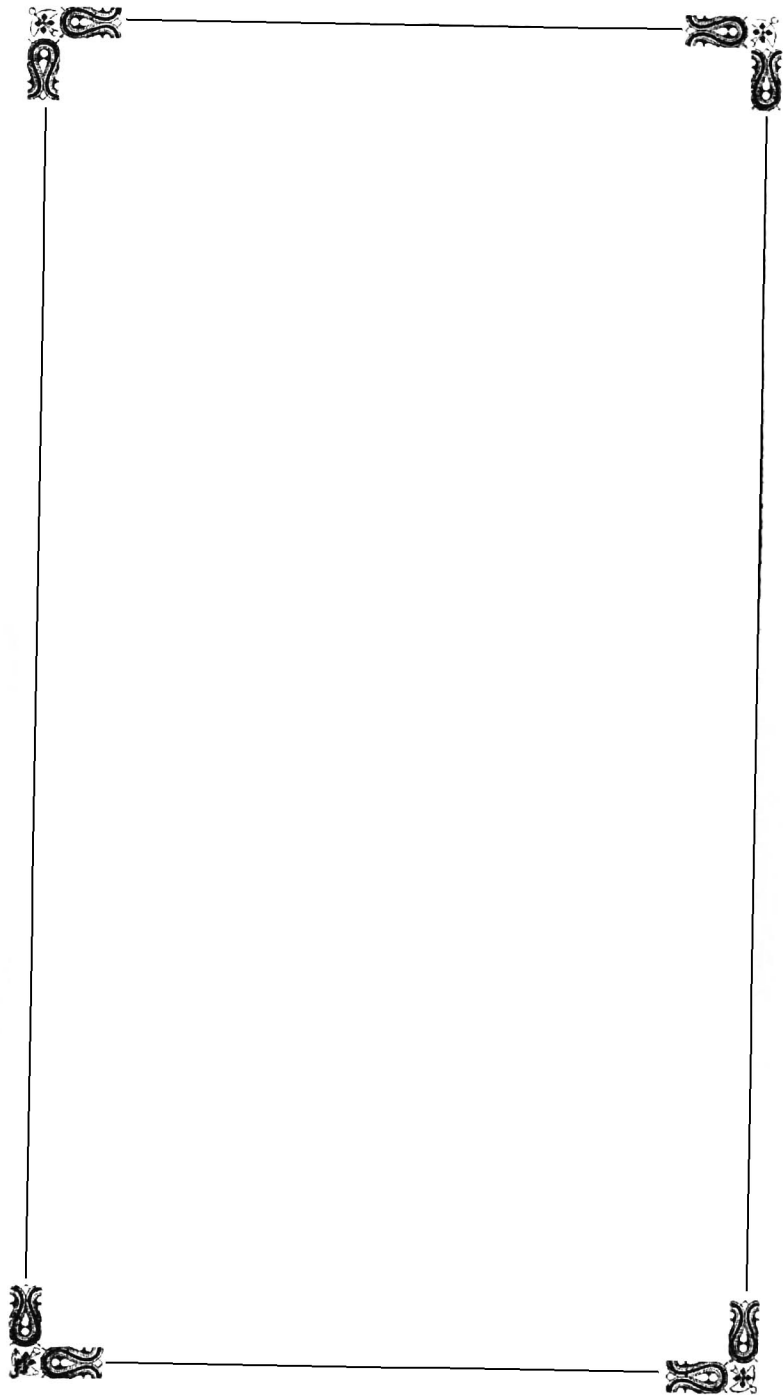
En la actualidad es uno de los colaboradores mas activos con que cuenta “La Opinion”, órgano de la sociedad “La Juventud”.

el do





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



VAGUEDAD.



A
termina el claro día;
Ya se oculta el Sol poniente;
I por el negro Occidente
La noche muestra su faz.
Detrás del enhiesto monte
Brilla perdida una estrella;
Del ruiseñor la querella
Apenas se escucha yá.

La jélida niebla tiende
Sobre el prado i la colina,
Sobre el cedro i la alta encina
Su bordado, leve tul;
No suspira el arroyuelo,
No solloza el aura leda;
Todo silencioso queda
Al apagarse la luz!

¡Cuan melancólico i triste
Es mirar del claro día
La funeral agonía
Apenas se esconde el Sol;
I ver cual Naturaleza
En señal de intenso duelo



Todo lo envuelve en un velo
De sombras i de negror!

Cerró la noche: tinieblas
Cubren la tierra i los mares
La floresta, los palmares,
La choza del labrador.

Allá en la celeste esfera
Inquietos i rutilantes
Brillan fúljidos diamantes
¡Serán las huellas de Dios!

En el hogar la familia
En alegre muchedumbre
Al amor de grata lumbre
De hinojos pónese á orar.

I su plegaria sencilla
Elevada con fé ardiente
Llega al trono omnipotente
Donde descanza Jehová.

Asi cae el claro dia;
Asi se ostenta la noche;
Cierra la flor su albo broche,
Vaso de aromas i miel.

En la mitad del espacio
Brilla lánguida la luna
I su faz en la laguna
Contéplase con placer.

La tarde es la viva imájen
De la miserable vida,
Cuando fria, descolorida,
Acércase yá á su fin.

Todo entónces son pesares,
Angustias, duelo, agonía ;
Para la vejez sombría
Ya no hai luz ni porvenir....!



Yo te quiero triste noche
Porque me brindas consuelo:
Porque mitigas mi duelo,
Me proporcionas solaz!

Así tan solo me place
Mirar allá en el espacio
Entre nubes de topacio
La blanca luna rielar.

I escuchar del ave errante
Los jembundos acentos;
Los suspiros de los vientos
I del mar la ronca voz;

O adormirme blandamente
Al murmullo de las olas
Oyendo las barcarolas
Del alegre pescador.

Yo te quiero triste noche
; Tan triste como mi alma !
Yo te quiero, i en tu calma
Encuentro grata fruicion.

Amo tus sombras, tus brumas,
Tu soledad, tu amargura
Soy pájaro en la espesura:
Solo me alegra el negror !



LA MUJER.

[FRAGMENTOS.]



o odieis á la mujer! —bella criatura,
Para amar i sufrir—tal vez nacida!
Carminosa rosa encantadora i pura
Que aroma i embellece nuestra vida.

Ángel de luz que descendió del cielo
Para unirse al mortal desventurado
Que cruza jembundo por el suelo
Llevando el corazón despedazado.

Mariposa de fúljidos colores
Cuya bella existencia dá gustosa
En la hoguera de lánguidos amores.
Dó la arrastra una fuerza misteriosa!

¡I qué fuera del hombre, ser de un día,
Si no encontrára en su fugaz carrera
Ese nuncio de paz i de alegría,
Esa virjen hermosa i hechicera!

¡Ah! ¡qué fuera del pobre peregrino
Que atraviesa del mundo la ancha vía
Si no hallára esa flor en su camino
Desde la cuna hasta la tumba fría!



Sin esa mansa, cristalina fuente,
Do apagamos la sed que nos devora!
Céfiro que refresca nuestra frente;
De nuestra noche sonrosada Aurora!

Dulce paloma de jenial arrullo;
Alondra de tiernísimos cantares;
Onda suave que en plácido murmullo
Adormece las penas i pesares.

Ser que nos brinda perfumadas flores
Dejando para si tan solo abrojos;
Cuyos dolores son nuestros dolores;
I cuyas leyes son,—nuestros antojos!

¡Qué fuera entónces de la humana vid
Sin esa dulce amiga i compañera?
En tétrica tristeza sumerjida
La miserable humanidad viviera!

• No odies á la Mujer! pobre criatura
Al hálito del mundo envilecida.
Astro sereno cuya lumbre pura
Disipa las tinieblas de la vida!!



A Etti.

[IMITACION.]



ERA una noche tétrica i sombría :
El cielo estaba negro, el mar furioso;
Ronco el Noto silvaba tempestuoso,
Todo en horrible oscuridad yacia!

Entre las ondas de la mar bravia
Un náufrago luchaba sin reposo,
Mas en vano; en el piélagos espumoso
Poco á poco su vida se estingua.

Pero en la negra oscuridad, perdida
Una estrella brilló; la mar, serena,
I el náufrago por fin vuelve á la vida.

Tal era mi existencia! En honda pena
Me consumia,—te vi—tornóse bella.
El náufrago soi yó,—tu eres la estrella!!!



YO TE AMO.

A ELLA.



I.

QUIEN no te quiere blanca paloma
Si eres mas bella que el almo Sol.
Que alegre asoma
Tras alta loma
I luz derrama, vida i calor.

II.

Si en tu mirada—que mi alma hechiza,
Hai un poema de amor i luz!!
I tu sonrisa
Me emparaísa
Mi huri bendita—mi cielo azul!

III.

Su voz te dieron los ruseñores;
Las azucenas su albo color;
I sus primores
Las bellas flores
Tambien te dieron, con profusion.

IV.

Ah! si pudiera siempre á tu lado,
Mi triste vida mirar correr,
Como en el prado
Corre olvidado,
Manso arroyuelo, bella mujer;



V.

¡Cuán dulce entónces discurriría
Entre sonrisas, besos i amor!
Nube sombría
No entoldaría
Jamás la frente del trovador.

VI.

Ven á mis brazos, Virjen de Ozama;
Tu eres mi encanto—tu eres mi Dios!
Férvida llama
Mi pecho inflama
Como mi afecto no existen dos!!!

VII.

Si, yo te adoro!—Cuando te miro
Late violento mi corazon,
Triste suspiro,
Lloro deliro
Ai! no me niegues, mujer, tu amor!

VIII

Si, yo te adoro!—Mi único anhelo
Es á tu lado siempre vivir;
I en este suelo
Do mora el duelo,
Peremne amarnos—hasta morir.

—el do—



INDICE.

MANUEL MARIA VALENCIA	6
La víspera del suicidio.....	7
Una noche en el templo.....	9
En la muerte de mi padre.....	12
JAVIER ANGULO GURIDI	15
El suspiro i la cancion.....	17
A***	26
A una lámpara.....	28
El cementerio.....	30
Fastidio	34
A Dios.....	40
FELIX MARIA DELMONTE.....	41
A la Señorita R. M.....	43
Dolora.....	46
El banilejo i la jibarita.....	48
A mi Patria.....	54
NICOLÁS UREÑA.....	55
Noche de difuntos.....	57
Mi patria.....	63
Una lágrima.....	68
El guajiro predilecto.....	73
FÉLIX MOTA.....	79
La vírgen del Ozama.....	81
A la muerte de la Sta. Dolores Suazo.....	83
El blasfemo.....	86
La vida.....	90
JOSÉ MARIA GONZALEZ	93
Un isleño desterrado.....	95
JOSEFA A. PERDOMO	101
A mi hermano R. Perdomo.....	102



Al presbítero Fernando A. Meriño.....	106
A la noche.....	109
MANUEL DE JESUS DE PEÑA	111
A una flor silvestre.....	113
A mi patria.....	115
El color azul (a Silvia).....	117
Un recuerdo á Joscilía.....	118
Las dos palmas (apólogo).....	122
El viajero (a Caridia).....	124
El despertamiento.....	125
Aislamiento.....	127
El calórico i la luz (apólogo).....	129
JOSÉ FRANCISCO PICILARDO	131
El 9 de Junio.....	133
A la muerte del malogrado jóven Alberto Rotellini.....	138
A la palma de la libertad.....	143
Suspiros i descos.....	149
A***.....	154
MANUEL RODRIGUEZ OBJIO	155
Mi patria.....	157
Alegoría.....	165
¿Que haré?.....	166
Oscuridad.....	167
El apóstol.....	169
Nunca te olvidaré.....	173
Hojas perdidas.....	175
JOSÉ FRANCISCO PELLERANO	177
Si te amo!.....	179
A Emilia.....	182
El 5 de Mayo.....	185
La huérfana á Dios.....	189
A Cuba.....	190
JOSÉ JOAQUIN PEREZ	191
Tu cuna i su sepulcro!.....	193
Cuba Puerto Rico.....	195
Diez i siete años.....	199
Ráfagas.....	202
Bani.....	204
Ecos del destierro.....	209



En mi retrato.....	212
Inscripciones.....	213
La vuelta al hogar.....	214
MIGUEL ROMAN I RODRIGUEZ.....	217
Adios al año.....	219
A un libertino.....	221
A una amiga.....	222
MANUEL DE JESUS RODRIGUEZ.....	223
Emocion.....	225
A mi madre.....	226
Oda.....	227
Tu i yo.....	231
La vuelta al hogar.....	232
Ramillete.....	233
Hastío.....	234
Fantasia.....	237
A "La Juventud.".....	238
¡Adios!.....	239
FEDERICO HENRIQUEZ I CARVAJAL.....	241
Mis descos.....	243
A mi sobrina Elena Adelina.....	246
Cuba libre!.....	249
Restauracion.....	251
Sueño i realidad.....	252
Guirnalda.....	255
Antítesis.....	256
Maria.....	257
Meditacion.....	258
JUAN ISIDRO ORTEA.....	259
El Batey.....	261
Solo!.....	264
A mi patria.....	266
A C***.....	269
Desaliento.....	271
Sueños.....	273
SALOMÉ UREÑA.....	275
La gloria del progreso.....	277
Recuerdos á un proscripto.....	280
Melancolía.....	282
Contestacion.....	284



A mi patria.....	286
Gratitud.....	288
Un himno y una lágrima.....	289
FRANCISCO JAVIER MACHADO.....	291
A mi madre.....	293
Dolora.....	294
Lágrimas.....	296
Te amo.....	298
Misterio.....	300
Hastío.....	304
Auras.....	306
En el album de una poetisa.....	308
Léjos.....	311
A una mujer.....	314
APOLINAR TEJERA.....	315
Vaguedad.....	317
La mujer.....	320
Á***.....	322
Yo te amo.....	323



